FRAY MOCHO



Señorita Matilde Frías Ayerza
Fot: CHANDLER-ZURETTI

N.º 654



FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 4 de noviembre de 1924 | Núm. 654

EN LOS DOMINIOS DE CHUPITEGUI



—¿La quiere con este bitter?
—No. Le tengo desconfianza a esa marca.

Dib. de Blay.



El nuevo director del Jardín Zoológico municipal.



El intendente municipal, Dr. Carlos M. Noel, puso en posesión del cargo de director del Jardín Zoológico al Dr. Adolfo Dago Holmberg, cuya acertada designación para tan elevado puesto mereció la aprobación general.—El intendente y el doctor Dago Holmberg con los doctores Zubizarreta, Ravignani, Barrera Nicholson y otros caballeros.

NECROLOGIA



Señor Horacio Giménez Pastor, antiguo redactor de "Fray Mocho", cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado en los círculos periodísticos.

VISITA DE ESTUDIO



Grupo de alumnos de la Universidad de La Plata que con su profesor, doctor Ricardo Levene, realizaron una visita de estudio al Archivo General de la Nación, donde fueron amablemente atendidos por el director de dicho establecimiento, señor Augusto S. Mallié y el vicedirector, señor Corbet France.

CORREOS



Señor Santiago Peluffo, inspector general de Correos y Telégrafos, recientemente nombrado jefe de la Sección Correos.

FIESTAS AL AIRE LIBRE



Socios del Club Atlético Souberain que, acompañados de sus respectivas familias, asistieron al pic nic que anualmente realiza dicha asociación, y que se llevó a efecto en los alrededores de Vicente López.



Núcleo de expertos en la materia, durante las solemnes funciones de la preparación del "menú".



La cabecera de la mesa, a la hora de atropellar las viandas, bajo la calma propicia del bosque.

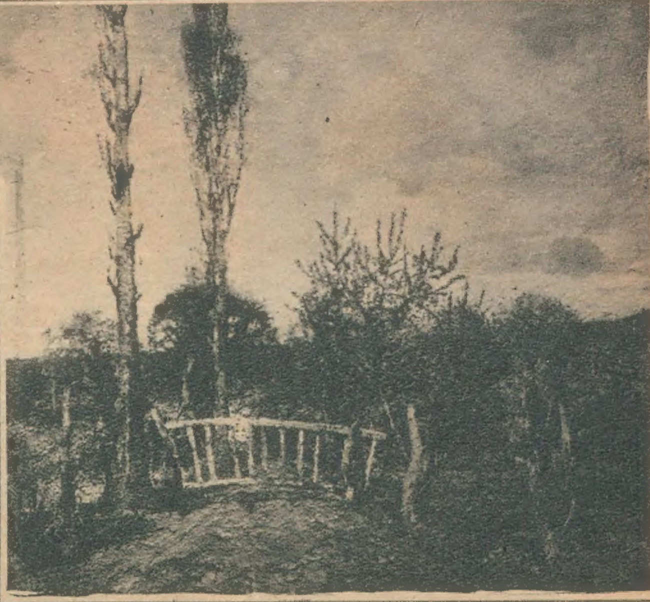
Exposiciones de la Semana



''Tarde triste'', por Fernando Fader.



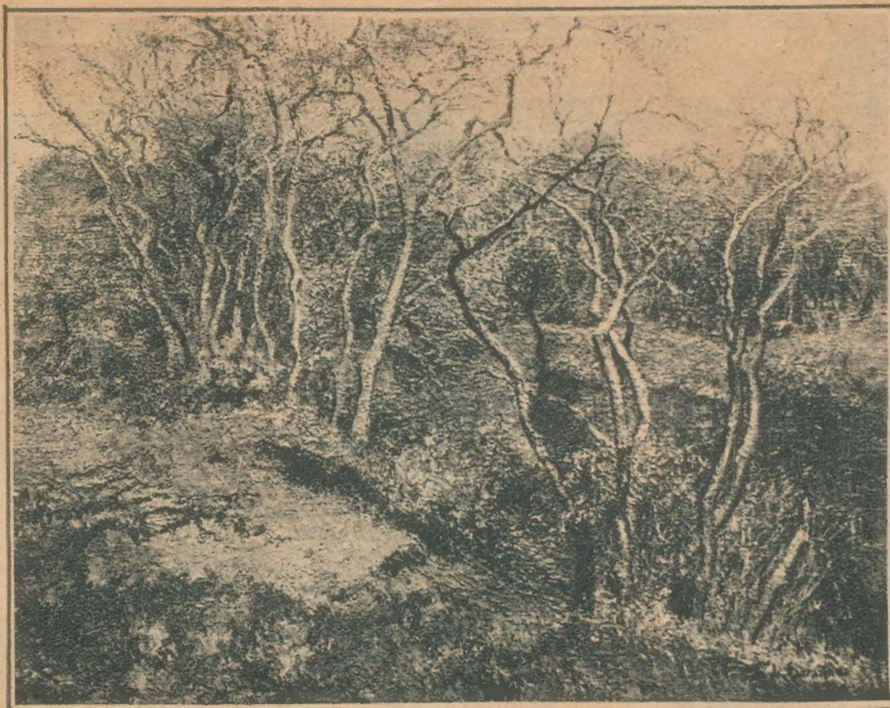
Fernando Fader.



''Primavera en mi callejón'', por Fernando Fader.

La muestra más importante—verdadero acontecimiento artístico del año—es la que en homenaje al pintor don Fernando Fader, realizan en su local, los ''Amigos del Arte''.

En ella, la obra del maestro aparece con todo su formidable empuje, marcando tela por tela, desde hace diez años, hasta la más reciente, una evolución constante, que sorprende, por el valor de arte que representa cada triunfo técnico del gran pintor, que no sólo efectuó un análisis profundo de la naturaleza, como construcción, como color y hasta en su más recóndito sentido anímico, sino que puso toda su alma de poeta y de solitario, señalando un momento fugaz, abarcando la más amplia visión panorámica, deteniéndose en el aspecto más humilde, o sorprendiendo en magistral interpretación, las horas que se suceden y que para siempre se van, en ''La vida de un día''.



''Tranquilidad del arroyo'', por Enrique de Larrañaga



Enrique de Larrañaga.



Luis Tessandori.



''Chufiuco'', por Luis Tessandori.

El espíritu mismo de la tierra, vibra en la obra de Fernando Fader, con una duración, quizás un tanto dolorosa, pero siempre del más puro y acendrado panteísmo.

A su vez, dos jóvenes pintores, Luis Tessandori y Enrique de Larrañaga, efectúan una exposición de sus últimos trabajos, revelándose como una fuerza simpática y efectiva dentro del movimiento artístico nacional.

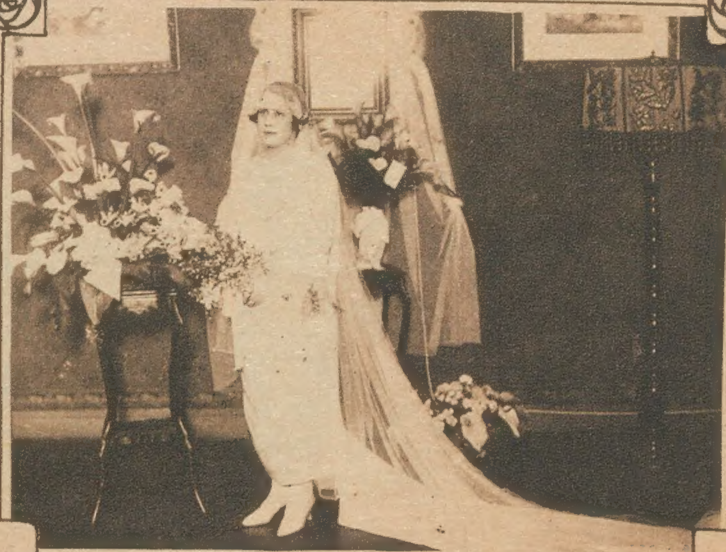
Entre ellos existe una agradable relación espiritual. Mas la obra se define, distinta y expresiva: en Tessandori, optimista y rebosante de sol; en Larrañaga más reflexiva y envuelta, decidiéndose con una inclinación mayor hacia las horas crepusculares. En técnica de análisis en la que no entra otra cosa que perseguir un medio para volcar por completo sus sensaciones, tanto Tessandori como Larrañaga, han producido obra honesta, merecedora de una cordial acogida.



NOTAS MUNDANAS



CAPITAL FEDERAL.—Señorita Clotilde Planes Galiano.



LOMAS DE ZAMORA. — La señorita Delboy, que recientemente contrajo enlace con el señor Monroy.



Señorita Alcira Basile, cuyos desposorios con el señor Leandro Boloque se efectuaron últimamente.



TUCUMAN.—Enlace Cotella-Arzuaga. Los novios después de la ceremonia nupcial.



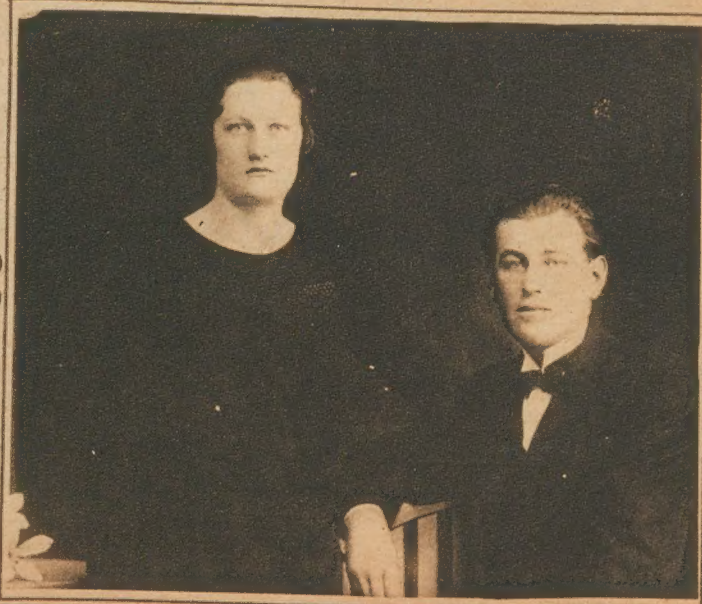
ROSARIO. — Enlace Pessano-Muratore. Los contrayentes después del acto religioso.



La señorita Sara Maderna y el señor Froilán Ravena Palacios, cuyo matrimonio se realizó el 23 del pasado.



La señorita Ida A. Trepat y el señor Jorge L. Alsina, acompañados de las familias invitadas a su enlace.



RUFINO. — La señorita Luisa Baruffato y el señor N. Nicoli, que recientemente contrajeron matrimonio.



Comentarios

LA ERA DEL BRONCE

El contacto de jarabe de pico se produjo al levantarse la sesión vermouth, sin papas fritas, de un cine de la calle Lavalle.

—¿Trabajas?

—Muy mucho, viejo. ¡También me doy cada programa de infantería!... Hago "footing" forzoso para ganarme el pan nuestro de cada día, que, entre paréntesis, es de gluten, porque mi médico me ha enrolado entre los diabéticos.

—Eres corredor, entonces. ¿Y a qué artículo te dedicas?

—Al necrológico, viejo.

—¿Trabajas con algún empresario de pompas fúnebres?

—Trabajo por mi cuenta, y con resultado positivo. Desde hace siete meses me dedico a organizar homenajes póstumos.

—Vaya un "metier", como dicen los que recién están agitando en cocktailera el idioma de Molière. ¿Acaso le has sacado partido a los muertos por la patria?

—Mis homenajeados, viejo, no han muerto en el campo de batalla ni de resultas de las heridas que recibieron en el mismo. La mayoría, dejó de existir de muerte natural. Por ejemplo: pulmonía triple. Los menos, pasaron trágicamente al otro mundo. En lo que va de la quincena en curso, sólo tengo dos despanzurrados por automóviles en la vía pública.

—¿Y cómo te las arreglas para homenajear a los caídos... en la calle?

—O en su propia cama, que es lo mismo. Pues muy sencillo. Me levanto muy temprano. ¡Madrugo, viejo! Acto continuo, salgo a pesca de los diarios de la mañana, y me engolfo en la lectura de los avisos fúnebres. Y tomo buena nota de las casas mortuorias.

—¿De todos los extintos?

—No, viejo. Descarto a los finados de copete, y me dedico a las benditas ánimas burguesas que muy mucho han trabajado en este valle de lágrimas para amasar una fortunita discreta.

—¿Qué haces a renglón seguido de la lectura de los avisos fúnebres?

—Recorro el espinel de las casas mortuorias, estudiando sobre el terreno,—¡sobre el terreno! ¿eh?— el candidato al homenaje póstumo. Luego, concurro al entierro. Tengo hechos más viajes a la Chacarita, que pelos tengo en la cabeza.

—Que no son pocos...

—Gracias a la loción de Eucaliptus Horacio Beccar Varela. ¡Te la recomiendo, viejo! En el trayecto de la casa mortuoria al camposanto, lanzo la idea de homenajear al extinto.

—¿En que forma?

—Colocando una placa de bronce en la tumba que guarda sus restos. Como yo he estudiado "sobre el terreno", la semilla cae en campo arado, las más de las veces. El resto de la operación, es pan comido: reúno a los amigos del que en vida fué... Zacarías Alegre, por ejemplo... inicio la suscripción... me encargo de la compra de la placa de bronce y de su correspondiente leyenda... ubico el aviso del homenaje en los diarios y tal día a tal hora, en el peristilo del cementerio del Oeste, como punto de reunión, para de ahí dirigirnos al sitio del homenaje póstumo.

—Bien, che, ¿y qué sacas en limpio?

—La comisión que me acredita el fabricante de las placas de bronce, que, por cierto, es tonificante. El domingo próximo, tengo otro homenajecito en la tumba de un señor Aguado.

—¿De qué se ocupó el extinto en este mundo?

—Ironías de los apellidos, viejo: era dueño de un depósito de vinos...

Futuros concejales

A juzgar por la ruidosa actividad de los partidos políticos, las próximas elecciones municipales serán lo de siempre: una puja de influencias banderizas.

Sin duda, Buenos Aires necesita y merece otra cosa. ¿Qué tiene que hacer el criterio político en la designación de concejales? Cuando se piensa que sólo en los países de deficiente educación colectiva se entrega a los comités el problema de seleccionar los candidatos a los cargos edilicios, no es posible admitir que sean verdad nuestros decantados progresos.

A medida que el mundo marcha, el crecimiento de la metrópoli pone de manifiesto la necesidad, mejor dicho, la urgencia, de afrontar con honda preparación técnica las numerosas cuestiones que suscita la vida de la ciudad. Todas las ciencias contribuyen al conocimiento de las modernas disciplina urbanistas, y sólo al cabo de largos estudios se puede estar en condiciones de intervenir conscientemente en la que ha de preocupar a un concejo de ediles. No pretendemos que nuestra corporación municipal se convierta en una academia de sabios; pero nos parece absurdo que sólo quiera serlo de hombres políticos. Tal vez si los votantes poseyeran una libreta electoral distinta de la que se emplea en las demás elecciones, llegaría a ser del dominio de la masa la idea de que lo que se requiere en el Concejo no es una representación caudillista, sino una garantía viviente de aptitud, de competencia, de moralidad. Más que por elección popular, los concejales del porvenir deberán elegirse por concurso...

El trabajo de las mujeres y niños

Con motivo del suelto así titulado, que "Fray Mocho" publicara en su edición del 21 de octubre pasado, hemos recibido la siguiente carta del señor A. Pizzi y de cuyo contenido damos traslado a los señores legisladores.

"He visto con disgusto en su popular revista, que usted tan acertadamente dirige, un suelto elogiando al Poder Ejecutivo por la aprobación de la ley referente al trabajo de los menores, ley muy humana y muy hermosa en teoría, pero que en la práctica viene a entorpecer más la ya angustiosa vida que llevamos la clase trabajadora.

Bien, señor director; le voy a exponer mi problema, y si usted o cualquiera me lo puede resolver, me harían un gran servicio, pues yo me hallo incapacitado para ello.

Mi problema es este:

Somos cinco en familia, es decir, yo, mi esposa y tres hijos, de los cuales el menor tiene 10 años, el siguiente 12 y el mayor 14.

Bien; según la citada ley, no puedo mandar a ninguno de mis hijos a que gane algunos pesos en algún trabajo, para poder, siquiera, comprar ropa para vestirlos; me veré, pues, obligado a dejarlos que holgazaneen hasta que cumplan la edad reglamentaria, no siéndome posible mandarlos al colegio por falta de recursos, como verá usted más abajo.

Mi sueldo es de pesos 180 mensuales (soy de los dichosos, otros ganan mucho menos); los gastos mensuales que le presento a continuación son lo estrictamente necesarios para no morirnos de hambre y siempre que pueda trabajar todo el mes, sin interrupción alguna.

Alquiler 2 piecitas en los suburbios de la ciudad	$	60.—
Carne, 1 ½ kilo, a $ 0.45 el kilo	„	21.—
Fideos, 1 kilo, a $ 0.40 el kilo	„	12.—
Papas y otras verduras, a $ 0.30	„	9.—
Aceite, grasa y sal, a $ 0.30. .	$	9.—
1 litro de leche, a $ 0.20. . .	„	6.—
Carbón, $ 0.30	„	9.—
Azúcar y café, $ 0.30	„	9.—
Pan, 2 kilos, a 0.40	„	24.—
Jabón	„	3.—
Cigarrillo, un atado de $ 0.10	„	3.—
Tranvía, $ 0.30 por día, 25 días	„	7.50
	$	172.50
Jubilación, 5 % descuento . . .	„	9.—
	$	181.50

Por lo que se deduce, señor director, no me quedan más que pesos 1.50 de déficit, con los cuales tendremos que vestirnos, calzarnos y tomar un purgante, de cuando en cuando, para que no nos quede en el estómago el exceso de comida que podríamos hacer con los gastos más arriba anotados.

¿Con qué visto a mis hijos para mandarlos al colegio? Cuando eran chicos andaban medio desnudos y descalzos; ahora son grandes, no puedo hacer lo mismo; y si no puedo mandarlos al trabajo, ¿cómo resuelvo este problema? Si los dejo por la calle se harán unos vagos; al colegio no puedo mandarlos; para el trabajo hay una ley que lo prohibe, ¿qué puedo hacer? ¿Es humano esto? Queremos generaciones fuertes y nos hacen morir de hambre; queremos la cultura en el pueblo, y se nos manda al arroyo; queremos formar hombres y se nos obliga a preparar carne de presidio.

ORATORIA CALLEJERA



—Sí, hay que llevar al Concejo hombres que barran, hombres que limpien y que aseen las finanzas municipales...

Uno del grupo.—Habrá que buscar los candidatos en la Administración de Limpieza.

El "récord" en el suicidio

Los que deciden abandonar este mundo, hartos de vagar por tierras de amargura, no ensayan de nuevo—por lo general—el suicido, como medio de liberación.

Sin embargo, la crónica diaria nos habia de un caso sorprendente. Trátase de un hombre, que luego de haber atentado cinco veces contra su vida, acaba de repetir su propósito esta vez conforme a sus aspiraciones de suprimir descanso.

Lejos de su país de origen, el que llevó arrastrando el pobre saquito, un día repleto de ilusiones, queda por fin al borde del camino...

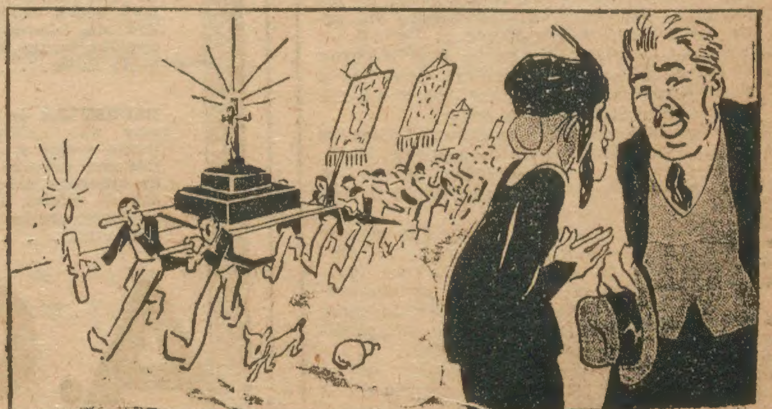
LUCHA DE CARTELES



—Para unos carteles de candidaturas a concejales, me parece que gastamos mucho engrudo.

—Y aún así, son muy pocos los que pegan...

ROGATIVAS "AD PETENDAM ALQUILERES"...



—¡Qué raro que el pueblo de Buenos Aires sean tan religioso!

—No le extrañe, señora. Para conseguir la ley de alquileres hay que encomendarse a todos los santos del cielo.

Leuka, la reina de los tziganos

La reina de los tziganos habita en Penjebo, una pequeña villa serbia situada a veinticinco kilómetros de Belgrado, en la confluencia del Tennéche y el Danubio, y que posee, como todas las ciudades serbias, su barrio tzigano, apartado del resto de la población.

Allí es donde vive la reina de todas las tribus de esa especie: la Kránitza Leuka.

Kránitza, significa reina.

Habita una choza semejante a la de todos sus súbditos, y no posee ninguna clase de muebles. Los tziganos nómadas ignoran esas complicaciones de la propiedad mobiliaria como inmobiliaria.

La Kránitza duerme, como todos los tziganos, sobre el suelo y en un delgado colchón de plumas de oca. Así la sorprendió la cronista de una revista francesa, quien se trasladó para entrevistarla, desde París, empleando un aeroplano que hizo el recorrido desde la capital francesa en poco más de trece horas.

Penetró en la choza sin tener la necesidad de abrir ni una puerta. Al verla se levantó la reina, con una agilidad extraordinaria para su edad—tiene setenta años,—y anunció que se iba a poner tres polleras Era lo menos que podía hacer para honrar a una visitante común. Pero cuando el intérprete le dijo que se trataba de una periodista y que había ido allí, desde París en un aeroplano, la Kránitza partió como una flecha para colocarse más polleras.

A medida que el intérprete iba enumerando títulos, el número de las polleras aumentaba, dando por resultado que los méritos equivalieron a siete polleras y dos boleros. Más aún, en honor a la dama que había subido tan alto, la Kránitza se puso todas sus trenzas postizas, sus pendientes, collares, pulseras y anillos. Apareció así con su vestimenta sagrada.

La periodista la preguntó desde cuándo era reina.

—¡Desde siempre! ¡Soy hija de reina! Mi reinado se pierde en la noche de los tiempos. ¿Ignoras, acaso, que los tziganos descienden de los faraones? Nos llaman con justicia gitanos, de la noble raza de los egipcios.

Todo eso fué dicho con gran acompañamiento de gestos y anatemas contra los pueblos insensatos que oprimen a la raza divina de los tziganos.

La Kránitza Leuka ha tenido diez y ocho hijas de varios príncipes consortes. El último es un noble anciano, de arrogante aspecto, que por toda ropa luce una camisa... Pero qué camisa. Amplia y blanca—por lo menos lo fué, dice la escritora,—y bordada, que le cae hasta los pies desnudos. Lleva los cabellos largos y en bucles.

El calor es grande, y para no sufrirlo tanto, el príncipe consorte lleva la camisa abierta en el pecho, viéndose su cuerpo delgado, semejante a un viejo tronco patinado.

Sin rubor alguno solicita algunas monedas, que oculta bajo el edredón en que se sienta indiferente a todo. No hace nada. Durante el día entero se pasea o se acuesta. Una pequeña vuelta por el barrio y regresa para echarse sobre el colchón de plumas.

La reina hace lo mismo. Y viven así bien y cargados de años.

Los aprovisionamientos de víveres se hacen solos. Los tziganos viven de su talento musical, de la mendicidad... y del fruto de la rapiña. Una vez por semana la reina va al mercado de Penjebo, seguida por algunos de sus súbditos.

La tribu va desfilando, los viejos adelante, luego las mujeres y los chicos. En cuanto aparecen los aldeanos se gritan:

—¡Poned las redes!

Sobre las patatas, los tomates y la fruta colocan los vendedores redes de pesca para salvar la mercadería. La tribu avanza dignamente, con los brazos cruzados y a fin de no parecer sospechosos. Lo que no impide que una vez que hayan pasado se oiga exclamar:

—¡Me falta un pollo!

—¡Y a mí tomates!

—¡Y a mí patatas!

Es inútil toda precaución, pues las vituallas desaparecen como por arte de magia... ¿Y dónde ir a buscarlas? Las mismas víctimas no insisten y la policía renuncia a ello. Los tziganos son temidos y la Kránitza se vengaría repartiendo maleficios.

Porque la Leuka conoce el porvenir. Lo lee en las manos callosas de los aldeanos serbios, y afirman que jamás se equivoca. Ella anunció la guerra de 1914. Ha predicho otras más sangrientas aún, haciendo revolotear sus ojos negros, todavía admirables.

—¡La Kránitza Leuka ha sido tan bella!—dicen sus fieles súbditos.

Y lo es aún. Su rostro bronceado, casi sin arrugas, el fino perfil y su boca aún fresca, tienen un aire inconfundible de nobleza.

L A L L A V E

¡Qué admirable es la llave de oro que cierra cuidadosamente la puerta de la torre donde viven los fantasmas...!

Si sabes usarla, si tienes cuidado de que en determinados momentos no se abra esa puerta, por más que desde adentro el tumulto de las tristezas, de los temores, de las preocupaciones, de la pasión de ánimo quiera forzarla, ¡cuánta será tu paz y cuán permanente tu alegría!

Al principio es muy difícil mantenerla cerrada: los fantasmas negros tiran de las hojas con toda su fuerza; logran entreabrirlas y se van colando por allí, o invaden el campo de tu alma, y destierran de él las santas flores de la alegría.

Pero la gimnasia váse haciendo cada vez más fácil y segura. Adquiérese una gran habilidad; sorprendes en seguida los movimientos astutos de la turba negra, y acabas por confirmarla definitivamente en la torre de la pena, de las imaginaciones dolorosas, de los miedos sin razón, de las angustias sin objeto...

Lo esencial es ser rápido en los movimientos. En cuanto adviertas que se quiere colar algún fantasma, examina la cerradura, da dos vueltas a la llave y vuelve la espalda.

El fantasma seguirá insinuante. Volveráse expresivo. Pretenderá decirte muchas cosas. No hagas caso de sus invitaciones, de sus solicitudes, de sus argucias, de su llanto; lo que él quiere es envenenarte el día.

Dirás acaso que con tener condenado el castillo entero escaparías para siempre... Mas debo decirte que en ese castillo moran también las imaginaciones alegres, los pensamientos joviales que nos hacen llevadera la vida, y la ciencia está en dejar a éstos libre la puerta y en impedir a los otros la salida...

¡Qué admirable es la llave de oro que cierra cuidadosamente y a su tiempo la puerta de la torre donde viven los fantasmas...!

Amado Nervo.

GERMANA Y MIRZA

POR ADRIAN LEVY

Yo era entonces un joven teniente —exclamó el coronel Grivort— y los azares de la vida de guarnición me habían llevado por algún tiempo a una pequeña aldea del sudoeste, cuyo nombre no quiero manifestar a nadie, a pesar de los años transcurridos.

Desde mi llegada había observado que en la casa situada junto a la que yo habitaba, vivía una joven que salía frecuentemente acompañada por una magnífica perra de raza belga. Si el animal era digno de admiración, la joven me parecía más admirable aún, porque era infinitamente bonita y graciosa y yo tenía entonces una impetuosidad de sentimientos que se ha ido atenuando a medida que iba subiendo yo de grado.

La joven exhibía también un marido al que yo no admiraba en absoluto porque era un hombre arrogante y parecía estar muy enamorado de su esposa.

Lo estaba hasta en una forma inconveniente, no porque lo manifestase públicamente ya que salía muy poco. Era ingeniero y se había especializado en mecánica. Pasaba la mayor parte del tiempo inclinado sobre sus planos y haciendo cálculos, mientras su esposa iba de paseo acompañada por la perra.

Pero apenas regresaba a su hogar oía yo, por las ventanas abiertas, que el marido decía ciertas dulzuras de un gusto más que dudoso, como éstas:

—¿Quién es mi pequeña Germana?... Ven linda a echarte a mis pies... Vamos, Germana, un besito en la mano... Si eres la más linda de todas las de tu raza...

Claro está que aquellas efusividades no interesaban a nadie y menos aún en privado, pero bien podía haber cerrado las ventanas, o bajado la voz. Aquel hombre carecía en absoluto de educación... Mas gracias a su modo de ser pude conocer el nombre de su esposa.

Aquel nombre de Germana, que siempre me había gustado, me parecía más agradable y lindo que nunca.

Cuando yo pensaba en mi vecina, y eso ocurría con harta frecuencia, yo no separaba su imagen de su nombre. Llamarla por él cuando me encontraba solo me parecía que me aproximaba a ella.

Era, por otra parte, lo único que había adelantado después de varias semanas de muda contemplación.

Saludaba a Germana cuando la encontraba, como se acostumbra a hacer en los pequeños pueblos, con las personas que viven en nuestra vecindad y que con frecuencia se cruzan en nuestro camino. Ella respondía a mi saludo... Pero eso era todo.

Yo hubiera deseado dirigirle la palabra, sobre todo por la noche, cuando salía a pasear por el pequeño bosquecillo situado a continuación de la calle en que vivíamos. Pero no me había atrevido.

No obedecía esta conducta a la frialdad, llena de distinción, con que Germana correspondía a mis saludos. En aquella época lejana yo no me detenía en tan poca cosa. Tenía plena confianza en mi prestigio personal, al que se había unido el del uniforme.

En realidad si yo no había tenido la audacia de hablar a Germana era porque por la noche siempre iba acompañada por su perra y ésta cada vez que me distinguía en el camino de su ama, no escatimaba las miradas furibundas, ni los gruñidos inquietantes.

Ahora bien, una noche en que yo había ido a fumar mi pipa del lado del pequeño bosque, tuve la feliz sorpresa de ver avanzar entre las sombras a Germana sola. Mi corazón comenzó a latir violentamente.

Germana pasó a mi lado sin verme. Yo no sé qué impulso espontáneo me llevó hacia ella; ignoro qué poder misterioso desplegó sus labios. Pero el hecho es que me encontré a su lado y exclamé:

—Señora...

Ella me interrumpió con una especie de despreciativa dureza.

—Déjeme, señor...

—¡Oh, señora!—insistí en tono suplicante,—hace mucho tiempo que deseo dirigirle algunas palabras... Algunas únicamente...

—Le ruego que siga su camino y me deje continuar el mío—respondió ella.

—Pero señora... Le suplico que...

Se alejó. Yo intenté contenerla.

—¡Señora!... ¡Señora!...

Pero ya estaba lejos. Entonces perdiendo la serenidad, exclamé con angustia.

—¡Señora!... ¡Germana!... ¡Ah, Germana!

Inmediatamente, con un admirable salto apareció la perra. Cayó sobre sus patas ante mí y con un nuevo salto, se lanzó sobre mí ladrando furiosa.

Yo sentía el soplo de su aliento y la amenaza de sus colmillos. Era entonces un verdadero atleta. Me defendí como pude, tomando al animal por la garganta y apretando para contenerla. Pero era de un vigor poco común. No podía dominarla. Perdía terreno... Pronto me estrangularía. En cuanto a mi vecina, había retrocedido. La rigidez se tornó en una alegría bulliciosa.

—¡Qué gracioso!... ¡Qué gracioso! —exclamaba riendo divertida, sin hacer caso de mi apurada situación.

En aquel momento se oyó una voz imperativa.

—¡Aquí, Germana! ¡Aquí!

Era el ingeniero. La perra me dejó en seguida y se aproximó a él, con el lomo arqueado y la cola entre las patas.

—Perdóneme, señor,—exclamó el ingeniero—No se encuentra bien... No he logrado aún domesticarla del todo... Sin duda lo ha asustado... Lastimado tal vez...

—Es que el señor la ha llamado— dijo la mujer sin dejar de reír—Ha dicho... ¡Germana! ¡Ah, Germana!

—Pero eso sólo no es suficiente... ¿Acaso ha hecho usted algo que la haya contrariado?... Claro está que sin intención ninguna...

Y amenazando a la perra, agregó:

—¡Vamos! ¡Fuera, Germana!... ¡A casa! ¡A casa!

La perra se alejó aullando.

—De nuevo pido a usted que me excuse, señor...—insistió el ingeniero.

Luego dirigiéndose a su mujer, agregó:

—Se hace tarde... Vámonos, Mirza.

DELTA

La vida,
dejó en los cauces hondos y sombríos
de mi faz trabajada,
multitud de ilusiones, compañeras
por el largo camino.

Soy un delta sin agua
que ha buscado en sus grietas el olvido.

Pantano,
donde en un tiempo se formaron ríos;
viejo barco andariego que en el barro
se encuentra detenido.
Palabra sin respuesta
con el eco fatal de un extravío.

Bajo el cielo sin nubes,
soy un delta sin agua
que ha buscado en sus grietas el olvido.

Ricardo Gutiérrez

"FRAY MOCHO" publicará en su próximo número un bello cuento de Marc Elder, titulado:

BERNARDO Y SIMON

EL IDEAL

Por ANATOLE FRANCE

Hace veinticinco años que Juan Meusnier y Roberto Dubroquet ocupaban a medias un estudio de pintor en el fondo de un patio, no lejos de un cementerio.

Todo el piso bajo pertenecía a unos marmolistas que tenían el patio lleno de tumbas blancas, de cruces y de urnas funerarias.

En el interior del estudio había una estufa, dos caballetes y varias sillas desvencijadas.

Roberto Dubroquet era pintor de historia y Juan Meusnier paisajista. Este hablaba poco y pintaba mucho. Levantábase muy temprano, no se ocupaba de su compañero y no había para él en el mundo más que Eugenia, la cafeterista del bulevar Montparnasse, donde almorzaba diariamente.

Roberto Dubroquet, pintor de historia, tenía algunos años más que su amigo, y era hombre de muy distinto carácter.

Quería parecerse a Rubens y usaba barba puntiaguda y llevaba un sombrero de anchas alas.

Frecuentaba las bibliotecas y, deseoso de ilustrarse, buscaba el trato de los estudiantes más aprovechados de la Facultad de Medicina.

La revolución de 1848 interrumpió sus estudios, pero desde entonces tuvo conciencia de su misión, y concibió el arte nuevo. Si bien brotaron de su mente muchas ideas, necesitaba para expresarlas un lienzo de setenta pies cuadrados. ¡Setenta pies de pintura o nada!

Tal era la alternativa en que se hallaba nuestro pintor.

Por lo tanto, nada tiene de extraño que Roberto Dubroquet, a la edad en que yo le conocí, no hubiese pintado aún ni un solo cuadro.

Le abrumaban las ideas para darle forma, esperaba la caída del imperio, que le era en extremo odioso.

Únicamente era célebre en el café del boulevard Montparnasse, por una copia de las Sirenas de Rubens, que había hecho en el Louvre en 1847, y en la que había trazos que no carecían de cierto mérito, a pesar de lo frío del color y de que la copia no se pareciese al original.

La "Sirena" era lo que el artista había pintado.

Esa particularidad no descorazonaba a Roberto, el cual decía con frecuencia golpeándose la frente:

—¡Mis cuadros están aquí!

¡Cuántas veces, cuando yo era joven, prefería a la Escuela de Derecho, el estudio de los dos pintores y las teorías estéticas de Dubroquet!

Aún recuerdo con cuánta elocuencia describía Roberto sus futuros cuadros que representaban la marcha de la humanidad, el genio de las religiones, el progreso de la democracia y la paz universal, afirmando que sus obras constituían la síntesis de la filosofía por medio de la pintura.

Al mismo tiempo Juan Meusnier guardaba silencio, consagrado siempre a la pintura de sus paisajes.

Roberto no revelaba a nadie el doloroso misterio de su vida, y seguía disertando acerca del arte y de la filosofía.

Para dedicarse a un trabajo serio y formal no le faltaba más que un gran lienzo y el advenimiento de la República.

Durante el último año de mis estudios perdí de vista a los dos amigos.

Andando el tiempo, el nombre de Juan Meusnier llegó a adquirir la celebridad, y fué citado con elogio por los periódicos de París.

En más de una ocasión admiré sus cuadros en las exposiciones y los establecimientos dedicados a la venta de obras artísticas. Pero del pobre Roberto Dubroquet no tenía la menor noticia.

Creía que hubiera dejado de existir como un desconocido cualquiera; pero un día, al tomar en la estación de las Tullerías el vaporcito que baja por el río, noté que en el puente se hallaba un anciano envuelto en una capa raída y cubierta la cabeza con un sombrero romántico, como los que Rubens usaba.

Reconocí en seguida a Roberto Dubroquet, que a la sazón tendría algunos setenta años.

Contestó a mi saludo sin saber quién pudiera ser yo y sin cuidarse de saberlo.

—Quieren—me dijo—que ejecute mi gran cuadro en un lienzo de pequeñas dimensiones.

—¿Y quién le exige a usted eso?

—El gobierno, los ministros, el Concejo Municipal... ¡Qué sé yo! Se han empeñado en desnaturalizar mi prodigiosa idea. Pero esté usted seguro de que no transigiré por nada ni por nadie.

Había caído el Imperio y hacía veinte años que la República regía los destinos de Francia. Sin embargo, Roberto Dubroquet no había pintado aún su gran cuadro.

El infeliz dibujaba, para vivir, hacía modelos para pipas y trazaba viñetas destinadas a adornar las latas de sardinas en conserva.

Al despedirme de él, me indicó con una mano el cielo azul, el plateado río y las riberas cubiertas de un polvillo de rojiza luz.

—Mire usted—me dijo,—ahí tiene un magnífico fondo para mi apoteosis de la mujer libre.

En el momento de embarcarme me gritó desde el puente:

—Vaya usted a verme a mi estudio, calle de... número 6, a la derecha.

Hasta ayer no se me ocurrió ir a visitar a mi antiguo amigo.

Ante la casa encontré a Juan Meusnier, el cual me dijo al verme:

—¿Eres tú? ¡Pobre Dubroquet! Está gravísimo.

—¿Qué tiene el infeliz?

—Un catarro pulmonar.

Mi amigo y yo subimos una larguísima escalera, y en lo más alto de ella se nos presentó una mujer, la cual movió tristemente la cabeza y nos dijo en voz baja:

—No llegará a la caída de la tarde. Pasen ustedes.

Roberto Dubroquet agonizaba en el catre ante la "Sirena" de 1847.

Nos indicó por señas que nos acercásemos, y con voz apagada, pero clara todavía, exclamó:

—¡Esto ha terminado, amigos míos! Me llevo al morir la pintura filosófica. Todos mis cuadros están aún en mi cabeza. Vale más que nadie los haya visto y que mis grandes éxitos no hayan mortificado a mis rivales.

La agonía duró cinco horas y concluyó a las cinco de la tarde.

Juan Meusnier cerró los ojos a su antiguo compañero y pensando en el misterio de las cosas, se golpeó la frente y exclamó:

—¡Qué triste es la vida de los que sueñan!

EL PRINCIPE DE ENSUEÑO

Las jóvenes norteamericanas y el heredero de la corona de Inglaterra.

Todo aquello de las películas en que las muchachas se dedicaban a deportes varoniles: los avances desesperados del sufragismo; los cuentos de que si las chicas norteamericanas eran de una "originalidad" inconcebible, que las llevaban poco menos que a ver en el hombre un ser inferior todo eso ha caído como cae un castillo de naipes. Bastó el soplo del amor, y, naturalmente, el amor imposible, que es lo que hoy y mañana en la vieja Europa y en la potente América trae y traerá de cabeza a la humanidad, para que la leyenda viniese abajo.

El viaje a Norte América del príncipe de Gales ha turbado la razón a las muchachas casaderas—pobres y ricas—de aquellos países.

Y tal es la inquietud femenina, y tanto se ha exteriorizado, que un diario neoyorquino, el "Daily Mirror", ha decidido organizar un gracioso concurso entre sus lectoras: ofrece la hospitalidad de sus columnas a las muchachas que deseen hacer proposiciones matrimoniales al heredero de la corona de Inglaterra.

El diario en cuestión ha recibido ya un centenar de cartas; la que se juzgue "mejor"—así lo dice otro periódico del que tomamos la noticia—será enviada al príncipe de ensueño, y con la carta irá una fotografía de la aspirante.

Margarita Fisher, de Jersey City, escribe:

"Creo que mi retrato os gustará. No podéis ver mis cabellos, que son rubio-dorado. Mis ojos son azules. Toda la tarde he estado preparando una carta que pudiera interesar a un príncipe; pero me doy cuenta de que no puedo escribiros frases floridas. Podría solamente deciros que cada vez que os caísteis de un caballo, me hacía la misma impresión que si fuera yo la que se hubiera dado el batacazo."

Gloria Walker, de Nueva York, que también tiene el cabello de oro, los ojos azules y además la dentadura "como de perlas", escribe:

"Yo "caí" en esta pasión mucho antes de que cayeseis del caballo... Y, que aceptéis mi proposición o no, soy vuestra... hasta que la estatua de la Libertad baile el "shimmy".

Dora Dave asegura que está enamorada del príncipe desde que observó que, no obstante su noble alcurnia, es en el fondo "un corazón demócrata". Edith Henken no quiere que se la pueda creer interesada.

"No he podido leer el relato de vuestras hazañas y de vuestros éxitos—suponemos que no se refiere a las caídas del caballo—sin alegrarme; y cada vez os admiro más... Os amo: no por vuestra situación ni por vuestra fortuna, sino porque siento que entre nosotros hay muchas cosas comunes."

Mollie Norris, de Brooklyn, dice que se resigna a que la acepte o no, porque sabe que en América encontrará el príncipe las mujeres más bellas y espirituales.

"Lo debéis saber, porque ya conocéis este país; pero creed que la generación de 1924 es verdaderamente incomparable"

¿Permanecerá insensible el príncipe, con la peculiar rigidez británica, a estas insinuaciones y bellas promesas de tantas muchachas americanas de ojos azules y dorados cabellos?

Pintoras célebres de todos los tiempos

La mujer, que durante el siglo último ha conquistado lugar preeminente en el arte pictórico, cultivólo de una manera honrosa en todas las edades.

Plinio y Luciano han transmitido a la posteridad los nombres de algunas pintoras famosas, tanto griegas como romanas, la mayor parte hijas de artistas. Entre esas mujeres que adquirieron renombre en la antigüedad por sus talentos, citan los clásicos referidos a Cora, hija de Dibutades, e inventora del retrato policromo en relieve; Timaretes, hija del célebre Mycon, autora de la célebre tabla de Diana que se hallaba en el templo de Efeso; Elena, que vivió en tiempos de Alejandro y que ejecutó un cuadro representando la batalla de Isos; Lala de Cyzicos, que pintaba sobre vitela y marfil, y de quien aún se conserva una "Cabeza de viejo" en el Museo de Nápoles, a pesar de estar pintada hace la friolera de mil novecientos ochenta y cinco años.

Durante la Edad Media, las historias y cronicones nos han dado noticia de varias mujeres ilustres en el arte de Apeles, si bien debe advertirse que, dado el ambiente de la época, se distinguieron más como "ilumineras" de manuscritos que como pintoras, en la acepción que hoy tiene esta palabra. Tal ocurre, por ejemplo, con Herrade de Landsperg, abadesa de Hohenburg, en Alsacia, a quien se debe el admirable "Hortus Deliciariun", ejecutado en 1159 a 1175, y que es una completa enciclopedia del traje en los primeros tiempos medioevales.

Ya en el siglo XIV registra la historia de la pintura los nombres de Jeanne du Parket, de María de Santa Catalina y de Mlle. Bourgot, miniaturista prodigiosa e "imaginera".

En Flandes, donde la miniatura constituía casi un arte nacional en los siglos XV y XVI, existieron, además de Margarita Van Eyck, colaboradora de sus hermanos Huberto y Juan en sus maravillosos trabajos, artistas cual Susana Horebaut y Levina Benic, que merecieron el honor de ser llamadas a la corte de Enrique VIII de Inglaterra para hacer los retratos de la familia real, y que algún tiempo después pasaron a España con igual objeto. También produjo Francia en dicha época notabilísimas artistas, pintoras en esmalte, debiendo ser mencionadas especialmente Susana Courtois y Antonieta Bouzonnet.

Pero la nación que dió en ese período pintoras más sobresalientes fué Italia. Gracias a los historiadores de arte italiano, cuya galantería se impuso el deber de llamar la atención de sus contemporáneos sobre los talentos femeninos de su país, podemos saber hoy con bastante exactitud quiénes fueron las que merecen un lugar entre los magníficos artistas que engendró el Renacimiento.

La más conocida quizá de las pintoras italianas del siglo XVI es la hermosa Marietta Tintoretto, hija del inmortal maestro veneciano. Su celebridad tuvo por causa principalmente, más que su labor propia, su indudable participación en ciertas obras del Tintoretto. Pintora de gran renombre fué también Sofonisba Anguissola, de Cremona. Su reputación la condujo a la corte de Felipe II, quien la casó con uno de sus gentiles hombres, dotándola espléndidamente.

En 1528 vivía en Bolonia la bella Properzia de Rossi, más famosa acaso por sus amores desgraciados que por sus méritos de pintora y escultora. Veinte años más tarde, Bolonia vió nacer otra artista en extremo celebrada por los poetas, y que llegó a ser honrada casi como una divinidad: Lavinia Fontana, hija del pintor Próspero Fontana, maestro de maestros. La escuela boloñesa cuenta otra pintora notable, Isabel Sirani, envenenada a los veintiséis años por unos pintores envidiosos de su supremacía. Esta víctima del arte, "perla de Italia y sol de Europa", como la llama uno de sus biógrafos, recibía ya a los diez y siete años visitas y encargos de todos los príncipes italianos y de los soberanos extranjeros.

Florencia poseyó asimismo una pintora célebre, Artemisa Gentileschi, discípula de Guido Reni.

El siglo XVIII fué muy fecundo en mujeres artistas; sobre todo, tres de ellas llegaron a adquirir inmenso renombre. Fueron éstas la veneciana Rosalba Carriera, la alemana Angélica Kauffmann, y la francesa Mme. Vigée-Lebrun. Otras, como las francesas Mme. Guyard y Mme. Roslin, se distinguieron en la pintura al pastel, pudiendo hoy ser admiradas muchas de sus obras en los museos del Louvre y de Versalles. A Rosalba Carriera correspondió el honor de ser la introductora en Francia del retrato al pastel y de estimular las aptitudes de los Latour y Peronneaus.

En los tiempos modernos han sobresalido en Francia e Inglaterra, Rosa Bonheur y Lady Butler.

Refiriéndonos ahora a España, para lo cual hemos tenido a la vista un docto trabajo hecho a este propósito por don José Paradâ Santín, observaremos que dicho país ha sido un verdadero plantel de pintoras. Ya a principios del siglo XVI, figuran las hijas de Vicente Joanes Macip, notable pintor valenciano, y autora de los hermosos cuadros que existen en la iglesia de Santa Cruz, de Valencia. En el mismo siglo aparece doña Isabel Coello, hija de Alonso Coello, quien a la temprana edad de diez y seis años era considerada un verdadero portento. Por desgracia no ha llegado a nosotros sino la fama de sus producciones. Hemos de mencionar también a doña Juana Pacheco, hija del que fué maestro de Velázquez, y esposa del autor de "Las Meninas".

Otra pintora española distinguidísima fué María Blanca Rivera, hija del Españoleto.

En el siglo XVIII, brillaron Josefa María Larraga, que, no obstante ser gafa y contrahecha de ambas manos, logró con su perseverancia a toda prueba alcanzar un puesto honroso entre los artistas valencianos de su época pintando cuadros de asuntos religiosos.

Durante el mismo siglo florecieron, en el citado género, doña María Valdés, autora de numerosas obras existentes en los templos sevillanos; doña Leonor de Beaumont, doña Ana Casanate, sor Cecilia del Nacimiento, sor Teresa del Niño Jesús, doña Bárbara María Hueba, doña María de Silba Bazán y Arcos, directora honoraria de la Academia de Nobles Artes del Reino, y otras muchas más.

La pintura contó entre sus felices cultivadoras en España bastantes mujeres ilustres, empezando por doña Isabel Farnesio, esposa de Felipe V, y siguiendo luego por doña Teresa Sarmiento, duquesa de Béjar; doña Mariana Valdestein, marquesa de Santa Cruz; la condesa de Torres, la marquesa de Villahermosa, la duquesa de Arcisq, doña María Benedicta, princesa viuda del Brasil, quien en 1794 regaló a la Academia de San Fernando un soberbio cuadro al óleo hecho de su real mano, y sor Anade San Jerónimo, hija de los condes de Torrepalma.

Por qué eran gloriosas las Universidades españolas

Los últimos años de la Edad Media y los primeros de la moderna constituyen la época más gloriosa de las Universidades españolas. La solicitud de las leyes hacia ellas, sin ahogar su independencia, que hoy no existe ya, se ocupaba, para protegerlas, hasta de la situación y aspecto de las poblaciones en que habían de establecerse; la ley de Partida exigía que las villas que en tal caso se hallasen fuesen de "buen ayre e de fermosas salidas, porque los maestros que muestren los saberes, e los escolares que los aprendan vivan sanos, e puedan folgar, e recibir placer en la tarde cuando se levantaren cansados del estudio"; solamente desde el siglo XV se fundaron Universidades en algunos pueblos pequeños, y a veces no muy sanos. Disponían también las leyes de aquellos tiempos que no se fundasen Universidades sino en aquellas ciudades donde las posadas y los comestibles fuesen baratos. Disponíase además que las escuelas estuviesen en sitio un tanto apartado de la villa, pero muy próximas entre sí, con el fin de que los estudiantes no perdiesen el tiempo en ir de una a otras y pudiesen oír dos o más lecciones cada día. Los escolares mismos eran objeto de ciertas leyes que les prohibían trasnochar y dar escándalo, aconsejándoles en cambio que procurasen estudiar y aprender "e facer vida honesta y buena".

Catedráticos igualados a condes

En ninguna época han sido los catedráticos españoles objeto de tantas consideraciones como lo fueron en el siglo XIII. En aquellos tiempos, se les llamaba señores de leyes y maestros, y su profesión de tales implicaba el título de caballero.

Los jueces estaban obligados a levantarse en su presencia, siendo penados, si así no lo hicieren, con la multa de tres libras de oro. Los porteros de los palacios de reyes y príncipes debían franquear la entrada a todo el que se dedicaba a la enseñanza, sin impedirles el paso, a menos que sus señores estuviesen a la sazón ocupados en asuntos particulares, y aún entonces, estaban obligados a pasar aviso de que el maestro aguardaba en la puerta.

Los profesores estaban libres de tributos; no podían ser obligados a ir a la guerra, ni a hacer otra cosa alguna si no era voluntariamente, y cuando llevaban veinte años enseñando, se les concedían "honores de conde".

En el siglo XV, el esplendor de las Universidades llegó a su colmo, reuniéndose en toda España más de treinta, y hasta cuarenta, según algunos historiadores.

Tanto los reyes, como los magnates y las altas dignidades de la iglesia, rivalizaban con loable emulación en fundar nuevas escuelas y Universidades y en dotarlas espléndidamente.

Durante aquel período, estaban las Universidades españolas por encima, o cuando menos, al mismo nivel de las principales del mundo; en ellas se enseñaban todas las ciencias conocidas, así Humanidades, Lenguas y Filosofía, como Jurisprudencia y Teología; tanto la Medicina, cuanto las Matemáticas y las Ciencias físicas. Los profesores de estas escuelas estaban al tanto de todos los conocimientos humanos de la época, y no hubo sistema ni teoría que no contase entre ellos con numerosos prosélitos.

La libertad de las Universidades

Este progreso de las Universidades españolas no se debía solamente a lo acertado de las leyes y a la munificencia de las personas adineradas, sino también a su acertada organización.

Aquellos establecimientos de enseñanza disfrutaban de completa autonomía en su vida interior; sus métodos eran enteramente libres y la enseñanza gratuita. Su libre desenvolvimiento no tenía otro límite que el espíritu de la época, y en algunos casos la escasez de recursos pecuniarios.

La antigua Universidad española, no reconocía más autoridad que la del rector. Este último era elegido por los maestros y por aquellos estudiantes a quienes su antigüedad o sus méritos daban el derecho de voto en el gobierno de la Universidad.

De un modo análogo, los profesores eran también libremente designados para explicar las respectivas asignaturas, sistema del cual resultaba que en algunas ocasiones se elegían dos o más maestros para enseñar una misma materia, en cuyo caso los alumnos tenían libertad para elegir la enseñanza de aquel profesor que fuera más de su agrado o les inspirase mayor respeto.

Ninguna autoridad exterior al centro docente podía intervenir en la elección de rectores ni catedráticos, ni mucho menos en los métodos de enseñanza; cada profesor enseñaba su asignatura por el sistema que le parecía más conveniente, y los alumnos eran libres de adoptar el mismo método o cualquier otro más en conformidad con su vocación y aptitudes. En resumen, las antiguas Universidades hispanas eran tan independientes en su vida interior como lo son hoy las de Alemania, y precisamente a esta independencia debieron aquel florecimiento que las hizo famosas en todo el mundo.

Estudiantes que daban cátedras

Una de las mayores diferencias entre la Universidad antigua y la Universidad moderna en España, se observa en la manera de llegar al profesorado. Entonces no había oposición, concurso ni cosa que se le pareciese. Podían aspirar al honroso puesto de catedrático todos aquellos estudiantes que, una vez terminados sus estudios, se consagraban voluntariamente a la enseñanza, explicando gratuitamente en la misma Universidad aquella asignatura que mejor les parecía o hacia la cual se inclinaba su vocación; para ello tenían libertad completa, y nadie trataba de limitar su iniciativa.

Estos *lectores de extraordinario*, que así se les llamaba, eran atentamente vigilados por el rector y los profesores, que procuraban llevar buena cuenta de los progresos o deficiencias que en ellos advertían.

El aprovechamiento de los estudiantes que acudían a la clase del maestro improvisado, era muchas veces la mejor señal de su aptitud para el cargo a que aspiraba, y cuando este aprovechamiento o el aplauso de los estudiantes mismos era confirmado por la opinión del claustro universitario, se confería al aspirante el carácter de catedrático de derecho, incluyéndole desde luego en el número de los maestros. De este modo no había peligro de premiar con un cargo una preparación de algunos meses, o algunas horas de locuacidad; sólo llegaban a maestros los que demostraban durante muchos meses que sabían serlo.

Desgraciadamente, la curiosa organización de dichas Universidades, empezó a perder su carácter a mediados del siglo XVII, y esto bastó para determinar su decadencia en la siguiente centuria. Las reformas que Carlos III introdujo en la Universidad española, y que dentro del mismo criterio se continuaron durante reinados posteriores, despojáronla de su modo de ser histórico, iniciando la completa ruina de la antigua institución universitaria que vino a ser sustituida por la moderna Universidad, dependiente del poder del Estado, no sólo en su vida material, sino también en la intelectual.

DESCANSO DOMINICAL



—¡Qué rabia le dará a tu amigo Durand no poder descansar los domingos, como tú!

Ave que guarda rebaños

Los indígenas del norte del Amazonas obtienen excelentes resultados amaestrando una especie de grullas para guardar sus aves de corral y sus rebaños.

Esta notable ave, la *Psophia crepitans*, que los indios denominan *yakamik*, no abandona jamás la selva sino muerta o capturada. Sirve para cuidar rebaños y aves domésticas, conduce a los patos y a las gallinas a los sitios donde pueden encontrar comida, recoge a las descarriadas y conduce a todas con gran seguridad a la casa en cuanto se acerca la noche. En este punto es tán maestra como el mejor perro de ganado.

Una curiosa particularidad del *yakamik* consiste en su voz, que es un grito sonoro como un toque de clarín, producido sin abrir el pico. En algunos sitios se le llama, a causa de esto, *pájaro trompeta*.

UN MARIDO PSICOLOGO

Por ANTONIO ALARCON CAPILLA

I

Jamás dos desposados saborearon el amor absoluto, rey invencible, eterna poesía, panal de la vida, con mayor encanto. Supieron aspirar, al arrullo de sus encendidos deseos, el "sprit" de la Ciudad-Luz; notaban cómo acrecíales allí, en el emporio de refinada civilización, con nómadas costumbres, los hermosos sueños que les brindaba su brillante fortuna, no menos codiciada que las perlas de amor de los besos pasionales y fecundos.

Reunía Alejandro temperamento y vocación para ser buen esposo. Su corazón era carne del espíritu que dijo: "Quien ama a muchas no ama mucho; quien ama a menudo, no ama largo tiempo; quien ama con variedad no ama dignamente." Acorde su mente con máximas y sentencias de moralistas y filósofos, y habituado a meditar mucho, apenas las llamaradas de su Himeneo redujéronse al suave cariño, comenzó a rumiar esta frase de Tomaseo: "El matrimonio es como la muerte; pocos llegan a él bien preparados." No le pareció tan de perlas ni tan oportuno el pensamiento de Franklin: "Quien quiera que prosperen sus negocios consulte a su mujer", pues su bella esposa, que apenas cuenta veintidós años, es aún revoltosilla y hostil a abandonar sus ingenuidades y pequeños caprichos de soltera. Lucía sentía su nueva vida "como un poema entero", y en ese poema no faltaban ni sus rabietas a la más leve contradicción ni sus celos a la menor salida de Alejandro. A veces se pasaba enfurruñada días enteros. Alejandro, dulce, comprensivo, dominando, acompasaba razones y afinaba su alma con la melodía de este pensamiento: "El corazón de la mujer es como ciertos instrumentos, que suenan bien o mal según quien los toque." Y como la linda esposa insistiera en imponérsele con absurdos, Alejandro pensaba que a las jóvenes en España se las educa para novias o para monjas, pero poquísimas veces para esposas. Otro día, dialogando en su biblioteca—manantial de perfección—con Milton, le hizo sonreír enigmáticamente esta frase leída al azar: "Gobernar a una mujer es más difícil que gobernar un reino."

II

En el espacioso y lujoso salón, abandonados en los muelles divanes, conversaban, como otras tardes, amicalmente Lucía, su amiguita Mercedes y Hernán. Sagrado fuego de virgen morena despide la mirada de Merceditas; gracia, donaire, picardía femenina dibuja su busto lleno, su figura esbelta y cimbreante. Es más ingeniosa, al parecer, que Lucía. Pero ésta—rubia, sonrosada su sedosa piel, blanca, tersa, "tipo Rubens",—en su recogimiento y reserva espiritual, es más ambiciosa, más impaciente de saborear todos los aspectos fuertes y nobles de la vida. Y ama más el lujo, la riqueza y el señorío: quiere dominar...

En el ámbito elegido, entre los cuadros representando paisajes de un bosque de égloga, rutas marítimas, asuntos místicos y escenas de amor, flotaba el arrullo musical del alma, que habla al corazón y hace soñar... La voz melodiosa y varonil acariciaba el alma de las dos mujeres con el inefable encanto de su fogosidad ahora manifiesta. A ratos era orador, a veces místico, otras cautivo enamorado, algunos momentos galán aventurero, en general moderno quijote de la virtud y del ideal, y siempre sugestivo, arrogante, elocuente, como los apasionados artísticamente, como los enamorados, como los encendidos de fervores, que exige la vida fuerte, don de juventud y de arte. Esteban Hernán aquella tarde en todo su viril apogeo de galán sugeridor en corazones femeninos y de hombre inteligente en cerebros cultivados. Mas sin dirigirse a Lucía con insinuación galante, ni posar apenas en sus dulces y claras pupilas sus encendidos ojos. Pero en los de Merceditas, sí; en aquellos soles que robaron su secreto a la luz y a la sombra su misterio, sí, se miraba dejando en ellos presa su alma... Por eso la joven ha suspirado y habla emocionada; parece, en fin, una inocente paloma, entregándose sumisa en la rueda impalpable de los arrullos de Hernán. Pero he aquí que éste, de pronto, siéntese atraído por los hechizos de Lucía, y la mira, la mira; ha leído algo en sus divinos ojos, es presa de su simpatía, y para librarse de este sortilegio lo que se le ocurre, maquinalmente, es levantarse. Se despide sonriente, un poco vanidoso, y al mirar de nuevo a Lucía, el poeta nota retozar en su memoria el espíritu burlón de Molière: "La mayor ambición de la mujer consiste en inspirar amor."

III

La víspera el día señalado por Alejandro para ausentarse de Madrid, encontró en su esposa, gracias a su calidad de psicólogo, ciertos detalles que le apercibieron a aplazar el viaje. Palabras sueltas, miradas ambiguas, nerviosidad, azoramiento de su señora, suspicacias de Merceditas, afectación en Hernán y, por último, este nombre pronunciado por Lucía equivocadamente al llamar a su marido, le hizo dar la razón "in mente" a Pope en esta afirmación: "Todas las mujeres tienen el corazón más o menos libertino."

Reflexionó. Después la llamó y, sin dirigirle un solo reproche, le dijo:

—Quien conoce la causa, Neva, sabrá evitar el peligro o las enojosas consecuencias. La mujer tiene siempre algún momento de inclinación mental hacia el que sabe emocionarlas o provocar su admiración. Y es tanto más débil cuanto se da maternalmente. Conviene que aprenda a distinguir y no mezcle los deberes de cortesía social con esos sublimes y ardientes transportes que pertenecen a sus futuros hijos y al padre de éstos. El atractivo de cualquier otro hombre es falso cuando ha de desvanecerse como el humo, como la vanidad o la envidia de que nació... ¿Te rebajarás aparentando desear el hombre de tu amiga? ¿Te engañarás haciéndote creer que vale más que el que tú elegiste, que es superior al padre del hijo?

—No sigas, Alejandro mío; ya basta... ¡Te admiro! ¡Te adoro! ¡Te quiero como no se puede querer a nadie!

Tomando caricioso el rostro de su amada, la estuvo contemplando largo tiempo, mirándole las niñas de sus ojos, acariciando su frente con unción, con pasión concentrada; tal que un escultor frente a su obra maestra se afana divinizado por infundir en ella su propio corazón y su fogosa alma y su cerebro, en un ansia gloriosa de hacerla perfecta e inmortal.

Lucía sólo entendió el arrobo del que amaba, no la excelsitud de su pensamiento, aunque creía adivinarla, y le soltó al rostro el chorro de sus risas más sonoras y felices, doblándose su cuerpo.

Alejandro, como si temiera que podría derrumbarse la obra de su corazón, sujetóla dulcemente por los hombros. Le cantó:

—No; serénate aún, y escucha a Lope de Vega:

"Es la mujer del mundo lo más bueno;
es la mujer del mundo lo más malo;
su dicha suele ser y su regalo,
su pena suele ser y su veneno".

Lucía comprendió y exclamó triunfante:

—¡No se dice así ese verso!

—¿No?

—Tú, Alejandro, lo recitarás siempre así:

"Es la mujer, del mundo lo más bueno;
. . . .
su dicha suele ser y su regalo..."

—Su dicha, la mía—murmuraba él como en un sueño.

—¿No me crees capaz de hacértelo valer?

—Mi madre fué eso para mi padre, Lucía: "lo más bueno"... Espero que tú lo seas también...

—Para ti, sí, mi "bien más precioso", que has ahuyentado en mí con cariño, la veleidad natural en una mujer de mi poca experiencia, igual que se borra una pesadilla al despertar a la luz que nos ilumina y alegra. ¡Te quiero, te quiero ahora como nunca! ¿Me perdonas?...

Alejandro aprisionó la mano que, mimosa, se le colgaba por un hombro; la besó, y después, penetrando con su mirada la de su esposa, le insinuó como novio y le habló como amante recién esposado, poniendo sus labios golosos en el divino caracol de su oreja...

Y un segundo después se perseguían como en sus mejores momentos de dicha triunfante.

La familia y los modelos de Tiziano

Un misterio de la vida del gran pintor, descubierto

De todos los pintores famosos del siglo XVI es Tiziano uno de los menos conocidos en su vida íntima, no obstante haber sido ésta dilatadísima (murió en Venecia a los 99 años), y nada sedentaria ni recogida.

Sabíase, en virtud de indicaciones hechas a este propósito por los escritores de aquella época, que Tiziano Vecellio tuvo tres hijos, dos varones y una hembra, y que todos ellos murieron, como su padre, a edad avanzada.

Ahora bien: ¿los tuvo el artista fuera de matrimonio, como asegura Pietro Aretino, o bien fueron fruto de unión legítima? Este punto de la historia de Tiziano, juntamente con otros no menos curiosos, quedaron por completo esclarecidos con el descubrimiento de las Memorias de Francesco Vecellio, hermano del pintor, hecho por el erudito crítico de arte alemán Gustavo Ludwig.

De dichas Memorias, comunicadas al Instituto de Bellas Artes de Venecia, resulta que Tiziano fué casado en legítimas nupcias y que no tuvo tres hijos, sino cuatro. La esposa del inmortal pintor no era, a decir verdad, de ilustre condición. Hija de un cirujano-barbero y veterinario de Perarolo, pueblecillo inmediato a Venecia, abandonó muy moza la casa paterna para entrar de criada en casa de Tiziano. Hombre éste de costumbres libertinas, tardó poco en contraer con su doméstica una unión irregular, de la que nacieron dos hijos, Pomponio y Horacio Vecellio.

Era la sirviente y amiga del pintor mujer de hermosa presencia, de abundante y rizada cabellera rubia y de líneas estatuarias, al decir de Francesco Vecellio, quien afirma además que todas las figuras femeninas existentes en los cuadros del Tiziano desde 1514 hasta 1545 se hallan inspiradas en tan bello modelo. La Dánae del cuadro *La lluvia de oro*, la Salomé y la Ariadna de *Baco y Ariadna*, obras famosísimas del príncipe de la escuela veneciana, son, según parece, el retrato exacto de Cecilia Vassari, la *serva-padrona* del gran artista. En 1525, y con motivo de haber caído gravemente enferma Cecilia, quiso Tiziano, siguiendo los consejos de los médicos que asistían a aquélla y de su hermano Francesco, regularizar *in extremis* su situación. Al efecto celebróse el matrimonio a toda prisa ante los dos amigos íntimos del pintor, Nicolo Oria y Silvestro Danca, que actuaron de testigos.

Apenas echadas las bendiciones, empezó la paciente a mejorar tanto y tan presto, que hay que sospechar si lo de la dolencia sería un ardid para obligar a Tiziano a casarse como Dios manda.

Cecilia dió evidentes muestras de satisfacción aumentando la progenie del pintor con dos hijas, habidas en los dos años siguientes al matrimonio *in articulo mortis*. La primera murió al nacer; la segunda, llamada Lavinia, heredó de su madre la belleza física y del padre el talento artístico.

Lavinia Vecellio, que llegó a ser excelente pintora, sirvió al autor de sus días de modelo para dos retratos célebres, que se conservan en el Museo de Berlín.

El cuadro titulado *Magdalena*, que por desgracia se perdió para el arte, y que pintó Tiziano en Venecia cuando contaba ochenta y dos años de edad, tuvo por inspiradora a una nieta del gran maestro, famosa por su hermosura.

Ocupándose de este cuadro, escribía en 1561 al rey Felipe II desde Venecia su secretario García Hernández lo siguiente:

"Dicen (de la *Magdalena)* los que entienden del arte, que es la mejor cosa que ha hecho Tiziano."

Desde los años 1532 a 1536 permaneció Tiziano en Madrid como pintor de cámara de Carlos V, datando de esta época, indudablemente, la mayor parte de la espléndida colección de cuadros suyos que existe en el Museo del Prado.

Sin duda, la Cecilia Vassari no dejó ya servir de modelo al preclaro artista para la *Venus y Adonis* y para la *Venus con el perrillo*, como pretende Francesco Vecellio, pues por aquella época debía estar la esposa de Tiziano (que a la sazón sería ya cincuentona) un si es no es alejada del ideal, por lo que hay que suponer que, o Tiziano pintaba de memoria, recordando morbideces y perfecciones de otros tiempos, o, lo que es más probable, que copió directamente de algún bello modelo veneciano. Pues hay que advertir que el ilustre pintor viajaba con numerosa comitiva, en la que predominaba el elemento femenino.

Un crítico de arte, alemán, en un artículo publicado en cierta revista vienesa, aseguró que la mujer que sirvió de modelo a Tiziano para la *Venus con el perrillo*, cuyo boceto trazó el pintor en Roma bastantes años antes de ir a España, fué una elevada dama, estrechamente emparentada con la familia de los Colonnas, y por la que experimentó Tiziano intensa pasión, correspondida según parece.

Horacio Vecellio, hijo segundo de Tiziano, que por extraña coincidencia murió en Venecia al mismo tiempo que su padre, cultivó especialmente el retrato. Su modelo predilecto en las escasas obras de género histórico o religioso que produjo, fué una veneciana muy hermosa, llamada Gigia Ludino, que también había *posado* (permitásenos la palabreja) para la *Venus dormida*, del viejo Tiziano, que figura en el Museo de Dresde.

El tantas veces citado Francesco Vecellio dice, por último, que el San José de *La Sagrada Familia*, cuadro propiedad del Museo del Louvre, es retrato de Horacio Vecellio.

CORTANDO EL ABUSO



—¿Pero no era usted ciego la semana pasada?
—Sí, señora; pero me daban mucha moneda falsa, y eso me ha abierto los ojos.

El primer coleccionista de camafeos

En la antigüedad clásica, la afición a los camafeos o piedras preciosas grabadas llegó a revestir caracteres de verdadera manía. Se ponían camafeos en las joyas, en el calzado y en los broches que sujetaban las vestiduras; y los ricos, cuando ya no supieron dónde ponerlos, empezaron a coleccionarlos, formando lo que se llamaban, y se llaman aún, *gliptotecas*, o sea museos de piedras grabadas.

El romano Marco Escauro, hombre de Estado que murió ochenta y siete años antes de nuestra Era, fué el primero que hizo una colección de esta clase. Después, Pompeyo formó otra en el Capitolio, con los camafeos cogidos a Mitrídates, y César y Marcelo siguieron su ejemplo, colocando aquél su colección en el templo de Venus Genitrix y éste la suya en el de Apolo Palatino.

SECCION VERMOUTH

CONSECUENCIAS DEL FEMINISMO

—Y ahora,—dice el repórter al personaje que acaba de cumplir una prisión por causas políticas—puede usted asegurar que es un hombre libre como sus ideas.

—Desgraciadamente, — exclama el personaje, — soy casado, y mi esposa no opina políticamente como yo.

LUNA DE MIEL

—Te soy franco. Nunca pensé que me aceptarías por esposo.

—Te explicaré la causa. Consulté a una adivina y me dijo que en mi segundo matrimonio sería muy rica y feliz, por eso me apresuré a celebrar el primero.

BUENA RECOMENDACIÓN

El viejo señor (hablando con el nuevo chauffeur).—¿Supongo que podré escribir a sus antiguos patrones pidiéndoles informes?

El chauffeur.—Lamento tener que decirle, señor, que los dos únicos patrones que he tenido han muerto mientras yo los servía.

ESOS NO VOLVERÁN...

—La biblioteca es muy hermosa,—dice el visitante.—Pero noto que apenas hay libros en ella...

—Sí. Casi todos me los pidieron prestados mis amigos.

TAL PARA CUAL

—¿Para qué llevas ese hilo atado al dedo?

—Me lo puso mi esposa para que no me olvidase de echar una carta al correo.

—¿Y la echaste ya?

—No. Se olvidó ella de dármela.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

—No me hables de esa mujer—dice indignada la esposa.—No tiene ni pizca de educación. Ayer, mientras estaba aquí de visita, no hizo más que abrir la boca para bostezar...

—¿No sería que intentaba decirte algo y no le diste ocasión?—insinúa tímidamente el marido.

ERA DE FAMILIA

—¿Qué te dirá tu mamá si te ve fumando, tan chico?...

—¡Bah! No se enojará porque el cigarrillo no se lo robé a ella, sino a papá.

PLANCHITA

Él (admirando un ramo de flores).—Son espléndidas. Su color me recuerda el de las mejillas de usted.

Ella (medio seria).—Pero si son artificiales.

Él.—Ah, sí... Pero no se nota.

FUÉ EN OTROS TIEMPOS

—Juancito. No se come con los dedos.

—Pues el abuelito dice que los dedos se hicieron antes que los tenedores.

—Bueno. Pero no los tuyos.

DISPUESTO A COMPLACERLE

—Querido mío,—dice ella,—mi padre parece no simpatizar contigo. Ayer me dijo que daría gustoso mil pesos por perderte de vista...

—¿Estará ahora tu padre en su escritorio?

MALA SUERTE

—¿Conqué los bomberos voluntarios de su pueblo han comprado una linda bomba?

—Sí. Pero no han podido utilizarla aún.

—¿No se ha producido ningún incendio, eh?

—No. Es que tienen tan mala suerte que siempre llegan cuando ha ardido todo.

UNA INFORMACIÓN

Salomón.—¿Es cierto que David ha ganado 4.000 pesos en Lanús?

—Con tres pequeñas variantes algo ha habido de eso. En primer lugar, no ha sido en Lanús; en segundo lugar, no han sido 4.000 sino 1.000 y en tercer lugar no los ha ganado, sino que los ha perdido. Por lo demás la noticia es cierta

UNA RECOMENDACIÓN

—Ahora, niños,—dice la maestra,—voy a hablar del hipopótamo. Pero ustedes no se darán perfecta cuenta de lo que es ese animal, si no prestan atención y se fijan bien en mí.

ÉL NO TUVO LA CULPA

—Toda la vida he sido muy desventurado... Cuando era muy pequeño quedé huérfano...

—¿Y qué hizo usted para ello?

SIMPLE PRECAUCIÓN

—Mi esposo no me ha dirigido jamás un reproche.

—Debe ser un hombre encantador... Tan considerado.

—No. Es muy prudente.

GUARDANDO EL SECRETO

—Mamita. Ese señor es calvo.

—¡Silencio! No hables tan fuerte. ¿No ves que te puede oír?

—¡Ah! ¿Pero él no lo sabe?

UN PROBLEMA

—En Hawaii siempre reina la misma temperatura durante todo el año.

—¿Y cómo empiezan las conversaciones?

MODOS DE VER

—Lo que hoy eres, me lo debes a mí—exclama con orgullo la esposa.

—No lo niego. Pero reconocerás que jamás te he dirigido un reproche por ello.

Un marinista extraordinario

BENITO QUINQUELA MARTIN

"El próximo 6 de noviembre, en el salón de la sociedad Amigos del Arte, este notable artista argentino abrirá una exposición de sus obras, como una anticipación de lo que para 1926 proyecta realizar en París. Dejando a la crítica el juicio oportuno y ecuánime, sólo he pretendido rendir en esta página el elogio profano de mi simpatía."

He aquí una vida que es todo un poema. Una vida sencilla, esforzada, dolorosa. Vida de santo y de mártir, de apóstol y de artista, en una comunidad maravillosa de sacrificio, de bondad y de carácter...

Si Quinquela Martín ha llegado a darnos tan dulces emociones de arte, si nos ha prestigiado en el propio regio solar de España, si ha derrochado en nuestros corazones tanta sensación de bien y de belleza, no preguntéis cómo lo ha hecho. ¡Si lo preguntarais, sabrías una historia aciaga, fuerte, denodada,—que es un ejemplo y un poema, una confesión inaudita y un sacrificio cruento!

Me parece ya estar escuchando las frases del artista. Sencillo, humilde, sincero como es, sus labios no modulan otra palabra que la rústica de la verdad (hiriente, afilada, dolorosa) a la que el espíritu bíblico atempera derrochando una sonrisa buena, serena, confortante... Nos habla así:

—"Yo he nacido de la comunión bendita de un cariño imposible y desconocido para siempre, y forjé en los caminos calcinantes de una lucha gigantesca y brutal. Yo no he sabido de las caricias que confortan, sino de los crueles latigazos del destino. Me encontré en la vida sin una pauta ni un maestro, y en dolorosas privaciones y angustiosos anhelos me di la pauta de mis propios ensueños y me hice un maestro inolvidable con mi propio dolor! Masqué todos los sufrimientos y escupí todas las rabias, y cuando sólo sabía del cariño de la madre devota y generosa que no fué la del vientre sino la del espíritu, pero que suplió a aquélla en los milagrosos desposorios de su propia grandeza estéril, fuí suficientemente hombre para domeñar sin estímulo alguno al salvaje hipogrifo de mi desventura. Yo tenía veinte años y mi corazón no sabía de un afecto, ni mi cerebro de una sola luz. Mis espaldas estaban laceradas a nombre y símbolo de mi trabajo cotidiano, y mis manos torpes no sabían grabar otra cosa que los soberbios garabatos con que diseñaba buques en las paredes y en los fardos, en la Boca. Yo tenía cerrado el corazón y el cerebro obscurecido.



Benito Quinquela Martín.

"Pero llevaba un ideal más grande que mi propia ignorancia, y cargaba un anhelo, un ensueño, una voluntad más soberbia que mi propio desamparo. Y atisbando en el gran corazón del infinito esas rutas de luz que se abren para los que fueron persistentes y esforzados, yo me impuse la tarea de trabajar mi vocación y cultivar mis esperanzas, más allá del ajetreo dramático, hirviente, pavoroso, de mi vida de cargador de carbón para los buques.

"La academia de barrio (humilde cartuja de arte, sencillo templo lírico) me transmitió los rudimentos de mi soñada carrera, y consiguiéndome a mi mismo en el esfuerzo soberano, adquirí la convicción, para siempre, de que mi cariño estaba en la pintura.

"Y fué entonces la terrible ansiedad de recuperar los años que pasaron, la lucha gigantesca por ponerme a compás de mi hora y de mi ensueño, la satánica convulsión de mi temperamento de hombre entrando a las luces a que debiera haber entrado cuando niño. Fué así el deslumbramiento, la fiebre, la gloria, la contorsión, hasta que cansada la carne y agotada la potencia psíquica, hube de doblegarme al implacable destino, enfermo; casi vencido; casi loco.

"Cuando todo pasó como un desfile satánico, ya me había encontrado definitivamente. Había sistematizado, ordenado, pulido, la aspiración idealista y la ansiedad artística, sin perder aquel primitivismo casi bárbaro de mi ya vieja vocación.

"Tenía entonces realizada toda mi esperanza, con un hogar humilde que me abrigó con su cariño, con una pauta para orientarme y con una educación para distenderme. Nacía así el arte que era nacer recién a mi verdadera vida y esa estatua con caracteres de apoteosis que entonces se levantó en mi corazón, tuvo su pedestal en el dolor, en el desengaño y el sarcasmo, y su símbolo indestructible y eterno en aquel salvaje hipogrifo de mi desventura, ya domeñado para siempre..."

Así nos pareció recoger la palabra del artista, y he ahí porque os he dicho que no preguntéis cómo ha logrado su perfección gloriosa de la hora presente.

Y he ahí, también, porque empezó diciendo que esta vida es, por sí misma, todo un poema; toda una comunión maravillosa de sacrificio, de bondad y de carácter...

¡Una vida extraordinaria; una vida prodigiosa!

II

Conocida esta heroica existencia de Quinquela Martín, se comprende más claramente su lírica, impresionista y humana visión de las cosas. Su arte no es la simple resultante de un estudio ordenado y prolijo de combinaciones pictóricas, sino un excepcional producto de su auto-didactismo entusiasta y vigoroso. Es por ello que las telas de este extraordinario y rico temperamento artístico tienen un sabor tan vigorosamente personal, una tan dinámica concentración de fuerza emotiva, más allá de técnica estrecha y de artificiosas enseñanzas. Bien puede decirse que es la suya una obra llena de sugestiones: fuerte, personal, impetuosa!

Pues que ante todo y sobre todo este gran muchacho que como marinista puede ser señalado entre los mejores de la hora, es de "un simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia", como José Francés, notable maestro, lo definiera. No hay en las obras de Quinquela ese detallismo que deja la sensación de la vida inmóvil, de las cosas muertas. Hay, por el contrario, una enorme potencia virtual, una maravillosa confusión y un movimiento desconcertante; fuego, calor, intensidad, ardimento, todo ello conseguido con sólo unas pinceladas casi salvajes, en un conjunto inimitable y vigoroso, en una simple vibración de luz, de líneas y de tonos.

Que Quinquela no tenga una técnica absorbente, disciplinada, inmutable, no es sino resultante lógica del propio pasionismo, espontáneo y sincero, con que el artista ha vivido y copiado los paisajes que compilan sus obras. De ahí, también, su impresionismo tan ingenuo y natural, tan sin complicaciones y sin efectismos que se dijera en su maravillosa e impresionante sencillez una simple corriente de agua o un suave rayo de luna...

Una condición notable de este artista, que bien merece señalarse, es aquella de la imprecisión casi sinfónica ("lirismo pictórico", que dijo Francisco Alcántara), en base de la cual la pintura de este gran señor de la belleza de los puertos, se confunde un poco con la música y otro poco con la poesía. En esa misma imprecisión casi brutal (a la que beneficia la técnica rebelde que hemos señalado), reside, tal vez, la extraordinaria impresión de conjunto que Quinquela sabe darnos, con sólo un rincón, con sólo una pequeña mancha...

Con una visión única y sorprendente, tal vez con un solo golpe seguro, amplio de espátula, este pintor consigue toda la movilidad, toda la grandeza, toda la desolación de los muelles en que su fantasía se ha expandido. La impresionante minuciosidad de sus cuadros desconcierta y sorprende, máxime si se tiene en cuenta que ellos suelen ser trozos diminutos del agitado y turbulento escenario de sus preferencias. Y, sin embargo, no se crea por ello que Quinquela sea fragmentario en sus motivos, pues la propia síntesis de que sabe hacer gala pone en un solo instante toda la movilidad y toda la grandeza de los monumentales conjuntos... Es la suya una pintura impresionista, sugerente si se quiere, en que la composición adquiere proyecciones tan amplias, que la emoción del que contempla se diluye en las mil exóticas manifestaciones del espectáculo que el artista nos ha demarcado claramente.

Este espectáculo de sus preferencias—la vida dinámica y turbulenta de la Boca,—se manifiesta en forma austera y sobria, tosca y audaz, y no se crea que el medio elegido lo ha sido como un producto indistinto del temperamento contemplativo del artista, no; él es única y necesariamente el campo de su acción pictórica, porque hay una verdadera identificación del espíritu con el medio, una perfecta compenetración emocional, en forma que mirando los cuadros de Quinquela no sabría decirse si ese espectáculo impresionó al artista, o si fué el artista quien creara el medio en que se desenvuelve.

El puerto de Buenos Aires, heterogéneo, dinámico, turbulento; la actividad febricitante y ardiente de los hombres y hasta de las cosas en los muelles y en los buques; las tareas tan variadas y a la vez tan uniformes que suscita la presencia de los barcos; las fábricas que se extienden hacia todos los puntos; las casas obligadamente humildes, dolorosas, pequeñas; los navíos con alas que marchan y los navíos muertos que se quedan en los diques; los hombres que trabajan y los hombres que sueñan; las distintas y extrañas variaciones que el sol va descolgando en los paisajes de los muelles, de los puertos, de las aguas; todo lo que tiene un poco de poesía en su desolación o su belleza, ha sido recogido magistralmente, con una técnica acrática que llamaría Darío, con una audacia evocadora sin precedentes, con una cromática a la vez rica y arbitraria, con una originalidad vigorosa y personal, por este gran artista que se llama Quinquela Martín y cuyos han sido los cuadros que en España triunfaron como extraordinarios y que en nuestro país le han merecido justo renombre y acendrada fama.

Y cuando todo ello se ha hecho producto de una voluntad poderosa, resultante de una exaltación artística que no tiene modelos ni maestros, cuando todo ello se puede señalar sin acudir a patrones, a antecedentes, ni a tendencias; cuando se puede gritar bien alto que ello es la obra de un corazón puro, de una vocación honesta, de un temple de esforzado, justo es reconocer que se está en presencia de un grande, de un temperamento extraordinario, de uno de los artistas más completos de la hora presente.

Que su técnica sea rebelde y desordenada; que su cromática tenga arbitrariedades; que su pincelada sea negativa como detalle, brusca y bárbara si se quiere; que sus telas tengan una impresión de primitivismo salvaje, no pueden ser sino cualidades en un temperamento como este, ya que Quinquela Martín es un artista fuerte, vigoroso, personal, enorme, y a los artistas de esta estirpe no se le pueden exigir concesiones a las reglas, ni juzgárselos por pragmáticas de academia, limitándose a gustarles en la amplitud de su visión profunda y soberana, y a agradecerles con devoción y con cariño el supremo bien, la maravillosa belleza que logran transmitirnos con sus obras, que enaltecen y elevan nuestro cansado corazón!...

Atilio GARCÍA y MELLID.

En favor del matrimonio

Johnson asegura que el matrimonio tiene penas, pero el celibato no tiene placeres.

Clemente de Alejandría añade que el celibato apaga en las almas el sentimiento de caridad.

El gran Michelet, el filósofo del corazón, dice que el hombre sin mujer y sin hijos estudiaría mil años en los libros y en el mundo el misterio de la familia sin que llegara a saber una palabra.

El amor conyugal no necesita de misterios ni de ilusiones.

Es una llama que arde poco a poco, sin calentura, sin delirio.

Es un sentimiento profundo, un afecto que tiene por compañeros la amistad, la estimación y el desinterés.

¡Felices, muy felices, los mortales prendidos con semejante lazo!

Su existencia corre sembrada de flores.

He aquí cómo se expresa Voltaire en pro del matrimonio:

Mientras más casados haya, menos crímenes habrá.

Regístrese la horrorosa estadística criminal, y se encontrarán cien solteros condenados, por un padre de familia.

El matrimonio hace al hombre más virtuoso y más sabio.

El padre de familia no quiere avergonzarse delante de sus hijos, y teme dejarles el oprobio por herencia.

Paúl BOURGET

LOS CELOS DE AMELIA, Por George POURCEL

Amelia, su mujer, era celosa. Para su orgullo de hombre infatuado aquello había sido al principio muy divertido. Apenas casados, Amelia había obligado a su marido a renunciar a su profesión de agente de seguros que ejercía en aquella ciudad meridional adormecida a la sombra de sus mimosas. Era un oficio peligroso aquél, en que había que convencer, seducir, conquistar a las mujeres más que a los hombres. Y como no era posible tenerle a su lado todo el día, Amelia le buscó un oficio que ofreciera el mínimo de riesgos. Se decidió por una plaza de pasante en casa del abogado Laperouze; casa antigua, seria, solemne, sin taquígrafa. Gastón estaría allí como en su casa.

Todas las tardes, a las cinco, iba a buscarlo a la salida del bufete. Se agarraba de su brazo y se lo llevaba a casa. Vigilado así, no había medio de que se le escapase.

El esposo prisionero no tardó en encontrar que su cadena pesaba demasiado. Sus antiguos amigos le dirigían sonrisas compasivas y seguían al matrimonio con miradas irónicas. Uno de ellos se atrevió a decirle un día:

—Ya no se te ve en el café del Progreso a la hora de la partida de pocker. Te estás volviendo demasiado ordenado.

¿Ordenado él? ¡Qué injuria! Y, fanfarrón, respondió:

—Mañana iré.

Le costó mucho la victoria; pero, al fin, al día siguiente fué al café... en compañía de su esposa.

—Adonde quiera que vayas, yo iré contigo—le había dicho la noche antes. No te voy a dejar que me engañes.

Amelia fué muy mal acogida por los compañeros de juego de Gastón. Le dedicaron toda clase de epigramas, inventaron todos los trucos posibles para librarse de ella. Todo fué inútil. Llegaba al café la primera, se sentaba en un rincón de la ventana, junto a la mesa de los jugadores, pedía un refresco y aguardaba con la vista fija en la casa de enfrente, donde Laperouze tenía el bufete, la salida de los empleados.

Ignorante en absoluto del juego, fué, sin embargo, a fuerza de mirar, penetrando en todos sus arcanos. Al cabo del tiempo seguía con interés las peripecias de la partida, y se indignaba, aconsejaba, descubría los secretos del juego; en suma: había llegado a ser insoportable.

¿Cómo librarse de ella?

Un día que su marido no había llegado todavía, uno de los jugadores le dijo:

—¿No sabe usted la noticia? El abogado Laperouze ha tomado a su servicio una taquígrafa preciosa. Rubia, esbelta, elegante... Ya puede usted vigilar al esposo.

Amelia se lanzó en casa del abogado, y encontró a Gastón hablando con un venerable señor de barba blanca.

—Venía a ver por qué te retrasabas, querido.

—Estoy de guardia hasta las seis. El señor Laperouze ha dispuesto que un día a la semana estemos uno hasta esa hora. Vete al café, y juega en mi lugar hasta que yo vaya.

—¿Y esa rubia, Amelia?—le preguntaron los contertulios del marido.

—¡Soberbia!—respondió riendo.

Y, cogiendo las cartas, se puso a jugar.

Era una hermosa muchacha la taquígrafa del bufete de Laperouze. En aquella casa tan austera, su hermoso pelo rubio y sus labios encendidos eran un rayo de juventud triunfante. Gastón, el don Juan oprimido, volvió a encontrar su alma impetuosa de antaño y su elocuencia arrebatadora de agente de seguros volvió a florecer. Sus miradas de meridional apasionado intentaron ejercer su fascinación sobre la linda joven: pero ésta, apenas oídas las primeras palabras de amor, le dijo bromeando:

—¡Su señora!

Gastón palideció.

—¿Ve usted cómo es un pobre muchacho? Le arrancarían a usted los ojos, querido, y no quiero tener ese crimen sobre mi conciencia.

También ella sabía la servidumbre en que vivía. Todo el mundo estaba enterado. Era la comidilla de la ciudad. ¡Pues bien, se acabó! ¡Sacudiría el yugo! En aquel momento sintió por Amelia un odio violento. A aquella hora estaba sentada en la mesa de pocker del café del Progreso, más atenta a la puerta de la casa de Laperouze que a las incidencias del juego. Estaba espiándole, rebosante su alma de celos. ¡Qué catástrofe si a las seis no entraba en el café diciendo: "Aquí me tienes, hijita."!

—Váyase, váyase..., y de prisita—le dijo la taquígrafa burlonamente.

Un día se atrevió a decirle:

—Confiese usted que Amelia merecía una buena lección.

—¿Sería usted hombre capaz de dársela?

Sacó fuerzas de flaqueza; pero no tardó en arrepentirse. Miró el reloj:

—¡Las siete! ¡Dios mío, las siete! ¡Y mi mujer que me espera desde las seis en el café del Progreso!

¿Qué hacer? ¿Volvería al redil o desdeñaría a su mujer?

—¡Anda, que te van a reñir!—le dijo, riendo, la joven.

La burla fué como un fustazo dado a su vanidad.

—¡Voy allá, y vas a ver cómo soy capaz de tratar a mi mujer!

Se lanzó a la calle, y ya en ella le flaquearon los pies. Tímidamente entró en el café y fué a colocarse detrás de la silla que ocupaba Amelia. Esta seguía el juego con gran interés. La emoción hacía correr el sudor por su frente contraída. La nueva pasión le impedía ver nada fuera de las cartas.

—Amelia—dijo Gastón dulcemente.—Estoy aquí desde hace una hora.

Se volvió bruscamente, y le dijo con voz dura:

—¿Pero es que te voy a tener siempre metido entre mis faldas?

—¡Deja en paz a tu mujer, viejo celoso!—le dijo uno de los jugadores.

PUCHITOS

Se ha inventado últimamente un atril, que accionándose un resorte con el pie, se vuelven las hojas automáticamente.

* * *

En el mar del Japón, se ha pescado un cangrejo gigantesco que medía 12 pies de ancho.

* * *

La sal del Océano es suficiente para cubrir 700 mil millas cuadradas de tierra con un espesor de una milla.

* * *

En Río Janeiro existe—según afirma el Tit Bits, de Londres—un dique flotante que puede contener un buque completamente fuera del agua y permitir así que su casco sea inspeccionado por completo. Tiene la ventaja sobre los otros diques secos, que cuando se desea, puede ser remolcado por el mismo vapor.

* * *

La mayoría de los que se dedican a la apicultura en Inglaterra, son mujeres.

* * *

Londres está adoptando gradualmente el sistema norteamericano de desayunarse con cereales y fruta.

* * *

El sistema de sobrealimentarse se practica mucho más en el norte de Inglaterra que en el sur.

* * *

Una nueva moda es la de usar sombreros trenzados con paisajes pintados alrededor de la copa.

* * *

El tren más rápido de Inglaterra es el de las 15.45 que va de Swindon a Paddington, y recorre 77 millas y ¼ en 75 minutos.

* * *

Una notabilidad médica de Estados Unidos afirma que los niños de familias poco numerosas están mejor dotados mentalmente que los de familias largas.

* * *

El "récord" de la velocidad en aeroplano, lo detenta Francia con 190 millas por hora; sigue Norte América, con 170, y en tercer lugar está Inglaterra, con 155 millas.

* * *

Después de retirarse de su oficio como jardinero, a la edad de 70 años un hombre de Sunbury, sintió la afición de ir en bicicleta y ha recorrido en los últimos ocho años 46.000 millas, montado en su máquina.

* * *

De acuerdo con los datos recogidos últimamente, cada habitante de Londres consume, término medio, por semana, dos libras y media de carne.

* * *

El primer ómnibus arrastrado por caballos, que apareció en Londres, lo hizo hace un siglo. El último de esa especie perteneciente a la London General Omnibus Company, dejó de circular el 26 de octubre de 1911.

* * *

La generalidad de los hombres compran sus sombreros en la creencia de que van bien con todos los trajes. Pero los sastres han comenzado a protestar porque afirman que a veces un sombrero basta para destruir el efecto de la mejor creación.

* * *

El famoso mercado de pescado de Londres, llamado Billingsgate, cubre una superficie de 39.000 pies y el año pasado entraron en él 182.000 toneladas de pescado.

* * *

Una colmena contiene, generalmente, una reina, 300 a 400 zánganos y 40.000 obreras.

* * *

Desde que comenzó a funcionar la exposición de Wembley, se han roto más de 700.000 piezas de loza en los restaurants instalados allí.

* * *

Unos abogados norteamericanos que visitaron últimamente el Colegio de Brasenose, en Oxford, pagaron una deuda de 17 chelines y 10 peniques, dejada allí por un antepasado de Wáshington, en 1633. Acumulado el interés del 5 por ciento, la suma hubiera llegado a 1.307.530 libras esterlinas.

* * *

Recientemente se ha celebrado en Estaten Island (Estados Unidos), una carrera originalísima entre palomos y un aeroplano. El punto de partida fué Miller y la meta Wáshington. El aeroplano venció al palomo más ligero por una hora y once minutos.

El piloto y tres palomos llevaban invitaciones a algunos miembros del gobierno para asistir a una kermesse benéfica en Nueva York.

* * *

Hay 3000 fabricantes de accesorios de radiotelefonía, 1000 corredores y agentes y 25.000 expendedores en los Estados Unidos.

* * *

Las azadas y las hoces de buena calidad suelen ser de acero. Pero como éste alcanza un precio más elevado que el hierro, se suele utilizar éste en lugar de aquél, falsificando de este modo dichos instrumentos de labranza, que con dicha sustitución pierden calidad y valor.

Para ver si las azadas o las hoces son de acero o no, basta ejecutar el siguiente ensayo:

Verted sobre la hoja una gota de ácido nítrico (agua fuerte) y lavad la hoja después de algunos segundos de su contacto con el ácido.

Si la pieza es de acero verdaderamente, substituirá, después de lavarla, una mancha negra, que para que desaparezca habrá que frotar.

Si el metal no presenta más que una mancha blanca, es que la hoja, en vez de ser de acero, es de hierro, mejor o peor templado; pero, al fin, de hierro.

* * *

Las plantas, lo mismo que los hombres, están expuestas a un cierto número de enfermedades de origen criptómago, que les son transmitidas por las esporas de ciertos hongos.

¿Qué papel desempeña la atmósfera en la dispersión y propagación de estas esporas?

Esta es la cuestión que estudia el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, y que para responder debidamente ha tenido que valerse de las observaciones hechas desde los aeroplanos.

Los aviones han explorado la atmósfera, obteniéndose el siguiente resultado:

Las esporas de las setas y los hongos y el polen se hallaron en abundancia a una altura de 3.300 metros. Eran relativamente raros en alturas superiores.

También hallaron espóras de "Puccinia Triticum" a una altura de 5.000 metros.





"El guía de Bonaparte", por Paúl Delaroche, obra conocida por "Bonaparte franqueando el San Bernardo".

EL GUIA DE BONAPARTE

Paúl Delaroche, el admirable discípulo de Gros y de Gericault, fué un romántico que amó las reconstrucciones históricas, demostrando en sus cuadros desde los primeros tiempos, condiciones de orden y sabiduría, que hicieron más palpitantes las sombrías tragedias que representara.

Bien conocida es la famosa tela que pertenece al Museo del Louvre, "La muerte de Elisabeth de Inglaterra", en la cual, el artista, reveló una comprensión extraordinaria y una facultad intensamente dramática.

En "Les enfants de Edouard", Delaroche nos presenta al niño rey Eduardo V y a su hermano el duque de York, que encerrados en la torre de Londres por orden de Ricardo de Gloucester, escuchan, unidos en un conmovedor abrazo, el lento paso de los asesinos que llegan a cumplir su cobarde misión. La escena es de un realismo angustioso. Parece escucharse el ruido de las armas, detrás de la puerta que dará entrada a los criminales, mientras en una acertada e ingeniosa idea, el artista coloca al pequeño perro precipitándose en defensa de su amo.

En el cuadro que reproducimos, Delaroche desarrolla un aspecto de la vida de Bonaparte, basándose en una leyenda sentimental. Coloca al gran guerrero sobre los Alpes como anunciando sus próximas conquistas. A su lado marcha fatigosamente el guía. En el silencio de aquel imponente paisaje, Bonaparte escucha la voz de su conductor, narrando una historia de amor:

"Ningún hombre amó tanto como yo, mas la familia de mi novia rehusa darnos su consentimiento—no sé quién eres; viajero—mas ruégote que cuando pases todo peligro, ruegues por aquel que no puede obtener su felicidad, porque no tiene una cabaña ni un pequeño trozo de tierra..."

Bonaparte, escribió unas cuantas palabras en un pedacito de papel, que colocó entre las manos de aquel hombre que le confiaba su modesta ambición.

Luego de despedirse, y mientras la caravana se perdía a lo lejos, el guía leyó ansiosamente el mensaje de aquel caballero desconocido, que decía así: "Orden del Primer Cónsul, de entregar al portador una casa y cinco hectáreas". "Orden del Primer Cónsul, de entregar al portador, cien hectáreas, el día de su casamiento con María Louvrat."

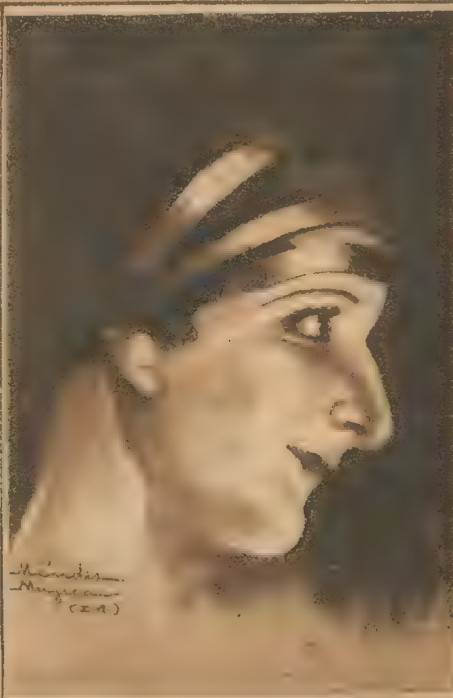
VIDA TEATRAL



Una de las más atractivas escenas de la revista "A ver quién nos pisa el poncho", representada con éxito por la compañía que actúa en el teatro Porteño.



El actor Marcelo Ruggero, encarnando un tipo cómico de dicha obra.



La notable actriz Irene López de Heredia, caricaturada por Méndez Mujica.



El actor José Ramírez, en una "macchietta" de "A ver quién nos pisa el poncho".

Gente menuda



Mechita Salazar Vallejos.



José Luis García Biazini.



Juan Carlos Grasso.

Los que se divierten en el Iguazú



Excursionistas sobre uno de los puentecitos, en el camino que conduce a las cataratas.



Durante un paseo, al pie del salto "Dos Hermanas".



Familia del señor Blas Ambrosius.



Niñita Myrella Adam.



Un paseo en canoa por las islas de aquellos maravillosos parajes.



Familias de los señores Alberto Orquecida y E. Olaecheo.



Señora de Bagger.





Señora Violeta O'Connor de Zorraquín, señoritas Nora O'Connor y María Luisa Garat Zorraquín y señor Alcides Zorraquín.



Señor C. T. Tonny y familia.

Al pie de las cataratas.

Fots. Bejarano.

Extravagancias de la moda en 1834





Antaño no todas las modas que seguían nuestras bellas porteñas eran importadas de París; también tuvimos una propia, que dió que hablar a los escritores satíricos, y ocasión a los caricaturistas para lucirse; nos referimos a la moda de los peinetones impuesta por un señor Maculino allá por el año de 1834.

Este señor, acreditado mercero en la época de Rosas, puso a la venta peinetones de carey artísticamente trabajados, los que lograron un resonante éxito entre nuestras damas; algunos eran tan exagerados que tenían hasta dos varas de ancho. Dicho se está que las damas tocadas con semejante adminículo por fuerza tuvieron que llamar la atención, dando oportunidad a la crítica y comentario de las gentes, pero nuestras damas invulnerables a sus dardos, los siguieron usando por espacio de una década, haciendo la fortuna y reputación del señor Maculino.

Hoy día, pueden verse esos peinetones en los museos y en las vitrinas de los coleccionistas de antigüedades, sorprendiendo que la moda haya impuesto un día tales monstruosidades.



PEINETONES EN CASA. — ¿Todavía más, señora? No, basta, ahora del otro lado.



PEINETONES EN LA CALLE. — ¡Malditos sean los peinetones! ¡Dispense usted, señora! ¡Ay, que me ha vaciado el ojo!



PEINETONES EN EL PASEO. — ¡Auxilio, que el ventarrón se arrebata a mi señora!



PEINETONES EN EL TEATRO. — ¡Imposible es que veamos con estas pantallas! Por eso es mejor que yo me duerma.



PEINETONES EN EL BAILE. — ¡Mi peluca, mi peluca, señora! ¡Por Dios, no se la lleve usted!



EL ENLACE DE LOS PEINETONES. — ¡Jesús, aparte usted! ¡Deme lugar, por Dios! ¡Ay, que me la quiebra!

(Caricaturas pertenecientes al Museo Histórico Nacional).

El Archivo General de la Nación

Bajo la competente dirección del señor Augusto S. Mallié, a quien secundan hábiles profesionales en los estudios históricos, nuestro Archivo General ha entrado en una era de francos progresos. La legendaria casa de Trelles, de Guido Spano, de Pardo y de José Juan Biedma, reorganizada no hace mucho y provista de recursos que antes escaseaban, ofrecen hoy, con sus viejos tesoros documentales y con los adquiridos con donaciones tan importantes como la del señor Presidente de la República, amplísimo campo a los investigadores estudiosos. Dentro de poco, varios centenares de miles de fichas o papeletas permitirán poseer un catálogo razonado del material del Archivo: gran delicia para los huroneadores del pasado nacional...

División Gobierno Nacional. — 1) Bloqueo anglo-francés: 1838-1840. — 2 y 3) Misiones diplomáticas: 1810-1838. — 4) Sección "Documentación donada". En el fondo, el archivo del General Alvear donado por el Exmo. señor Presidente de la Nación.

Buenos Ayres 28 de Agosto de 1821.

La conservacion de los archivos de un Pais asegura sin duda á su historia la materia y los documentos mas exactos de ella. Mas el arreglo y la clasificacion por ramos y epocas de los antecedentes de las distintas oficinas que hacen el servicio de una administracion, contribuye á un tiempo á la prontitud y al acierto del despacho. El Gobierno no pu[ede] desentenderse de las reclamaciones que se ele[van] diariam.te contra el estado actual de casi todos

Reproducción de la cabecera del decreto que dispone la creación del Archivo.



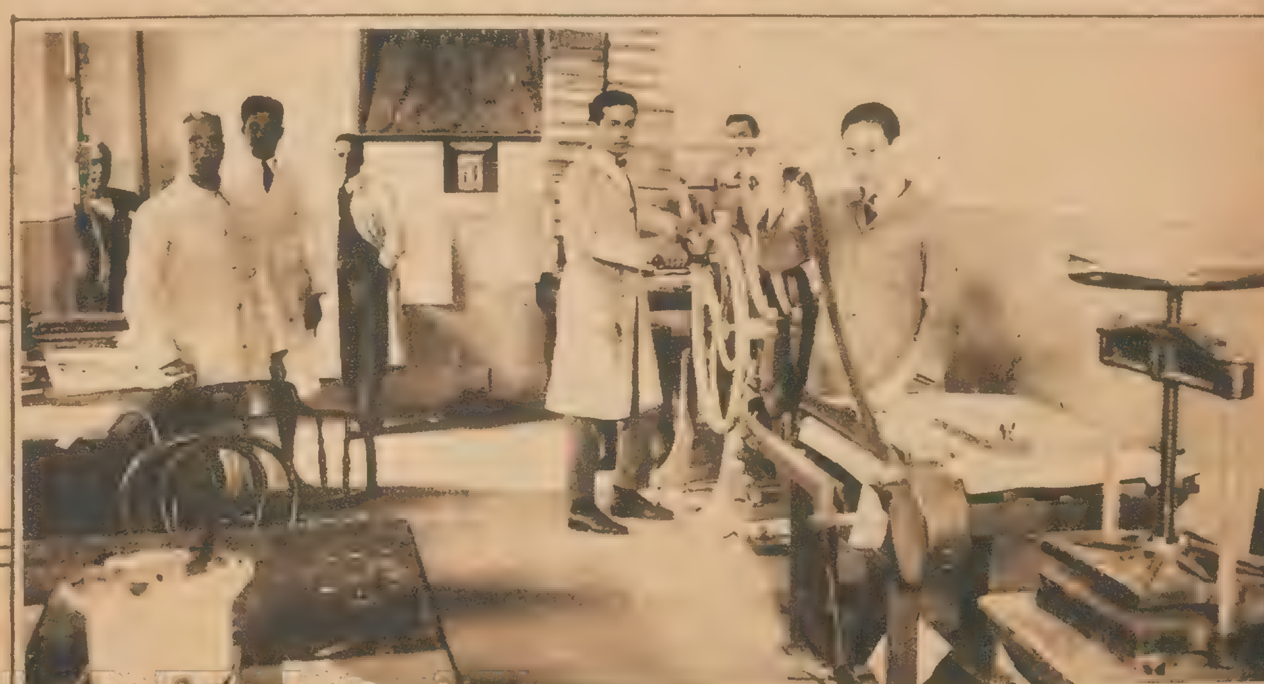
Divisiones Gobierno Colonial y Gobierno Nacional (Sección Hacienda), instaladas en el antiguo recinto de la Cámara de Diputados.



Un rincón de la sala de investigaciones.



Señor Augusto S. Mallié, director del Archivo General de la Nación, en su mesa de trabajo.



Un detalle del taller de encuadernación.



División Gobierno Nacional. — 1810-1869. (Sección Gobierno).



El director del Archivo, rodeado del personal perteneciente a la repartición.



División Gobierno Colonial. — 1546-1809. (Sección Gobierno).

EXCURSION AGRICOLA A LA PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO



La comitiva y un grupo de agricultores en medio de un sembrado de alfalfa. de la colonia Real Sayana, propiedad del Banco Polaco Argentino.

La empresa del ferrocarril Central Argentino, prosiguiendo su plan de fomento agrícola en pro de la colonización en la zona de secano de la provincia de Santiago del Estero, organizó recientemente una excursión, invitando a algunos representantes de la prensa y especialmente a algunos dirigentes de la Federación Agraria Argentina, entidad que reúne a muchos miles de agricultores de todo el país.

El presidente de dicha Federación, señor Esteban Piacenza, se expresa en términos encomiásticos respecto a la feracidad de las tierras de Santiago del Estero, zona de influencia del Central Argentino, y tiene plena fe en su progreso; más aún, ha resuelto iniciar una colonización en gran escala, precisamente luego de haber comprobado, sobre el terreno, las especiales aptitudes de la tierra y del clima, para el desarrollo de las sementeras básicas de la chacra.

La empresa del Central Argentino continúa, así, contribuyendo al progreso del país, toda vez que la agricultura es la industria fundamental.



El presidente de la Federación Agraria Argentina, señor Esteban Piacenza, el enviado de "La Nación", señor Villamil y el ingeniero señor Puccinelli, contemplando un notable linar en floración de la colonia La Abundancia, en Malbrán, F. C. C. A.



El señor Piacenza observando el notable desarrollo de una espiga de trigo italiano del profesor Strampelli, en la chacra experimental del F. C. C. A., en Tacanas.



Trigo candeal cultivado en gran escala en la chacra experimental que el F. C. C. A. posee en Tacanas, provincia de Santiago del Estero.



Los excursionistas en un linar de la colonia San Miguel, de los señores Miguel Hermanos, en estación Malbrán, F. C. C. A.



El señor Carlos Boglioli, colonizador, mostrando una notable planta de lino, cosechada en la colonia San Miguel.



Los enviados de "La Prensa", "La Nación" y "La Capital", señores Abelardo González Rillo, Francisco Villamil y Atilio Dabini, respectivamente, en un trigal de la colonia La Selva, de los doctores R. y M. Herrera Vegas, en estación Selva.



Las personas que integraron la comitiva, acompañadas de varios colonos, en medio de un trigal bien desarrollado de la colonia San Juan, propiedad del señor Juan Bruschi, en estación Malbrán, provincia de Santiago del Estero.

Fots. del ingeniero Hugo Mistello (hijo).



Actualidades Cinematográficas



Clara Bow, que comparte con Glenn Hunter la interpretación de "El hombre sin miedo", cinedrama estrenado en la anterior semana por la Sociedad General.



Betty Blythe, protagonista con Mahlon Hamilton de "Diez hermosas mujeres en Montecarlo", producción Goldwyn que estrenará el sábado la Corporación Argentino Americana de Films.



Mildred Harris, protagonista — secundada por Evelyn Brent, Frank Mayo y Norman Kerry,—de "El espectro de Oriente", que pasado mañana estrena la Fox Film.



Escena del cinedrama "Labios pintados", interpretado por Viola Dana, Tom Moore y Sidney de Gray, que estrenó la General el domingo último.



Un pasaje de "Uno contra todos", cinedrama en el cual actúa como protagonista Keneth Mac Donald, secundado por Edith Sotery, que estrenará el sábado próximo la Corporación Argentino Americana de Films.



Mlle. Germaine Fontanes y su "parte-nair" en una escena de "Vírgenes a medias", que estrenará la New York Film en estos días.



Carmel Myers en una escena de "La bailarina del Nilo", cinta que el sábado último dió a conocer la casa Max Glücksmann.



INFORMACIONES DEPORTIVAS



TUCUMÁN. — Veteranos componentes del team "Tesaca", que en el match sostenido con "El combate", por la copa Doctor Bascary, obtuvo el triunfo marcando 2 a 1 goals.



Equipo de "El combate", compuesto por noveles doctorcitos y profesionales, que se defendió heroicamente en su encuentro con "Tesaca".



Un goal de "El combate".



Los capitanes de ambos bandos se regalan con manojos de hortalizas, antes del partido.



La valla de "Tesaca", en un momento de peligro.



SANTA FE. — Equipo de "Colón", que obtuvo el desquite venciendo a "Huracán" por 4 a 1 goals.



Los representantes de "Huracán", de Buenos Aires, vencido en el encuentro con "Colón".



Una incidencia del juego frente al arco de "Huracán".



Mármol realiza una buena atajada.



CAPITAL FEDERAL. — Señor Pascual B. Materazzi Cattáneo, presidente de la nueva asociación "Royal Boxing Club".



Señor Juan E. Colombo, campeón del club de football "Agencia General de Librerías".



ALBERDI. — Equipo de la primera división del club "Matienzo", que empató en cero goal con el de igual categoría del club deportivo "Alberdi", en el match por el campeonato del partido Leandro N. Alem.

Fots. Posse.—Gigliotti y Borrego



Puro jarabe de pico.

EL MILAGRO DEL REJUVENECIMIENTO

físico en la mujer, lo opera el cutis, porque mientras la piel del rostro sea fresca, fina y delicada, siempre comunicará la sensación de una latente juventud. El empleo diario del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

asegura a las señoras este gran beneficio, pues no sólo depura, perfecciona y embellece el cutis, transmitiéndole suavidad, frescura y transparencia, sino que lo protege contra la acción del sol y del aire.

En Rosario Santa Fe: Calle Entre Ríos, [illegible]
Córdoba: Calle 24 de Septiembre esq. Salta

MENDEL y Cía.

En Montevideo: Calle Cerrito, 673
En Asunción (Paraguay): Calle Alberdi, 217

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439

Las cien maneras de fumar



De todos los vicios humanos, el más universal es el de fumar, sin duda por aquello de que es el más inexplicable. Desde uno a otro polo, el hombre, y a veces la mujer, distrae sus ocios ya con la multiforme pipa o con el simple cigarrillo, intoxicándose lentamente en aras del aburrimiento o de la costumbre. Es, pues, éste un artículo de perenne actualidad, y casi casi de interés general. Veamos, por consiguiente, qué es lo que se fuma y cómo se fuma por esos mundos de Dios.

El procedimiento más en uso en los pueblos es el de la pipa, respondiendo a antiquísima tradición fumatoria; pues en los hallazgos hechos en las cuevas troglodíticas por la moderna paleontología, se han encontrado, entre otros útiles caseros del hombre primitivo, artefactos de piedra que para nada le pudieron servir sino para fumar alguna hierba seca. El "vicio" tiene, como se verá, remoto origen, estando asimismo demostrada, con lo dicho anteriormente, la vetustez de la pipa.

En Francia es muy común el empleo de dicho aparato, especialmente entre la clase popular, teniendo la manufactura de pipas una brillante tradición. Hubo un tiempo en que las fábricas de pipas francesas alcanzaron celebridad europea por el gusto artístico de sus productos. Durante los siglos XVII y XVIII la aristocracia fumaba en hermosas pipas de porcelana de Sevres o de Rouen, de plata cincelada o de barro, todas ellas con profusión de adornos y remates de oro o plata. Las otras clases se contentaban con pipas menos lujosas de madera o arcilla, de ancho hornillo y tubo corto. En la actualidad cuenta en Francia muchos adeptos el cigarrillo y el puro; mas como tanto uno como otro, para ser fumables, resultan caros, la gente recurre a la pipa y al tabaco de hebra.

Los alemanes, nación de fumadores empedernidos, siguen apegados a la buena y flemática pipa; a esa pipa de de porcelana, de abultado depósito y tubo largo con embocadura flexible, que se suele ver reproducida en los cuadros de los antiguos pintores tudescos. Un detalle ornamental que no suele faltar en la pipa típica alemana es el retrato de alguna rubia beldad o de algún personaje célebre, ocupando la parte delantera del hornillo.

En Holanda, donde se fuma casi tanto como en Alemania, reina soberana la pipa, diferenciándose especialmente de la germánica en que su materia constitutiva es el yeso. Tanta importancia llegó a adquirir en dicho país la fabricación de pipas, que hace doscientos años formaban un poderoso gremio los piperos de la ciudad de Gouda. Este chirimbolo desempeña papel principal en los aniversarios de matrimonio holandeses. Cuando se verifican las bodas de cobre, la pipa del jefe de la familia debe presentarse adornada con una pequeña guirnalda de hojas del mismo metal, y de plata o de oro, en las conmemoraciones respectivas. Inglaterra, como Francia y Alemania, es muy fumadora, siendo innumerables las clases de tabaco que allí se consumen. Los aficionados a la pipa son legión, particularmente en la clase obrera y entre los marinos y pescadores, a los que no se les concibe sin la característica pipa corta de madera entre los dientes.

La pipa noruega, de uso corriente, ofrece la particularidad de tener el hornillo de forma irregular y de pequeño tamaño, con base plana, estando sustituido el tubo ordinario por una delgada caña. Pero de todas las pipas, la más artística, la más racional y la más higiénica es el "narguile", aparato muy generalizado en los países mahometanos, en particular en Turquía, sobre todo desde que el "chibuk" cayó en desuso. En el "narguile" el tabaco se quema en un pequeño hornillo de metal, yendo a parar el humo a un depósito lleno de agua pura o de agua de rosas. Desde este depósito asciende aquél por un largo tubo flexible, llegando a la boca del fumador no sólo aromatizado, sino desprovisto de casi todos sus principios nicotínicos. Aseguran cuantos han fumado en "narguile" que eso es algo así como un placer de los dioses, en nada comparable con el que se experimenta chupando un habano por exquisito que sea.

Los chinos no fuman tabaco, sino el embrutecedor opio, en pipas extrañas compuestas de dos recipientes gemelos y unidos, llenos de agua, a través de los cuales pasa el humo. Como es sabido, la forma general de entregarse al vicio en el citado país, consiste en reunirse los "amateurs" en establecimientos "ah hoe", donde por una módica cantidad se les pertrecha de todos los adminículos necesarios para ese suicidio progresivo.

Entre los japoneses se usa una pipa microscópica, provista como la china y la turca de depósito de agua. El tabaco por ellos empleado es de hebras tan finas como un cabello, y la operación fumatoria se lleva a cabo de un modo tan curioso como higiénico, pues no dan en cada pipa sino dos o tres chupadas, a fin de evitar que la nicotina llegue a volatilizarse por el excesivo desarrollo del calor e invadir las vías respiratorias.

La pipa india, basada en el mismo principio que la turca, es sin embargo más suntuosa y artística, y en cuanto a la persa (hukah) difiere del "chibuk" y del "narguile" en que su tubo es rígido.

Pero el país de las pipas estrambóticas es, sin duda, la América del Norte, mejor dicho, los territorios de la nación norteamericana en que habitan los apaches, los sioux, los comanches, iroqueses, etc. La más generalizada es el llamado "calumet", que consiste en un hornillo de barro y un tubo de madera de un metro de largo, adornado con plumas y cabelleras humanas. Cada indio tiene su pipa particular; pero además, en cada tribu se conserva las denominadas "pipas de la paz", que se fuman en los consejos y conferencias, pasándolas de boca en boca. El hornillo de estas pipas está hecho de una arcilla especial, que sólo se encuentra en cierta cantera de los Estados Unidos, considerada por los indios como lugar sagrado.

Los pieles-rojas iban antiguamente a buscar la arcilla para sus pipas con singulares ceremonias religiosas, y cuando el gobierno yanqui se apropió el territorio donde estaban las canteras, lo llevaron tan a mal los indios, que promovieron una gran sublevación. Y dicho esto de la pipa, registremos brevemente los restantes medios de satisfacer el pícaro vicio. Hoy es muy común en todos los países civilizados el uso de la boquilla en sus infinitas formas, siendo muy apreciadas entre los fumadores de "posibles" y de sentimientos cristianos, las que se venden en Tierra Santa a los peregrinos fumadores, y que están hechas con madera del Huerto de los Olivos.

Por último, en la Guayana francesa existe la más original y pintoresca de todas las maneras de fumar en pipa. Allí no se fuma individualmente, sino por parejas. Las pipas usadas por los indios son dobles, o por mejor decir, se trata de una sola pipa con los tubos cruzados en forma de aspa, y al final de los cuales existen dos boquillas: una que se introduce el fumador entre los labios, y la otra que se adapta pulcramente al interior de la nariz. El fumador que hace de pareja procede de igual modo.

ESTA DAMA TRISTE...

Esta dama triste que por los jardines
va cogiendo flores, lenta y silenciosa,
guarda en sus ojeras trágicos esplines
y en sus labios guarda pétalos de rosa.

En su andar seguro, rítmico y pausado,
hay un aleteo de palomas presas,
hay un grave hechizo de algo no soñado,
lleno de dulzuras, lleno de tibiezas...

Al conjuro extraño de invisibles hadas
pueblan los pensiles mágicos olores:
brotan a su paso fuentes perfumadas
y a su paso surgen sábanas de flores...

Y Ella va en las tardes... Son sus blancas manos
como colibríes que libaran mieles;
y en sus ojos grises viven los arcanos
de un ensueño rojo como los claveles.

Esta dama triste no sonríe nunca;
y si algunas veces ensayó sonrisas
el tenaz recuerdo de una historia trunca
suspendió el encanto que cayó hecho trizas...

¡Triste dama triste! Copa de amargura
que guarda el brebaje de males eternos,
de trágicos días... ¡Alguien asegura
que su vida cuenta veinticinco inviernos!

Eduardo María de OCAMPO.

EL INCENDIO DEL BOSQUE

Por VALENTÍN DE PEDRO

I

En el silencio de prima noche, terso, como el parche del tambor, redobla el pregonero, en un toque de alarma. Todo el pueblo escucha. Y el viejo pregonero anuncia, con su voz cascada, que le obliga a espaciar las palabras, el incendio de un bosque comunal, haciendo saber, de orden del señor alcalde, según la frase de ritual, que todos los hombres del pueblo deben aprestarse a matar el fuego, so pena de sufrir el castigo que marca la ley.

Acuden las gentes a la carretera, calle principal del pueblo. Forman grandes grupos, comentan lo ocurrido y avizoran el horizonte negro. Un monte anterior al que está ardiendo, y más alto, impide ver las llamas; pero por detrás de él se eleva un resplandor rojizo, como cuando sale la luna llena. El incendio es a unos ocho kilómetros del pueblo.

Se ponen en movimiento dos grandes autobuses que hacen el servicio de pasajeros del pueblo a la ciudad. Los hombres del lugar, armados de hachas, picos, azadones y palas, los toman por asalto; se disputan los puestos, poseídos por una alegría extraña, como si fuesen a una fiesta; enardecidos, como si fuesen a una guerra. A falta de música, entonan a coro una canción popular.

Van a reñir una batalla con la Naturaleza; a disputarle al fuego, su enemigo, la leña y los piñones y la resina, la riqueza que pertenece a todos por igual. Pero ¿piensan acaso en eso en estos momentos? Van a una guerra, llevan armas y un radiante entusiasmo les ilumina el rostro.

—¡A matar al fuego!

—¡A matar al fuego!

Es su grito de combate. Dicen "¡A matar al fuego!" como dirían "¡A matar al lobo!"

Salen los autobuses repletos hasta el techo, dejan su carga junto al bosque, que está ardiendo, y vuelven a por más gente.

Entre el haz apretado de hombres que esperan su turno surge el "Bocazas", el tonto del pueblo, blandiendo un hacha con movimientos torpes y expresando su entusiasmo con sonidos guturales y palabras incoherentes. Lo rechazan a empellones.

—¡Anda de ahí!

—¿A qué vas a ir tú? ¿A estorbar?

—¡Fuera! ¡Fuera!

Lo arrojan de todos los grupos, como maleza que se arranca de entre las espigas. Él protesta:

—Yo también... Yo también... ¿No dicen que tienen que ir todos los hombres del pueblo? Pues yo también.

—Tú no cuentas. Los tontos ni los ricos no valéis para eso...—comenta una mujer, en cuyos labios estalla la protesta de la gleba, aludiendo a los ricos del pueblo, que desde las puertas de sus casas parecen recrearse con aquel espectáculo. Estalla un tiroteo de alusiones y protestas, en el que revive la pugna secular entre amos y esclavos.

El tonto insiste:

—Pues yo también he de ir... Yo también...

En el último viaje, cuando ya no queda gente para disputarse los puestos, el "Bocazas" logra meterse en un autobús, reptando, y ya no hay quien lo mueva.

La apiñada tropa va cantando una canción y moviendo gran escándalo. Por una ventanilla asoma la cabeza del idiota, y su brazo, blandiendo el hacha. Grita y ríe a carcajadas. Sus ojos, estrábicos, brillan como iluminados, y su boca, su enorme boca, de donde le viene el mote, reluce barnizada por la baba.

II

Al bajar de los autobuses les da en la cara la tufarada del humo y el aire cálido. El fulgor del incendio ciega sus ojos por un momento. Rápidamente se aprestan a aislar el fuego, talando árboles y abriendo una ancha vereda que sea límite del cual no puedan pasar las llamas, que avanzan con ruido estrepitoso a favor de las hierbas resecas por los largos días del estío sin lluvia.

El "Bocazas" va de uno a otro lado haciendo como que ayuda, pero sin que nadie le haga caso. Poco le importa a él que lo traten a empellones y que lo rechacen de todas partes con malos modos y peores palabras; él parece embebido en el espectáculo maravilloso del incendio.

En el centro del bosque se ve una llamarada inmensa, que va formando en lo alto una espesa nube. La llama se va extendiendo hacia todas partes; se arrastra por la hierba en busca del tronco de los pinos; primero se deshace en lenguas rojas, que lo lamen en su base, para luego escalarlo como ígneos lagartos. Chisporrotea la resina al arder. El fuego gana rápidamente la copa y corre por ella, dando la impresión de que se abre un gigantesco abanico luminoso.

Apenas hace aire, y esto impide que el fuego se extienda con mayor brusquedad y rapidez. Los avances de las llamas tienen cierta armonía, como un espectáculo perfectamente reglamentado, una maravillosa obra de pirotecnia.

El idiota está como encantado. A veces se queda absorto contemplando el incendio, y otras rompe a reír y a aplaudir, poseído de una alegría infantil.

Amanece ya cuando los hombres regresan al pueblo. Vuelven a pie, silenciosos, cansados, con las herramientas a la espalda, los rostros pálidos y los ojos enrojecidos.

Han matado al fuego. La zona incendiada del bosque parece un vasto depósito de carbón. Y en el cielo pálido del alba persiste una columna de humo, como un jirón de nube, tras el que se desvanece la última estrella.

III

A la noche siguiente vuelve a oírse en las calles del pueblo el redoble del tambor, y la voz cansada del viejo pregonero anuncia de nuevo el incendio del bosque. Un movimiento de sorpresa recorre las casas. Llegan los hombres armados con sus herramientas de trabajo a la carretera. Se ponen en movimiento los autobuses. De nuevo la marcha hacia el lugar del siniestro, como si fuesen a una fiesta, como si fuesen a una guerra. Pero de vez en cuando el entusiasmo se hiela con una reflexión: "¿Cómo habrá sido eso?"

Las mujeres protestan por verse separadas otra noche de sus hombres, y porque carecen del ardimiento de la acción y piensan fríamente en lo que el fuego les roba.

Así se forma una atmósfera de protesta, que va ganando el espíritu de los expedicionarios.

—¡Eso ha "sío" por obra de un mal alma!

—¡Así reventara!

—¡"Pa" matarlo al que hubiese "sío"!

Ya no es sólo un espíritu de combate el que los anima, sino que es también la rabia y un frenesí de venganza. La sospecha de que alguien les ha causado aquel daño que perjudica a todos subleva sus almas esclavas.

—¡Si al menos fuese el bosque del tío Fulano!

—¡Si al menos fuese el pinar del tío Zutano!

Crece el odio contra el supuesto incendiario.

IV

Llegan al lugar del incendio, y de nuevo ven iluminarse ante ellos la noche con rojos resplandores. El fuego ha saltado el límite dentro del cual lo encerraron la noche antes y se ensancha en un círculo mayor. A la vista de un trabajo inútil, al comprobar que su esfuerzo ha sido baldío, estalla su rabia en maldiciones y juramentos.

Empiezan de nuevo su labor con saña, con furia; los picos se clavan en la tierra como en un corazón enemigo, y las hachas se hunden con violencia en los troncos de los árboles.

Los hombres se van diseminando en círculo, y de pronto una de las patrullas que avanzan se detiene sorprendida: acaban de ver al "Bocazas", iluminado en rojo por el resplandor del incendio. Da saltos, grita y empuña en alto su hacha, cuyo acero brilla como una enorme pupila ensangrentada.

Parece asistir a un espectáculo maravilloso, que lo exalta hasta la locura. Cada vez que se incendia la copa de un pino, como un abanico de fuego que se abre, prorrumpe en alaridos salvajes.

—¡Ha sido él!

—¡Ha sido él!

El pensamiento de la culpabilidad del idiota prende en sus mentes con la rapidez y la facilidad que el fuego en las hierbas resecas. Se acuerdan vertiginosamente que no le han visto en el pueblo en todo el día, que no regresó, que al amanecer se quedó dormido junto al bosque incendiado.

El "Bocazas" los recibe en actitud de guerra, como si aquellos hombres que van a matar al fuego fueran sus enemigos. Blande el hacha en señal de desafío, y les señala el bosque en llamas, como si fuese obra suya, en un vértigo de alegría. Por su boca enorme, barnizada de baba, que le cae por las comisuras, salen palabras incoherentes, gritos guturales, jirones de palabras, sonidos que componen una sinfonía escalofriante, una especie de himno con que aquel Nerón idiota canta la belleza del incendio, que exalta su pobre alma de degenerado.

A la patrulla que lo ha descubierto se agregan otras. Corre la voz de que el "Bocazas" ha sido el autor del incendio. Ya están todos los hombres del pueblo frente a él, que levanta su hacha en actitud amenazadora y va retrocediendo hasta casi tocar en las llamas. Su figura descompuesta, iluminada de rojo, tiene algo de siniestro.

Los hombres del pueblo vociferan, lo injurian, avanzan hacia él con estrépito; pero el "Bocazas", con el hacha en alto, se defiende retrocediendo, sin temor a las llamas, que ya le tocan en la espalda.

El pulso certero de un pastor, antes de que el incendio hurte al idiota a la venganza del pueblo, le quiebra la frente de una pedrada. Un grito horrible se impone al chisporrotear del fuego y al clamor de la multitud; el cuerpo del "Bocazas" se eleva en un salto macabro, y luego se derrumba, como un pelele desarticulado, en un lecho de llamas.

El fuego avanza con el ruido de cien máquinas; la tragedia de la Naturaleza indiferente a la tragedia de los hombres.

FILATELIA Y CARTOFILIA

Sobre este tema iniciaremos próximamente, en estas columnas, una sección, con el exclusivo propósito de difundir, entre nuestros amables lectores, todo lo que tenga alguna atingencia sobre el particular.

Nuestro fin primordial es inculcar entre el elemento profano, la tendencia que hoy impera en el Viejo Mundo, y que muchos han adoptado en nuestro país, haciendo del estudio y coleccionismo de los sellos de correo, no ya un pasatiempo en el que se deleitaban nuestros abuelos, sino una fuente de consulta, de la que hoy se echa mano, para resolver ciertos puntos geográficos, hasta ahora desconocidos.

Para nadie es un misterio que el sello de correo va conquistando un puesto prominente, dentro de la esfera artística mundial, y no pocas veces es motivo de digno aplauso, emisiones de bella impresión que arriban a nuestras playas, en donde no se sabe qué admirar más, si el trabajo ímprobo del artista o la armónica combinación de sus colores. Esta República a donde convergen cientos de miles de individuos de todas las razas, está en condiciones inmejorables para conseguir, dentro de poco tiempo, un digno plantel de coleccionistas, ya que a sus oficinas postales, llegan, en enormes cantidades, soberbios ejemplares de todos los países del universo.

Una colección de sellos es un tesoro, cuyo valor se acrecienta día a día, y al par de ello es un campo de experimentación, del cual no escapa ninguna clase social. Reyes existen, como S. M. Jorge V, de Inglaterra y Alfonso XIII, de España, cuyas colecciones son famosas. La reunida por el barón De Ferrari, produjo al gobierno francés varios millones de francos. El coleccionar hoy día deja ya de ser una distracción. Aquellos tiempos en que eran llamados locos, los buscadores de "pedacitos de papel" pasó al olvido. Hoy una colección ofrece temas de innegable curiosidad, y con amorosa paciencia se procura aumentarla.

El motivo primero por el cual el sello de correo, denotaba a un país, ya fuere por la impresión de las armas, escudo o la efigie de su soberano, se va desechando, y hoy día muchas naciones aprovechan este motivo para propagar las bellezas naturales del territorio, bien en forma de paisajes, monumentos, bien recordando hechos históricos o utilizándolo como elemento de propaganda, para tal o cual obra de beneficio mundial. Esta razón ha hecho que el sello se haya elevado ante el concepto de los primeros coleccionistas, incitando al mismo tiempo, al profano a caer en sus redes.

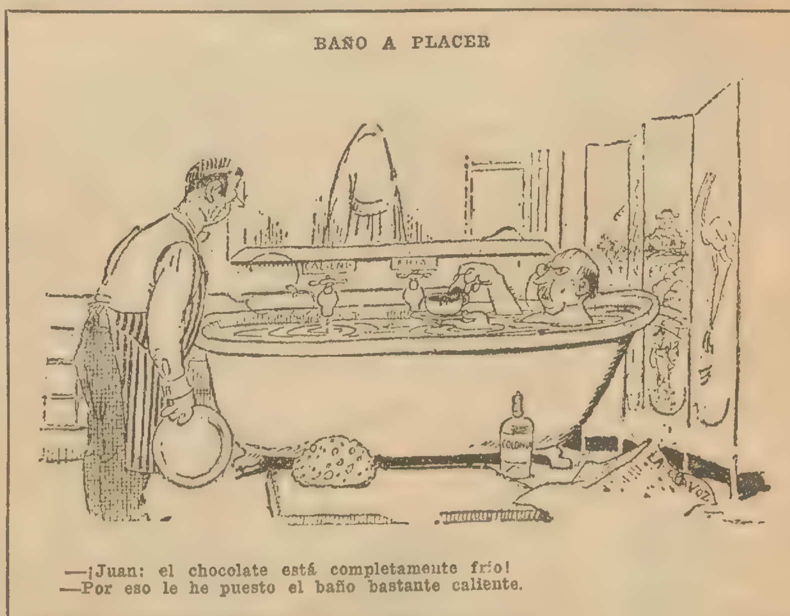
En esta sección hallará, el ya iniciado en esta ciencia, muchas oportunidades de satisfacer su curiosidad, ya que daremos relación de todas las novedades que fueren apareciendo en el mercado americano (en vista de que pocas son las revistas extranjeras que lo profundizan). No olvidaremos tampoco el ocuparnos de los errores, sobrecargas, sellos clásicos, etc. Tendremos asimismo una oficina de consulta, para todos aquellos que quieran dilucidar cualquier cuestión. Contamos para ello con el concurso de los afiliados al Club The Argentine Exchange, que más de un lector conocerá, entidad de reconocido prestigio en el país, y que tanto ha abogado por la difusión del coleccionismo en todo el continente americano.

Aparte de esto, nos ocuparemos también de todo lo que se relacione con la cartofilia, o sea el arte de coleccionar tarjetas postales.

Una cartulina de esta índole, con su franqueo del lado de la vista y sellada por la oficina de correos de su lugar de origen, no es solamente, como muchos pudieran creer, objeto para recrear la vista en momentos de ocio. Un conjunto de ellas, más o menos dispuestas, nos dará la impresión general de un país. Las habrá con sus calles y plazas demostrando la vida diaria de la población. Sus tipos y costumbres nos hablarán de sus habitantes. La edificación, parques, museos, etc., nos permitirá apreciar sus ciudades. En tarjetas suelen representarse copias de cuadros célebres. Muchas de las más curiosas minas, extracción de productos, elaboración de mil objetos, etcétera, son motivos que también nos dan a conocer las tarjetas postales. En fin, esta insignificante cartulina, es motivo de mucho estudio en países en donde la pedagogía ha alcanzado firmes bases. Por ejemplo, Alemania, Austria, Países eslavos y Japón, han llegado a adoptar este sistema, como complemento de la ilustración de sus educandos. Una disertación de un profesor, nunca se fijará bien en la mente del alumno, si éste no logra ver el objeto que se ha tomado para ella. Se ha llegado hasta fundar clubs interuniversitarios para propender al canje entre sus alumnos. La tarjeta postal, por lo tanto, viene a llenar, en la educación actual, lo que el cinematógrafo aporta como complemento al teatro.

Conocido esto, nadie negará que la tarjeta tiene un porvenir brillante e instructivo. Indudablemente que nuestro país, joven todavía en cuanto a la utilización de materiales de enseñanza nuevos en el mercado, será reacio a apadrinar una idea semejante, pero para esto, nosotros, desde estas columnas, procuraremos inculcar entre los lectores, las ventajas que una colección reporta, y al igual que nuestra dedicación por la filatelia, echaremos semillas, que tenemos el convencimiento fructificarán con halagüeños resultados, ya que la generación actual ha probado en diversas circunstancias, ser lo suficientemente dúctil como para asimilarse todo lo que constituya progreso y significación en el porvenir.

G. H.



BAÑO A PLACER

—¡Juan: el chocolate está completamente frío!
—Por eso le he puesto el baño bastante caliente.

Un mar de hierba en el Atlántico

El mar de los Sargazos.—Su historia y lo que se ve en él

Cuatro días llevaba Colón navegando en el Atlántico en dirección a lo que él creía la India, cuando sus marinos comenzaron a observar un curioso fenómeno que modificaba por completo el aspecto del mar. Las olas estaban cubiertas de hierbas muy verdes que parecían acabadas de cortar de la tierra. Unas veces habían muchas, otras, pocas, en ocasiones tantas y tan espesas, que el mar parecía enteramente lleno de ellas. Aquellas masas de vegetación que transformaban las aguas en un macizo de verdura, ocasionaron nuevos terrores a los amedrentados marinos de Colón, que esperaban estrellarse de un momento a otro contra rocas ocultas.

Sin saberlo, Colón acababa de descubrir el mar de los Sargazos. El navegante se preguntaba de dónde podrían venir aquellos bancos de vegetación, sin figurarse que el fenómeno que acababa de presenciar preocuparía al mundo científico durante muchas generaciones. Todavía hoy, los sabios no andan muy acordes sobre algunos detalles concernientes al mar de los Sargazos.

Tres siglos antes de la Era Cristiana, Teofrasto ya habló de algas de gigantesco tamaño, y los marineros fenicios referían que en el Atlántico crecían hierbas con puntas tan afiladas como agujas, y tan espesas como el trigo en un campo, de manera que los barcos no podían salir si llegaban a aventurarse entre ellas. Sin embargo, todo esto no era sino un rasgo de astucia de los fenicios, que de este modo querían asustar a los pueblos comerciales e impedir la competencia en las costas del Atlántico. Hay muchos manuscritos antiguos que hablan de las algas, pero Colón fué el primero que vió el mar de los Sargazos y la hierba marina que lo forma.

Hoy día, esta misma hierba ocupa exactamente la misma extensión que cuando el navegante genovés cruzó entre ella. Todo cuanto Colón escribió acerca de este fenómeno, puede comprobarse hoy. Oviedo y Pedro Mártir de Anglería fueron los que inventaron la fábula de que los sargazos retardaron la marcha de las carabelas. Colón no dice una palabra de esto, pero sí observó que por fuertes que fueran los vientos, la superficie cubierta con hierba permanecía tranquila e inmóvil. Todavía ahora, el viajero que atraviesa el Atlántico, queda sorprendido ante la inmovilidad de las olas cubiertas por estas masas vegetales.

Oviedo, autor de la primera relación de los descubrimientos hechos en América, fué el primero que aplicó el nombre portugués "sargaco" (algas) a aquella parte del océano en que tanto abundan estas plantas. La ciencia moderna conoce con el mismo nombre aquellas especies de algas caracterizadas por tener pequeñas vejigas de aire asentadas en sendos tallos. La especie más corriente es el "Sargassum vulgare", considerado por Linneo como el vegetal más abundante del mundo, y que Humboldt miraba como un notable ejemplo de la acumulación de una familia de plantas viviendo reunidas.

Para comprender bien lo que es el mar de los Sargazos, debemos de recordar lo que ocurre en un pequeño estanque a cuyas aguas se comunica un movimiento circular: todas las substancias ligeras que flotan en la superficie se aglomeran en el centro, donde el movimiento es menor. El Atlántico constituye un estanque de estos en gran escala, con la gran corriente ecuatorial moviéndose hacia el oeste y el Gulf Stream girando hacia el este. De este modo se engendra un movimiento circular en el agua que reúne en el centro todas las plantas flotantes. Se ha descripto el mar de los Sargazos como una gran pradera marina, pero la comparación no es exacta; las hierbas, en vez de cubrir por completo el mar, forman largas tiras en la dirección de los vientos dominantes. A veces, hay muchas tiras de estas a continuación una de otras, formando larguísima ristra. Aislada cada planta no es mayor que una col de gran tamaño.

En este mar extraño viven peces, crustáceos y moluscos que no se encuentran en ningún otro mar; todos ellos adaptados a las condiciones en que viven, y por consiguiente del mismo color que los sargazos, de modo que es muy difícil verlos.

En cuanto al origen de los sargazos, varían mucho las opiniones de los diversos autores. Creen algunos que estas plantas vegetan en la superficie del mar, echando allí sus ramas, hojas y vejigas de aire, y que se reproducen convirtiéndose en nueva planta cada rama que se desprende; pero la opinión más generalizada es que estas hierbas son arrancadas por las tempestades de las costas de América y llevadas por las corrientes al centro del Atlántico; que una vez en éste, a medida que crecen se hacen más pesadas y se van al fondo, y que así dejan sitio para nuevas plantas. Los que así opinan, aseguran que una planta de sargazo necesita próximamente cinco meses y medio para ir desde las costas de América hasta la parte oriental de esta masa de vegetación flotante.

César Borgia.-- Sinigaglia

POR EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

El oficial—Excelencia, el capitán don Miguel llega del campo de los Valentinois, y quiere ser introducido cerca de vos.

Pagolo.—¡Ya está! ¡Es Miguel? ¿Miguelito? ¡Es un buen muchacho!

Vitellozzo.—Sí, el alma perversa de su amo.

Gravina.—Estoy intrigado por saber qué puede venir a decirnos.

Vitellozzo.—Si lo escucháis, va a sorprender vuestra confianza, acumulando mentiras sobre falsedades, como antes los Titanes han subido hasta los cielos arrojando a Pelión sobre Osa. ¡No quiero recibirle!

Oliverotto.—¡Lo haré yo! Introducid al señor don Miguel. (Miguel entra y abraza uno por uno a los cuatro capitanes).

Miguel.—¡Buen día, buen día, ilustres señores, mis buenos, mis excelentes amos! ¡Estoy contento de veros a todos tan rozagantes!

Los capitanes.—¡Gracias don Miguel! ¿Vos estáis lo mismo, por lo visto?

Don Miguel.—¡Ah! ¡bien atormentado, os lo juro! Desde que vosotros y él no estáis de acuerdo, monseñor está muy triste y nos hace pasar una vida muy melancólica.

Pagolo.—¡Que la peste mate a vuestro monseñor! ¡Es un hombre sin fe!

Miguel.—¿Decidme por qué, os lo ruego?

Pagolo.—No está bien claro que él quiere hacerse el déspota, y cuando con nuestro socorro, lo hubiera conseguido, nosotros tendríamos encima todas las potencias de Italia, y por peor adversario, el mismo que, debiéndonos todo hará la paz a nuestra costa.

Miguel.—Como yo no he venido aquí para fomentar ilusiones, ni responder en el aire a las incriminaciones imaginarias, pongamos orden en nuestros discursos, os lo ruego. ¿Señor Pagolo, empecemos por vos, qué significan vuestras quejas? ¿Vuestro sueldo no os ha sido pagado regularmente y hasta por adelantado?

Pagolo.—Yo...

Miguel.—¡Perdonadme mi bueno, mi amable Pagolo! Me responderás al instante cuanto quieras, todo lo que quieras y hasta extensamente si os conviene; pero antes fijaos bien que partido podéis sacar de mi persona por lo que es necesario que me explique. ¡Yo soy un hombre franco, sincero, leal, muy recto, simple y sin ambages, os lo juro por la amistad verdadera que os tengo, y por mi salvación eterna que no quiero faltar! ¿Con qué interés iba a deciros tal cosa sino fuera rigurosamente exacta? ¡Tened confianza en mí, los cuatro, y dejadme que os hable con todo el corazón! No, Pagolo, no, mi compañero el duque no os ha hecho el menor engaño; al contrario, él os ha especialmente querido y honrado, y es eso también lo que ha hecho llamar la atención de las casas Orsini y Vitelli. Así, eso que os testifico a vos. Se lo juro igualmente a estos otros capitanes. No tenéis nada que reprochar a mi amo, respecto al pasado.

Oliverotto.—Os pido mil perdones, Miguel, pero...

Miguel.—¡Paciencia! ¡Paciencia! Dejadme terminar. ¿En el pasado os repito, nada os ha ofuscado; pero el porvenir? ¡Ah! vos desconfiáis del porvenir. ¿Creéis al duque tan ambicioso para reinar solo, que podría llegar a desconocer vuestros servicios?

Gravina.—Eso no sería imposible.

Vitellozzo.—A mí no me extrañaría.

Miguel.—Yo me extrañaría mucho. Dejando de lado la ingratitud, eso sería absolutamente absurdo y torpe... Razonemos un poco. ¿El duque está sostenido por los franceses?

Oliverotto.—¿Cómo, sostenido? ¿Sí son ellos los que lo han creado del limbo como Dios hizo a Adán?

Don Miguel.—¿Sí, pero que es lo que hizo a Adán? En seguida se completó contra Dios porque no quiso nunca a su creador; era un amo demasiado humillante. ¿Comprendéis eso?

Vitellozzo.—Para defenderse de los franceses, cuenta con el Papa.



Miguel.—¿Y con la inmortalidad del Papa cuenta él también? ¿Alejandro VI vivirá siempre? ¿Me aseguráis eso? ¡No! ¿Entonces, según vosotros cuando descienda Su Santidad a la fosa no tenemos ya nada que hacer? Os engañáis, queremos vivir y para ello y reinar, nosotros contamos con vosotros y con ningún otro.

Pagolo.—Eso es una novedad.

Miguel.—Soy quizás demasiado sincero, y os rogaría en todo caso de que no repitáis mis palabras al Valentinois. Ellas deben quedar entre nosotras. Es perfectamente exacto cuanto os he dicho. ¡Nosotros no queremos, no buscamos más amigos que vosotros! Quiero descubriros todo mi pensamiento, llegará un momento en que tengamos que romper con los florentinos aunque en el momento presente los tengamos de nuestra parte.

Los cuatro capitanes (a la vez).—¿Qué nos estáis contando! ¡Estáis bien con los florentinos? ¿Estáis seguro?

Miguel.—¡Os lo juro! Uno de sus secretarios mesir Nicolás Machiavelo está con el duque en este momento, fácil os es comprobarlo, y...

Pagolo.—¿Por qué os retirasteis vos? ¡Vamos, Miguel, nada de reticencias! ¡Hemos sido siempre amigos!

Miguel.—¡No! Yo no debo deciros lo que tenía en la punta de la lengua. Me he dejado llevar demasiado. No vayáis a repetir al Valentinois algo de lo que se ha dicho. Por poco que fuese sería demasiado para mi seguridad... ¡No!... ¡Cambiemos de propósitos!... ¡No me presionéis, os lo ruego!... ¡Por favor!... ¡Sería mi pérdida la que buscaríais con eso!... ¡Mil y mil veces, no!... ¡Amigos míos, os lo ruego!... ¡Entendámonos!... ¡No os contaréis más que un detalle!... ¡uno solo!... ¿Me juráis ser discretos?

Los cuatro capitanes.—¡Por nuestro honor y por todos los Evangelios!

Miguel.—¡Dios! ¡Qué torpe he sido en dejarme ir de la lengua!... Ha sido por mesir Nicolás que nosotros nos hemos enterado de vuestras proposiciones a los florentinos. Han enviado vuestras cartas mismas al Valentinois y ofrecimiento de dinero y tropas; han escrito a Juan Bentivoglio que si tenía la desgracia de haberos dado su palabra obrarían inmediatamente contra él. Esto es lo que yo os confío... No sabréis nada más, os ruego que esperéis hasta mañana. ¡Además todo esto me causa tanta pena!

Vitellozzo.—¡No veo por qué te afliges tanto! Los Boloñeses según vos nos han traicionado; los florentinos son unos Judas, tenéis a vuestra espalda un cuerpo entero de hombres de armas, te estás burlando de nosotros con tus burletas.

Miguel.—¿Y dentro de seis meses qué será de nosotros? Vais a veros sin duda con tantos adversarios en seguida que seréis aniquilados dentro de poco. Todas las villas os detestan y si vuelven los españoles los caminos os serán cortados. ¿Pero nosotros? ¿qué vamos a ir en contra de nuestros protectores? ¡Ah! habéis cometido un error al amotinaros. Ahora sería el caso de citar el apólogo al Meninius.

Pagolo.—En fin el mal está hecho.

Vitellozzo.—¡Si me hubieran escuchado!

Oliverotto.—¡Os chanceáis, mesir Vitellozzo! ¡Vos eráis el más encarnizado!

Vitellozzo! ¡Vos erais el más encarnicontra mí esos aires arrogantes! ¡Os olvidáis!...

Gravina.—¡Haya paz, concordia! ¡Os lo ruego, no querellemos más!

Miguel.—¡En efecto, ya habéis peleado bastante! Lo que hace falta ahora es entenderse.

Vitellozzo.—Lo pasado, pasado. ¡Hubiéramos podido obrar más cuerdamente permaneciendo tranquilos; pero no habría mayor locura que la de dejarnos engañar! Conozco las truhanerías del señor Borgia. ¡Las conozco! ¡Las conozco! ¡El no ve en el mundo entero, ni amigos, ni enemigos, sino solamente fantoches, y ni uno solo ha sido puesto por él sin haberlo destrozado!

Miguel.—Quizás tengáis razón; en ese caso hacedle la guerra. De un lado está el Papa, el Rey, los Florentinos; mañana, los Boloñeses; pasado mañana todas las villas, todas las comunas, todas las facciones, todos los señores de las Romania y también vuestro asociado Petruccio de Siena y aún Giampagolo Boglione de Perusa. Por otra parte veo, las casas Vitelli y Orsini; y aún falta contar que los más inteligentes de los vuestros están en Roma bajo el poder del Papa. Puede que os reneis todavía.

Pagolo.—No hace ocho días hemos batido vuestras gentes en Tossombrona.

Miguel.—Entonces, continuad batiéndonos.

Oliverotto.—¿Suponiendo un instante que estuviéramos inclinados a transigir, tendríais algunas proposiciones razonables para hacernos? ¿Yo me refiero a proposiciones honestas que nos pongan absolutamente completamente al abrigo del rencor del más rencoroso de los hombres?

Miguel.—Yo no comprendo bien que peligro podéis correr estando como os veo a la cabeza de vuestras propias tropas. ¿Vosotros no habréis tenido, me imagino, la intención de separaros?

Gravina.—¡Claro que no! Pero vos también tropas y si por un exceso de confianza, nuestros aliados nos dejan sorprender...

Miguel.—En ese caso, os lo repito, seríamos nosotros que quedaríamos a merced de los extranjeros y ya creo haberos hecho notar mi repugnancia sobre este particular. Además lo que habéis hecho no ha molestado tanto al duque, como que os divierta creerlo. El no se ha creído en gran peligro; pero recuerda bien que vosotros lo habéis manejado en Imola; por otra parte él conoce muy bien las disposiciones rencorosas de los florentinos contra vuestras familias. En el fondo, considera vuestra conducta como un verdadero atolondramiento de bravos soldados poco prevenidos. No estáis obligados, señores, en ser profundos y previsores políticos. ¿Queréis una mayor soldada, una corte brillante, bellas fiestas, buenas caras? ¡Venid a nosotros: os tendemos los brazos! ¡Sobre todo dejad tranquila a la imaginación; no sois tan grandes culpables como creéis!... Mientras tanto en espera de que hayáis tomado un partido, os confieso que me gustaría mucho tener que comer...

Pagola.—Os conduciré a mi campamento, si gustáis.

Miguel.—¡No, no! ¡no os aflijáis por mí! Quedaos a consultar; el primero que llegue me indicará el camino.

Gravina.—Pagolo puede ir con vos. Nosotros tendremos tiempo de hablar de todos esos negocios esta noche o mañana temprano. Tendremos bastantes quebraderos de cabeza por una vez.

Vitellozzo.—Confieso que el cerebro me salta; no puedo más.

Miguel.—¡Ah! mis queridos señores, mis amigos, mis buenos amigos, vosotros no olvidaréis vuestras promesas, ¿no es cierto? ¿Ni revelaréis al duque las indiscreciones que he cometido? ¡Hablo demasiado, vosotros lo sabéis! Bastante imprudentemente, y por tanto sin mala intención, el cielo es testigo!

Los cuatro capitanes.—¡Estad tranquilo, no diremos nada, viejo zorro!



LA ÇAZA DEL TIGRE

Hoy he cazado un tigre, por primera vez en mi vida,—exclama Charles Muller en uno de los interesantes relatos de su viaje de cinco meses por la India,—y voy a describir la forma en que se realiza esa cacería.

Sammy a quien se le ha prometido un backich de veinte rupias por cada fiera que nos haga matar, no cesa, desde hace dos días de recorrer toda la región y de informarse. Ayer tarde ha llegado resplandeciente de alegría.

A cinco millas de Fardahpourcamp, le han señalado la existencia de un tigre, que "mata" regularmente cada dos o tres días en el mismo sitio desde hace una semana.

Sammy ha movilizado los sikharis más famosos del país y hay ojeadores para levantar toda una "menagerie" de felinos. No tenemos pues más que preparar nuestros fusiles y marchar. Aun en el caso de que no encontremos al tigre tiraremos sobre los antílopes que abundan.

Partimos a las nueve y franqueamos barrancos, desfiladeros y torrentes. Al fin llegamos a una aldea donde nos espera todo un ejército de altos y delgados indígenas. Los sikharis están allí, muy impresionantes con sus carabinas antiguas, cuyo caño tiene cerca de dos metros de largo, con su cuchillo curvo, atravesado en la cintura, su tarro de pólvora y el saquito de las balas. Al verlos, acuden a mi memoria los cuentos de cacerías que oí siendo niño.

Escoltados por un centenar de esos largos indígenas ganamos una altura de la que se descubre un torrente y más lejos una amplia llanura. Nos instalamos al acecho en un repliegue del terreno, en pleno sol, y luego ojeadores y sikharis desaparecen.

Esperamos con el fusil pronto. El calor nos abrasa a través de nuestra ropa. Es imposible tocar el caño de nuestras armas, quema tanto que yo temo que se disparen solas al inflamarse espontáneamente la pólvora.

La sombra de algunos árboles cercanos decrece poco a poco y se hace vertical. Esperamos. Es mediodía. Comienzo a sentirme hastiado de todo aquello, cuando lejos, muy lejos, se hacen oír unos sonidos. Nuestros dedos se crispan en torno a la culata y al gatillo del arma.

Yo aseguro mis lentes. Goloubew observa atento, mientras el ruido se oye más cercano. Distinguimos llamados, gritos y aullidos ensordecedores. No hay duda, algún infeliz ojeador ha caído víctima de su deber. Vamos a correr en su auxilio, si aún es tiempo, o a vengarle si ya es tarde.

Pero los gritos persisten en la misma forma acercándose cada vez más, partiendo de todos los lados del horizonte. Pudiera creerse que el tigre está degollando una víctima humana detrás de cada montículo.

No. Es sencillamente una algarabía de montería que tiene por objeto espantar a la fiera y hacerla huir hacia el lado en que nos hallamos nosotros, cercándola por una barrera de vociferaciones, que no tiene otra salida que por nuestro lado.

Son tan espantosas esas voces, que nosotros mismos tendríamos miedo, aun cuando no somos tigres.

Pero no es ese el momento de manifestar temor ninguno. Ya aparecen los hombres de trecho en trecho, a lo lejos.

El círculo se va estrechando hacia nosotros. Pocos minutos más y quedará cerrado. Esos minutos de espera crispan los nervios. Los últimos segundos aquellos en que se siente que el animal está ahí, que va a aparecer, enfurecido, desorientado, en que se verifica el estado del arma, con una rápida ojeada, en que no se sabe hacia qué punto habrá que dirigir el tiro... ¡Oh! ¡Esos últimos segundos!...

De pronto nuestros oídos aguzados distinguen un chasquido entre las malezas que bordean el lecho del torrente. Las altas hierbas de la jungla se apartan. Tenemos tiempo aún para cambiar una suprema mirada indicando que ha llegado el momento. Apuntamos con nuestros fusiles... Y aparece una liebre. Un pobre diablo de animal aterrorizado de todo aquel ejército de hombres lanzado contra ella, con las orejas pegadas al lomo como para no oír nada y que pasa rápidamente hacia la llanura.

Nuestras armas han permanecido cargadas, pero la carcajada que hemos lanzado ha redoblado el pánico de la fugitiva...

Pocos instantes después aparece Sammy, quien filosóficamente trata de consolarnos diciendo que ha sido preferible que mi primera cacería de tigres haya resultado eso, pues salvo el animal perseguido todos los preparativos son idénticos cuando se trata de cazar a un felino... Y en las restantes excursiones pude comprobarlo así.

He aquí cómo se caza el tigre... y cuál fué mi primera cacería.

La virtud del trabajo

(Composición premiada con medalla de oro, donada por la intendencia municipal de Santa Fe, en los recientes Juegos Florales organizados por el Círculo de la Prensa de Rosario.)

I

Avanzando nimbada de brillantes reflejos,
con aureolas divinas de sublimes jornadas;
la virtud del trabajo llama a todas las puertas
a los besos primeros de las luces del alba.
¡Dulce madre virtuosa, despertando los hijos
que son honra en las glorias que cosecha la patria!
¡Noble reina que premia los supremos esfuerzos
con las francas caricias de una gran esperanza!

La virtud del trabajo con sus claros clarines
marcha al frente de todas las virtudes sagradas;
y tras ella, cantando, las legiones obreras,
los más férvidos himnos de las férvidas ansias.
A su paso los mundos se descubren y miran
el marchar victorioso de los hombres que avanzan,
con la fuerza pujante de un ejército en lucha
de cien moles en piedras que los dioses rodaran!...

II

Ya rasgan los aires
los pitos agudos, las fuertes campanas;
y abriendo sus puertas, los templos de Vesta,
reciben los fieles devotos. Las fraguas
funden hierros, que luego la idea
celosa trabaja,
cuando entonan los yunques sonoros
los músicos sones que corean las mazas:
¡forjadoras de finas cuchillas,
de picos y arados,
de horquillas y palas,
que abren luego los surcos, por donde
arroja la siembra semillas y ansias,
que después, por virtud del trabajo,
brotan en fecundas, espigas doradas!

La virtud del trabajo está en todo
mostrando sus galas:
en la madre que junto a la cuna
vive desvelada;
en las flores que besan los vientos
y en los nidos que rozan las alas!

III

Por virtud del trabajo, los niños
surgen de las aulas,
con la sana noción de la vida
que les dió a comprender la enseñanza.
Por virtud del trabajo, se abren
las negras entrañas
de la pródiga tierra Argentina;
se surcan los mares, se escrutan las altas
regiones del cielo; se atraviesan duras
rocosas montañas:
¡la virtud del trabajo dispuso
los rieles tendidos, preparó la máquina,
y a la grave señal de partida
impulsó las ruedas en toda la marcha!

Por virtud del trabajo, la aldea
se vió transformada
en ciudad populosa. Del barro
surgió el edificio de torre gallarda.
¡Por virtud del trabajo, la vida
fué siempre más sana!

IV

Está en todo premiando al esfuerzo
la virtud del trabajo. Su blanca
bandera de gloria, flameando divina
se ve a la vanguardia
de los hombres que brindan sus fuerzas
al bien de la patria!
Está en todo, como la caricia
de mujer dichosa que dichas hablara;
como luz de aurora despertando al mundo,
como fresco beso de madre adorada;
¡como primavera derrochando flores
en todas las almas!

Por ella, triunfante
se alzó la esperanza;
y del cirujano, la mano segura
salvó al cuerpo enfermo cortando sus lacras.
La virtud del trabajo, nos muestra
la celosa Hermana
recorriendo los lechos dolientes,
donde están las vidas sufriendo sus llagas!
Nos la muestra el mismo
que las fosas cava;
nos la brinda el que hace
losas funerarias,
para que los muertos, vivan en la vida
de los que dejaran!

Está en las abejas
que panales labran;
en alegres aves
que sus nidos alzan;
en los mansos bueyes
que llevan la carga
de ricas cosechas y frutos hermosos;
y está en la picana
del que los dirige por la carretera
y del que los guía por la tierra arada!

La virtud del trabajo, es grandiosa
como la esperanza;
de ella pende el progreso del mundo.
Ella es madre de todas las ansias.
¡Donde quiera que arroje sus fuerzas
brotan glorias batiendo sus alas!

VI

Juventud radiante de bellas promesas,
¡arriba los brazos! Sonó la campana.
El trabajo brinda sublimes riquezas
de felicidades que tendréis mañana!

De todas las nobles virtudes supremas
es la del trabajo, la más sacrosanta.
Está en todas partes. Y de sus diademas
arrancó el poeta los versos que canta!

Ricardo M. LLANES.

JOSE ANTONIO MIRALLA

Capítulo del libro que, con el título que precede, acaba de publicar el señor Eduardo Labougle

La nueva situación creada por los acontecimientos relatados, decidieron a Miralla y a sus compañeros de aventura, a emigrar de Cuba, siguiendo en pos de su ideal.

Heredia emprendió viaje a Nueva York. Allí completó su aprendizaje del inglés, en cuyo idioma lo iniciara Miralla, como lo hiciera en Colombia con otros hombres ilustres. En 1824 tradujo ''La Batalla de Lora'', poema de Ossian, y la dedicó a Miralla en estas sencillas líneas, nueva expresión de su intenso afecto:

''Proscritos ambos tenemos algo de común en nuestra suerte. Si atravesando los centenares de leguas y las olas del océano que nos separan, llega a tus manos este cuaderno, di: aún dura mi amistad en el corazón de José María Heredia''.

Perseguido y molestado sin cesar por las autoridades de la isla, Miralla abandonó La Habana en 1823. Siguió a Heredia en Nueva York, buscando ponerse en comunicación con los revolucionarios cubanos.

Al enterarse el gobierno español de la campaña conturbadora en que tan decididamente se había comprometido, le declaró en rebeldía; mandó ''prender y embargar sus bienes'', y recomendó a todos los partidos judiciales de Cuba que investigaran su paradero debiendo comunicar cada ocho días las ''diligencias que hubiesen practicado''. Cuenta la tradición que hasta varios años después de muerto Miralla, podía leerse aún su nombre en las listas de los procesos incoados a los conspiradores, y que las autoridades judiciales lo buscaban aún... Fué a consecuencia de ello que su socio Nait se negó a reconocer a Miralla su antigua participación en su negocio de La Habana y que interrumpió toda relación con él.

Miralla no vivió solamente en Nueva York. Visitó Wáshington y Boston. En la última ciudad tuvo una aventura de resonancia en la Colonia Sud Americana. Se enamoró de una hermosísima joven de Virginia, que llegó a quererlo con ternura. Pero su pasión duró lo que un lirio. Pronto olvidó a la bella americana. Alguien ha escrito que la desengañada ingresó a unos claustros conventuales por despecho y por pena. Sin embargo, Ticknor, con quien Miralla se relacionara en Boston, escribió a Juan María Gutiérrez en 1867, que la dama de quien Miralla se enamorara, se casó luego y que en ese año viajaba en Europa acompañada de su marido.

Entre tanto Miralla no descuidaba el propósito principal de su viaje, de obtener el apoyo de Jefferson para sus planes separatistas de Cuba. El tercer presidente de los Estados Unidos vivía retirado en Monticello. Contaba ochenta años. Su consejo pesaba en el gobierno de su país y sus conciudadanos le reverenciaban como a un patriarca.

Después de muchas idas y venidas y de incidencias curiosas, Miralla logró conferenciar con Jefferson, en marzo de 1823. El ilustre anciano lo recibió amistosamente en su antigua residencia y se mostró interesado en el forastero. Miralla le expresó los propósitos de los conspiradores, de asegurar la ayuda material de Colombia y Méjico, porque los nativos, con las pocas fuerzas que contaban, no se sentían capaces de realizar por sí solos la magna empresa. Instruyen las crónicas que la conferencia fué muy larga y que causó honda impresión en el ánimo de Jefferson. La exposición de Miralla no fué en el fondo de su agrado, por su viejo proyecto de anexar la isla a los Estados Unidos. Jefferson creía que si estallaba en Cuba una revolución capaz de dar en tierra con el poder español, la isla pasaría a poder de los negros como había sucedido en Haití. Le preocupaba asimismo el hecho de que una vez independiente podría tentar las ambiciones de otra nación poderosa. Además, en sus ensueños de engrandecimiento y expansión nacional, consideraba a la isla como una continuación de la Florida.

Pero es indiscutible que la entrevista de Miralla con Jefferson, tuvo gran significación, al decir de Callahan (1).

En aquel tiempo los Estados Unidos, temiendo una agresión británica en la isla, habían pensado proponer a la Cancillería de Londres una alianza anglo-americana para garantizar el dominio de España en Cuba. Ese era el parecer del presidente Monroe y de su secretario de Estado, Adams, quienes habían consultado, como era costumbre, el consejo de Jefferson. Mas al enterarse éste por la explicación que le diera el argentino del verdadero estado en que se encontraban los negocios de la isla, se inclinó a aconsejar a los gobernantes que abandonaran tal idea. Miralla le había aseverado que los cubanos no aceptarían jamás sin violenta reacción la dominación británica ni otra alguna, que no fuera impuesta por el imperio de la fuerza y por la sangre.

Miralla vivió la intensa vida de Nueva York dedicando la mayor parte de su tiempo a las confabulaciones con sus amigos cubanos, en el modesto cuarto de Bentancourt, aprovechando los ratos libres para ocuparse de negocios.

A fines de 1823 Miralla se embarcó para Colombia, a bordo de la goleta ''Midas''. Al pasar por la Guayra con los patriotas cubanos Aniceto y Antonio Abad Iznaga, Fructuoso del Castillo, José Agustín Arango, José Ramón y Gaspar Bentancourt, apodado ''el Lugareño'', y Vicente Rocafuerte y González, consiguió asociar a la expedición política al patriota portorriqueño, general Valero, a quien eligieron jefe, por renuncia de José Aniceto Iznaga, que había sido designado por sus compañeros al salir de Nueva York.

(1) ''Cuban and International Relations''.

El 1.° de enero de 1824, llegaron a Santafé de Bogotá, excepción hecha de Arango, que fué comisionado ante Bolívar y que tomó la vía del Pacífico.

Inmediatamente obtuvieron audiencia del general Santander, vicepresidente de la Nueva Granada, quien los atendió con marcada simpatía, anticipándoles que en ese momento sería imposible realizar el plan de Miralla, sin conocerse el resultado de los acontecimientos del Perú. Frente a tan discreta negativa, los comisionados se dispersaron: unos volvieron a Nueva York, otros regresaron a sus patrias y sólo el argentino y Valero quedaron en Santafé. Miralla aprovechó intensamente el tiempo vinculándose a la vida social e intelectual de la capital, alcanzando en pocas semanas una situación prominente.



—¡Central; no corte, haga el favor!

Días después, el 8 de enero, el general Santander recibía una misión diplomática presidida por el coronel Hamilton, enviada por el gobierno inglés para establecer relaciones previas con Colombia, antes de reconocer su independencia. La misión entregó al general Santander en nombre del Rey, una caja de oro para rapé, joya aún conservada por uno de sus descendientes. La ceremonia del recibimiento fué motivo de agasajos públicos que se repitieron días después, al conocerse la aprobación por el Congreso de los Tratados con Buenos Aires y México, que alejaban el temor de una nueva invasión española. En estas fiestas Miralla comenzó a vincularse con los dirigentes santafereños.

Como era ''franco, buen mozo y elegante'', se hizo querer de la sociedad. Su metal de voz, argentino, era grato al oído. Y tal era el encanto de sus pláticas que algunos contemporáneos en Santafé decían que Miralla ''era el rey de la conversación''. Su presencia se hizo necesaria en todos los salones. Mientras se tomaba el refresco (2), amenizaba la reunión con su charla fácil y entretenida. Luego se distinguía en la contradanza, el capitusé, el zorongo y el ondú, bailes favoritos de la época.

Junto con Leandro Miranda, hijo del célebre don Francisco, redactó ''El Constitucional'' órgano de la Legión Británica, y desde sus columnas defendió a Fernández Madrid, a su regreso en 1825, cuando la prensa atacara al ex presidente por su conducta con las antiguas autoridades.

Desempeñaba la secretaría de Relaciones Exteriores, el insigne venezolano don Pedro Gual, quien consagró su aprecio hacia Miralla, confiándole el cargo de jefe de Sección de la Secretaría. Las opiniones difieren a propósito de este nombramiento: el cronista anónimo antes citado, dice que Gual nombró a Miralla, mientras otros aseguran lo hizo el mismo general Santander.

En su frecuentación de los círculos santafereños Miralla se enamoró de doña Elvira Zuleta y Domínguez, dama hermosa con quien contrajo matrimonio en la iglesia de San Ignacio, el 29 de mayo de 1824, y no el 30 como se ha publicado.

(2) Consistía en una taza de chocolate, que los Oficiales de la Legión Británica reemplazaron por el café. La música en aquel tiempo era de cuerda.

CRITICAS

La crítica de Boileau podría simbolizarse en un aula de muros austeros y sombríos, en donde una palabra de entonación dura y dogmática impone la autoridad de un magisterio altanero. En la crítica de Villemain, o la de Valera, respiramos un tibio y perfumado ambiente de salón, donde se conversa con donaire exquisito sobre cosas de arte. La de Taine lleva a un magnífico laboratorio, en el que un experimentador opulento, que es a la vez hombre de buen gusto, ha puesto la suntuosidad de un gabinete de palacio. La de Gautier nos conduce por una galería de cuadros y estatuas. Leyendo a Macaulay nos parece hallarnos al pie de la tribuna, bajo el imperio de una elocuencia avasalladora. Con Menéndez y Pelayo penetramos en una inmensa biblioteca. Con Sainte-Beuve y Bourget nos allegamos a violar el secreto del archivo íntimo que guarda condensada el alma de su autor.

Hay también, allá en los arrabales de la ciudad del pensamiento, un tugurio, estrecho y miserable, donde un mendigo senil ve pasar, con mirada torva y rencorosa, a los favorecidos con los dones y triunfos de la vida: juventud, fortuna, belleza. Es aquel género de crítica por el que perdura y maldice, eternamente, en el mundo literario, el espíritu de Zoilo.

José Enrique Rodó.

COLABORACION ESPONTANEA

Cuentos del fogón

Se hizo más chica la rueda,
Reinó profundo silencio
Y un gaucho de bárbas blancas
Así comenzó su cuento:

. . . .
. . . .

"Era un gauchito muy triste,
Era un gauchito muy güeno,
Pero el mozo se encontraba
¡Muy enfermo; muy enfermo!
El mal del muchacho era
De esos males sin remedio:
¡Y jüeron dos ojos grandes,
Dos ojos grandes y negros
Los que enfermaron de amor
Al gauchito de mi cuento!
¡Y era linda la chiruza;
Tan linda, como el sol mesmo,
Pero era mala, y se raiba
Del gauchito triste y güeno!
Y mientras lo dispreciaba
Como se disprecia a un perro,
En el alma del mocito
El amor ponía más fuego.
Y una noche, ya cansao
De estar amando y sufriendo,
Se llegó hasta la ventana
Del rancho de su tormento.
Y ahí no más, entre la sombra,
Alzó la mirada al cielo,
Bajito nombró a la moza
Y el facón se hundió en el pecho!
¡Y cuentan que la chinita
Al ver al muchacho muerto,
Lo empujó, así, con el pie,
Y después se quedó riendo!"

. . . .
. . . .

Cesó de hablar el anciano,
Y alguien hizo este comento:
—¡Bicho raro la mujer,
Ella siempre trái enriedo!
Y agregó el viejo paisano
Que había narrado el cuento:
—Llevan a Dios en los ojos,
Pero a Mandinga en el cuerpo!

Domingo F. ARIETTI.

La eterna esclava

No lleva, como la India del Oriente,
la argolla en la nariz, ni usa tatuaje;
ni viste, como la remota gente,
de hojas de palmera el burdo traje.

Por lo que ya se explica, claramente
que ha perfeccionado su linaje;
pero, aun lleva en torno de la frente
la vincha y el collar de la salvaje.

En los brazos el rico brazalete
cubierto de fulgente pedrería,
y en la muñeca el resto del grillete

con que el vil mercader la retenía,
atada, en el umbral del gabinete,
donde para la venta la exhibía!...

Bautista ITURRERIA.

¿..............?

¡Qué rara flor has de ser!
que mi musa, abeja de oro,
viene a libar el tesoro
que en tu alma ha de florecer;
allá, en el atardecer
de mi vida peregrina,
tu quinta esencia divina
aroma, arroba, perdura,
como un canto de ternura
a tu beldad venusina.

La tácita interrogante
de tu mirada en la mía,
luz que en mi noche sombría
fué el destello fulgurante;
la contemplé exuberante
de promesas sugestivas
leí hermosas perspectivas


FILOSOFANDO

—¡A pesar de todo, no comprendo el mar!

en tus pupilas de fuego
que hacen de mi canto un ruego
porque al mirar me cautivas.

Ensoñación que dimana
tu espíritu sensitivo
en mi pecho, altar votivo
como una deidad profana;
eres reina y soberana
yo, el eterno visionario,
te ofrendo el sacro santuario
de mi numen aún no exhausto
do quemaré en tu holocausto
aromas de mi incensario ..

¡Toma! ¡te arrojo mi alma!
¿Qué puedo hacer yo con ella
si al conocerte tan bella
perdí la quietud, la calma...?
Tu ser, a mi ser ensalma
dime: ¿qué dicen tus ojos?
¿qué tienen tus labios rojos?
¿es la ambrosía que inspira
y hace que pulse mi lira
para cantarte de hinojos. .?

J. D. BRUNAGA.

Todo fué un sueño...

Cada alma tiene su secreto, puesto que tiene su pasado — V. Vila.

Se desgranan en el aire las notas del último tango en boga. Estamos en el salón de te de una de nuestras grandes tiendas, al que la moda había consagrado su favorito.

Acabábamos de tomar ubicación en una mesita próxima a la entrada, cuando acertó a pasar frente a nosotros, un hombre alto, moreno, como de unos treinta y cuatro a treinta y cinco años de edad. varias cabezas femeninas se volvieron a su paso; Mecha, mi amiga íntima, con la cual yo estaba, alzó la suya; sus ojos. al posarse en el desconocido se humedecieron; una gran palidez cubrió su rostro, al par que murmuró, como en un susurro: ¡Toto!...

—¿Le conoces?—interrogué curiosa.

—No—negó débilmente.

—Me engañas, Mecha; tú le conoces, es más, casi estoy por asegurarlo, de que le has querido, de que quizás le quieres... lo veo en tus ojos, en tu actitud toda... Cuéntame, Mecha, siempre produce alivio el confiar a alguien nuestras penas. Cuéntame...

Nuevamente trató de negar, pero, ante mi insistencia, acabó por ceder.

—Debido a causas que no son del caso mencionar—comenzó diciendo,—hallábame pasando una temporada en casa de una familia amiga. Entre las numerosas relaciones que frecuentaban la casa, encontrábase Alberto Pearson Maza. Hombre joven, de vasta ilustración, poseía ese don de gentes, ese "savoir vivre", que sólo los viajes y una gran cultura pueden dar.

Conquistaba, sin siquiera tomarse el trabajo de conquistar. Desde que le vi, simpaticé con él; más tarde me lo presentaron, le traté, y fué así que tuve ocasión de juzgarlo; parecía sentirse cómodo en mi compañía, nos hicimos amigos, él me contó sus viajes, las enseñanzas que éstos le habían proporcionado, sus ilusiones, sus esperanzas, también sus desengaños... Había vivido la vida tan intensamente, que resulta difícil el imaginarlo; no obstante, su alma se había conservado pura, las borrascas habían pasado sobre ella sin rozarla con sus alas... Sus ojos daban plena fe de ello, ojos buenos, ojos infantiles en que se leía toda la bondad de su alma, ojos que miraban de frente, sin que el temor de ser descifrados cambiara su color...

Una tarde, nos encontramos en Palermo, y fué allí dónde, sin romanticismos, sin frases rebuscadas, me habló de su cariño, de su esperanza de encontrar un corazón que le perteneciera por completo, un afecto puro y sincero... confiaba en que yo se lo ofrecería...

¿Qué respondí yo?... Bajé la frente y callé... una ternura inmensa, infinita, sentida por ese hombre, me ahogó, me envolvió toda, impidiéndome responder... y fué entonces, cuando me sentí fuerte, capaz de querer con toda el alma. Fuí feliz con ese cariño...

Calló mi amiga, con un movimiento rápido, como temerosa de que sorprendiera el gesto, llevó el pañuelo de fina batista a los ojos; yo, entre tanto, la contemplaba a mi sabor... Era alta, elegante, de tez blanca, grandes ojos negros de sedosas pestañas, boca breve, roja; uno de esos tipos de mujeres por las cuales, como ha dicho Nervo, se llega a la locura de amor; únase a esto la frescura de diez y nueve años, y se tendrá el retrato de mi amiga, que esa tarde, entre sorbo y sorbo de te, me abrió su corazón.

—Mi felicidad—continuó diciendo,—duró poco, era demasiado grande para que resultara eterna... Un día, recibí una carta, en ella se me hablaba de lo frecuentes que eran las visitas de Pearson Maza a cierta casa de la calle Cerrito, no llevaba firma, razón por la cual no le di importancia, me limité a romperla. A la carta, sucedió una visita: la de una mujer joven, como de unos veintiséis a veintisiete años de edad, rubia, de tez pálida; venía a pedirme que renunciara a él no por ella, sino por el ángel que la acompañaba... Miré esa cabecita, en la que estaban los ojos de él, cabecita que yo estreché con ternura contra mi corazón... Es la emoción más grande, más honda, más intensa que yo he sentido en mi vida y... créeme, Marta, en ese instante me transporté íntegra al cuerpo de esa mujer, y me sentí madre de su hijo, madre de aquel tesoro, que era la sangre de él, la carne suya!...

Y fué entonces que por ahorrar a aquella criatura una lágrima, una pena, me sentí capaz de todas las abnegaciones, de todos los sacrificios... y rompí con él... Aquel ángel, no perdería a su padre, yo le había asegurado su posesión, con mi dolor, con mi sacrificio, con la anulación de mi propia dicha...

Quince días más tarde, él se embarcaba en el Massilia, rumbo a Francia...

El llanto, largo tiempo contenido, se deslizó silenciosa por el rostro de mi amiga; se veía claramente cuán doloroso había resultado para ella el evocar el pasado. Tomé sus manos en las mías y estaban yertas...

—Desde entonces—volvió a hablar,—marcho con mi pena a cuesta, tratando de olvidar sin conseguirlo...

Las notas de un shimmy sonaron con brío, y por los balcones que daban a Florida, veíase a la ciudad envuelta en las primeras sombras del crepúsculo.

Mercedes CASARES.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre.. .. $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre .. .. „ 5.00	Semestre. .. „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año.. .. .. .. „ 9.00	Año. . .. .. „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

LA MUJER Y EL HOGAR

Consultorio del hogar

LAS CRIATURAS

En realidad se debería retrasar el momento en que las criaturas quieren comenzar a andar, sosteniéndose solas sobre sus piernecitas. Pero, generalmente, se procura, por el contrario, que aprendan lo más pronto posible. Sin pensar que los pequeños seres no tienen aún la fuerza de resistencia suficiente para sostenerse en equilibrio; sin hablar de las caídas que pueden ser atenuadas por la chichonera; existe otro peligro que puede estigmatizar para siempre a la criatura: el arqueado de las piernas. Se ven muchas gentes con las piernas torcidas, arqueadas, defecto de que sólo proviene de que han andado demasiado pronto, y que su peso es exagerado para la fuerza de sus piernas.

Ante todo es necesario dejar al niño libre de todos sus movimientos, que ni aun los vestidos deben estorbarlos; el método americano de vestir muy primitivamente a los niños obtiene resultados admirables.

Al principio el niño anda a gatas, presiente la marcha, pero aún no la conoce y la evolución se hace progresivamente. Su gran felicidad es poder rodar por el suelo, mover brazos y piernas, procurando adquirir con estos movimientos el vigor que aún le falta y del que se da cuenta; entonces es cuando procura levantarse y sostenerse en pie sin ayuda de nadie, creyéndose bastante fuerte para hacerlo; después querrá correr, saltar como un diablo y el desarrollo se efectuará normalmente, puesto que tiene la fuerza necesaria.

Los baños deben ser cotidianos, pues el agua da vigor y además se acostumbra el niño a observar la higiene y limpieza. Las abluciones deberán ser tanto más frecuentes cuanto que la gimnasia en el suelo hace este detalle absolutamente indispensable. En el mar los niños toman baños de arena que son muy fortificantes y se prescinde con facilidad de la limpieza de los pequeños personajes. Estas expansiones son muy saludables para la infancia, pero después de esas horas de embriaguez viene el momento del aseo que debe ejecutarse sin remisión. Es una costumbre que una vez aceptada todo marcha a maravilla.

Cuidados después de la vuelta a la vida. — Si se ve que el ahogado hace esfuerzos para respirar se debe suspender por un momento las maniobras que puedan suprimir el pecho, y el bajo vientre, porque esto contrariaría los movimientos del enfermo.

Si se ve que el enfermo hace esfuerzos para respirar, y que le empieza a salir espuma por la boca, se debe hacer titilar el fondo de la garganta con una pluma de ganso.

Nunca se debe dar de beber a un ahogado antes de que haya adquirido el conocimiento y que la pueda tragar fácilmente.

EL MOBILIARIO Y LA HIGIENE

Los muebles de los aposentos pueden ser perjudiciales para la salud, por muchas causas. Si están pintados de color demasiado obscuro, ejercen un efecto deprimente sobre la vitalidad y el cerebro, y si son muy grandes, quitan un espacio considerable al aire respirable.

Además, todos los muebles son grandes depósitos de polvo, y como está comprobado que una porción de enfermedades se transmiten por medio del polvo que se introduce en el cuerpo, hay que declarar guerra sin cuartel a todo lo que puede ser cómplice y protector del peligroso enemigo.

Tenemos la mala costumbre de adornar los armarios, aparadores y otros muebles con cornisas, en cuyos calados y molduras se forman verdaderos lagos de barro seco, donde los temibles microbios viven y se multiplican, y luego se nos meten en el organismo, por cuya razón aconseja un médico que suprimamos tan perniciosos adornos del mobiliario, o los cubramos cuidadosamente con papel grueso pegado a los bordes de la cornisa, y de ese modo se podrán limpiar bien diariamente.

Otro de los cuidados que debe tener toda ama de casa que esté a buenas con la higiene, es barrer y sacudir todos los días debajo de las camas y de los muebles grandes. Los cortinones de tejido grueso deben sacudirse al aire libre lo más a menudo posible, y de ningún modo deben ponerse en las alcobas.

Por último, si queremos vernos libres de microbios hay que limpiar todos los rincones, y en especial aquellos que están en sitios obscuros, con un paño humedecido.

DIAMANTES

Se distinguen fácilmente los verdaderos de los falsos sumergiéndolos en agua límpida. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa, en cambio, si conserva su fulgor natural, es verdadero.

Para limpiar los brillantes se sumergen en espuma de jabón, donde se dejan media hora. Se dejan escurrir y se desecan entre serrín de madera. Cuando están sécos se cepillan.

También pueden limpiarse con un palito de madera mojado en amoníaco y luego se frotan con una piel de guante.

Este procedimiento tiene el inconveniente de facilitar el desprendimiento de las piedras de su montura.

Es preferible fijar un pequeño trozo de esponja en el cabo de un palito de madera, procediendo luego del modo indicado.

También se pueden dejar durante una hora en alcohol, se secan en serrín y luego se cepillan.

PARA LIMPIAR LAS MANCHAS DE TINTA EN LA ROPA DE COLOR

Cuando son recientes, se lavan con agua de jabón para quitar las substancias vegetales. Luego se quita el óxido de hierro que forma el fondo de la mancha, mojándolo con ácido sulfúrico y clorhídrico diluído en gran cantidad de agua.

Si la mancha es antigua, el ácido debe ser más fuerte (1 parte de ácido y 10 partes de agua).

Secretos de tocador

LECHE REJUVENECEDORA

Tintura de benjuí. . . .	20	gramos
Bicarbonato de soda. . .	5	"
Alumbre.	5	"
Alcohol blanco.	100	"
Bálsamo de la Meca. . .	2	"

Mézclese. Se utiliza unas gotas en agua tibia.

COLD-CREAM AMERICANO

Almendras amargas. . .	25	gramos
" dulces. . . .	200	"
Miel.	100	"
Amarillo de huevos. . .	3	"
Vaselina.	15	"

Se pelan las almendras mezclándolas con miel, agregando la yema de los huevos batidos con la vaselina. Se pone en bañomaría, se deja hervir y se guarda en tarros.

PARA EVITAR EL SUDOR DE LOS PIES Y SOBACOS

Tintura de belladona. . .	10	gramos
Agua de Colonia.	300	"

Se usa como loción, dejando que se seque sin enjugar.

PERFUME PARA EL PAÑUELO

Alcohol a 90°.	200	gramos
Tintura de musgo. . . .	5	gotas
" " ámbar. . . .	10	gramos
" " vetiver. . . .	2	"
Esencia de clavos. . . .	3	"

PARA EVITAR EL EXCESO DE COLOR

Vino blanco.	½	litro
Hojas de hiedra	200	gramos

Se deja macerar tres días. Filtrar.

Se utiliza una cucharada de café para un vaso de agua tibia, en lociones humedeciendo un algodón hidrófilo.

POLVO DESCONGESTIONANTE

Algunas personas tienen, después de la comida, o a causa del frío, la cara congestionada; se cura este inconveniente respirando la siguiente mezcla:

Azúcar en polvo	25	gramos
Alumbre	25	"
Almidón.	25	"
Alcanfor	25	"
Bórax	10	"
Sal fina.	2	"

Este polvo se guarda en cajas.

Conocimientos de economía doméstica

ASFIXIA DE LOS RECIEN NACIDOS

Síntomas.—En la asfixia azul, la piel y la lengua se ponen violáceas; en la asfixia blanca, están pálidas pero el cuerpo está siempre inerte, los latidos del corazón son muy débiles, imperceptibles y las respiraciones insensibles o raras.

Tratamiento.—Importa obrar cuanto antes, pues en los dos tercios de los casos los niños vuelven a la vida. Primeramente se deben desobstruir las vías aéreas con el dedo, hacer cosquillas en la nariz con las barbas de una pluma, hacer tracciones rítmicas de la lengua, mientras una persona azota al niño, friccionándoles con paños calientes y colocarle en un baño sinapizado.

ASFIXIA DE LOS AHOGADOS

Cuidados preliminares. — Sacar los vestidos rápidamente y cortarlos si es preciso; recostar al enfermo de espaldas y ladearlo un poco hacia el lado derecho; quitar con el dedo las impurezas que se puedan encontrar en la boca, como ser arena, etc.; después se coloca la cabeza colgando, y se le hace, por medio de vómitos, desalojar parte del agua tragada. Hacer tracciones de la lengua.

Cuidados accesorios. — Otra persona debe envolver al enfermo en una frazada. Se llenará de agua bien caliente una botella de barro, y tomándolo con las dos manos, para que no pese sobre el cuerpo del enfermo, se hará correr esta botella por el pecho, por el bajo vientre, por la espina dorsal, parándose un poco de tiempo en la boca del estómago y en los pliegues de los sobacos; se le debe aplicar además en las plantas de los pies.

Se debe tener cuidado de observar la temperatura exterior. Es preciso procurar que la temperatura del ahogado sea superior a 35°. Aunque el agua de la botella pueda estar a una temperatura más elevada, cuya acción se ejerce sobre una manta, no puede tener ningún inconveniente.

Se debe al mismo tiempo cepillar suavemente la planta de los pies, y las palmas de las manos.

Chic y simplicidad



1.—Este triángulo, hecho con cintas cruzadas y botoncitos, será el elemento principal de nuestros adornos.
2.—Abrigo de cuero, adornado con cintas de cuero y bolsillos triangulares.
3.—Blusón de marocain adornado con triángulos de cintas lisas y con piquitos.
4.—Vestido delantal, de niña, en tejido esponja y bieses de tonos opuestos.
5.—Pijama adornado con seda y triángulo.
6.—Trajecito de nena.
7.—Cuello hecho con cuatro triángulos de cintas
8.—Sombrero y bufanda de crespón de China.

Consultorio femenino

Agripina S., Santa Rosa, Pampa.—La leche de violetas no se vende preparada, al ménos la receta que indiqué, sino que debe hacerla preparar en la farmacia.

Melenita Escalada, Capital.—Después de haber usado tantos remedios, sin resultado, se me ocurre pensar si a usted no se le ha ocurrido cambiar de polvos, éstos pueden provocar el paspado de la piel; también debe evitar el aire y sol fuertes.

Teresa C., Godoy Cruz.—Para combatir el vello he publicado varias recetas, la última la tiene en el número anterior a éste.

Rosalía M., Las Flores.—Para pintarse los labios puede hacer preparar lo siguiente:

Tintura de mirra. . . .	15	gramos
Carmín en polvo. . . .	10	"
Cera virgen.	50	"
Bórax.	2	"

Se hace fundir la cera y el bórax a bañomaría y se agregan los demás ingredientes. En seguida debe guardarse en potecitos. Para utilizarla debe pasar por los labios el índice previamente untado con la pomada.

Julieta R., Pehuajó.—Para evitar la caída del cabello puede probar con esta receta:

Aceite de Ricino. . . .	20	gramos
Alcohol alcanforado. . .	30	"
Agua de Colonia.	100	"

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "**Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho"**.—**Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

PAPEL Y TINTA

LOS PEREGRINOS DE LA ESPUMA, por Héctor Pedro Blomberg. El renombrado cuentista de la vida errante, el pintor de los miserables y los aventureros de los mares y los muelles, vuelve a afirmar su ya sólida reputación con este libro de relatos animados y pintorescos.

Un áspero soplo de inmensidades, un estremecimiento de emoción, un viento de nostalgia infinita, pasa por las páginas de "Los peregrinos de la espuma". Porque, a bordo de los navíos, en las agrias riberas, en los anchos caminos del océano, Blomberg está en su elemento. Sabe escuchar y comprender el idioma de los oleajes, y escrutar las almas misteriosas de los navegantes, en las que parece percibir un eco ancestral.

Es así que sus protagonistas—o agonistas—vibran de calor humano. No se encuentra una figura falsa o artificiosa en la apasionada o melancólica muchedumbre de sus personajes, en la ardiente humanidad de sus novelas y sus cuentos. El joven escritor, con penetración extraordinaria, llega a la entraña misma de sus paisajes grandiosos o miserables, y cincela sus almas errabundas con misericordiosa pasión.

Porque el alma de este poeta-novelista es toda piedad. Recoge el dolor de los parias, y derrama en el corazón atónito de sus personajes, mujeres y hombres, el bálsamo de su misericordia, como los maestros de la literatura rusa.

Las tres novelas que constituyen "Los peregrinos de la espuma" se desenvuelven en Buenos Aires, en la costa atlántica de la provincia, y en las agrias costas australes. Héctor Pedro Blomberg, puede decirse que ha descubierto la Patagonia para las letras sudamericanas, así como Bret Harte descubrió e inmortalizó la épica California de los aventureros, en 1849.

El libro, que lleva una carátula artística de Sirio, ha sido cuidadosamente impreso por "Ediciones Argentinas Cóndor".

LA CANCIÓN DE LOS NIÑOS, por Eduardo O. Zapiola. Reducidísimo es entre nosotros, en particular, y entre los escritores de habla hispana, en general, el grupo de poetas que con sinceridad y devoción hayan dedicado una parte de su inspiración a los niños.

Entre nosotros, dicho está, el grupo es reducido; pero, a la cantidad, sin duda, hay que oponer la calidad. Porque no puede pasar inadvertido el núcleo donde figuren poetas de una sencillez y diafanidad tal como las que caracterizan a Eduardo O. Zapiola, el autor de "La canción de los niños", últimamente publicada por la Editorial Tor.

Versos sencillos y cristalinos, colman este interesante volumen, donde figuran "La muñequita de la nena pobre", "La nena expósita" y "Madrecita joven", tres composiciones bellísimas que, por sí solas, son suficientes méritos para que a su afortunado autor se le tribute el aplauso más caluroso y entusiasta.

REVISTA DEL ARCHIVO DE SANTIAGO DEL ESTERO Con la autorización del interventor federal, doctor Rogelio Araya, y bajo la dirección del señor Andrés A. Figueroa, acaba de editarse el primer número de esta importante revista, que llega a nuestra mesa de redacción, y con el cual inicia la Dirección del Archivo General de la provincia de Santiago del Estero, una publicación de indudable interés y transcendencia, tanto para los centros culturales y docentes, como para el elemento estudioso, por la valiosa documentación histórica, política y geográfica, referente a nuestro pasado nacional que han de registrar sus páginas en ediciones sucesivas.

El volumen que nos ocupa y que corresponde a los meses de julio, agosto y septiembre de 1924, se halla correctamente impreso y contiene las materias siguientes:

Época colonial.—Merced acordada a Lorenzo de Herrea.—Idem ídem, a Luis de Cabrera. — Id. íd., al capitán Miguel Álvarez de Ávila.—Encomiendas acordadas a Juan Pedro de Trejo.—Merced acordada a don Gregorio Suárez Cordero y Figueroa.—Id. íd. a don Alonso de Herrera y Guzmán.—Id. íd. al capitán don Jacinto Maldonado de Saavedra.—Escritura de venta de Juan Roldán al capitán don Jacinto Maldonado de Saavedra.—Merced acordada al alférez Melchor Suárez de la Concha.—Padrón de la acequia municipal.

Período independiente.—Documentos originales a partir del 25 de mayo de 1810.

Documentos públicos.—A partir de la fecha en que se declaró la autonomía de la provincia de Santiago del Estero, 27 de abril de 1820.—Los antiguos pueblos de indios de Santiago del Estero.—Veleidades del amor.

A ROMA POR EL AÑO SANTO Tal es el título del elegante opúsculo remitídonos recientemente por la "Italia-América", Soc. Arg. de Empresas Marítimas, que representa en ésta a la "Navegazione Generale Italiana", editado en ocasión de las próximas fiestas que se realizarán en Roma en el año 1925, con motivo de la celebración del Año Santo.

Trátase de una publicación hecha con exquisito buen gusto en la cual están reproducidas algunas escenas de la vida de a bordo, tales como la celebración de la misa por el capellán en el hall de un vapor y una de las simpáticas como suntuosas reuniones sociales que se efectúan en los salones de fiestas del vapor "Giulio Cesare".

También se encuentran fielmente reproducidas declaraciones con las cuales, personalidades como monseñor Aragone, arzobispo de Montevideo y el cardenal monseñor Querubini, arzobispo de Nicosia, en cartas dirigidas a la "N. G. I." manifiestan la satisfacción que experimentaron por el óptimo servicio de a bordo, como así también por la impresión excelente que les produjeran como unidades marítimas y por las cortesías de toda índole de que fueron objeto durante la travesía transoceánica.

Como complemento háliase en el referido opúsculo un plano de Europa, en el cual están indicadas todas las vías de comunicación ferroviaria de los diversos puertos de escala que la "N. G. I.", en combinación con la "Ente Nazionale per le Industrie Turistiche", de Roma, ha organizado para facilitar, en la mejor forma posible, a los viajeros, los datos más indispensables.

ANIVERSARIO DEL COLEGIO DEL URUGUAY Conmemorando el septuagésimo quinto aniversario de la fundación del Colegio del Uruguay, el Ateneo Hispano Americano ha editado un folleto conteniendo el discurso de apertura pronunciado por el presidente de esta institución, doctor José León Suárez, referente a la mencionada efemérides, y una conferencia sobre cuatro épocas del histórico Colegio, dada por el doctor Alfredo Parodié Mantero.

Ambas disertaciones unen a su mérito literario, el interés de la palpitante actualidad del tema tratado en ellas.

LIBRERÍA "CERVANTES" Hemos recibido el catálogo de libros de Derecho y Ciencias Sociales, de esta importante librería, donde se enumeran una gran cantidad de las mejores obras sobre las indicadas materias, debidas a la pluma de autorizados autores nacionales y extranjeros.

HEMOS RECIBIDO: "Bajo el terror", novela, por Rosalba Aliaga Sarmiento.—Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

"Facultad de Filosofía y Letras.—Documentos del decanato (1921-1924)", por Ricardo Rojas.—Edición Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

"El deporte de la rabdomancia. Un enigma de la psiquis humana", por Juan A. Senillosa.—Edición A. Pedemonte. Buenos Aires.

"Ame Luz", poesías, por J. C. Servetti Reeves.—Edición Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

FIDELIDAD



—¡Es asombroso! ¡Todos los años se reconocen!

El microscopio al alcance de todas las fortunas

Un microscopio es indispensable en todo trabajo de investigación científica. Pero, ¡ay!, que los microscopios han costado siempre una cifra por lo menos inabordable para la mayoría de las gentes. Ahora un fabricante norteamericano ofrece un nuevo tipo de microscopio a un precio de unos diez dólares aproximadamente.

Según la propia declaración del fabricante, este precio es posible mediante el desarrollo de una nueva técnica para la manufactura de las lentes, que permite la fabricación de una sola lente de curvatura suficiente para producir un aumento de 125 a 325 diámetros. El objetivo solo da un aumento mayor que el de los microscopios compuestos poco potentes del tipo usual.

El nuevo microscopio tiene todas las piezas esenciales, menos el tubo, pues éste no es necesario desde que faltan las lentes compuestas.

Los tornillos ajustadores permiten la exposición de objetos de un tamaño de milésimas de pulgadas. Como comprenderá el lector, se trata de un verdadero utensilio de trabajo y no de un juguete.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La cría del cerdo en el país (1)

(Conclusión)

Según la raza, clima y estado de nutrición, se observa que los porcinos entran en calor a una edad muy temprana, por lo que aconsejamos la castración en las piaras generales dentro de los 15 días que siguen al nacimiento de los gorrinos y la separación por sexo de los lechones del plantel al destete, pues es muy común la copulación entre éstos antes de los tres meses.

La edad más conveniente para el empleo del cerdo como reproductor debe ser estudiada y pesadas sus consecuencias por el criador dentro de las condiciones siguientes: primera, hacerlos producir intereses al capital lo más pronto posible, aprovechando los primeros calores fecundables; esto tiene una consecuencia inevitable, una vejez prematura; segunda, retardando la copulación hasta el completo desarrollo de los animales con lo que se asegura una mayor duración de los reproductores y mejor desarrollo de las crías, pero el valor que representan sufre un recargo por el mayor tiempo que permanecen sin producir y que debe ganar intereses como cualquier capital; se corre, además, el riesgo, muy limitado por ciento, de que las hembras se "machorren".

El criador consultará sus intereses y de acuerdo con ellos procederá, aprovechando los calores que se presenten entre el sexto y octavo mes para el primer caso, al año en el segundo y después siempre, 10 ó 15 días de efectuado el destete.

La duración de los calores es de 48 a 96 horas y se repiten periódicamente cada 20 días.

El número de madres que puede servir un padre. — Mucho se discute respecto a la cantidad de chanchas que debe servir un verraco; así, mientras unos criadores dan de 60 a 80 madres a un padre, otros llevan ese número a 100 por el hecho de que los machos trabajan a corral y son mantenidos en chiqueros. Lo cierto es que esos criadores no han observado cuántas madres se atrasan o quedan sin parir, cuántos y en qué tiempo se obtienen los lechones, ni las condiciones de desarrollo de éstos y cuanto tiempo dura el padre. Estas observaciones, que parecen insignificantes, sobre todo aisladamente consideradas, constituyen una gran parte del éxito de la crianza.

Con los porcinos acontece lo mismo que con las otras especies, en que la abundancia de padres siempre es benéfica para la explotación, pues con ello se evitan la pérdida de calores, se establece la regularidad de la parición—estacionamiento—y los productos concebidos llegan con todo un capital de robustez, como no pueden resultar los hijos de padres aniquilados por el abuso o las enfermedades.

Nuestra opinión es que ningún criador debe ofrecer más de 30 a 40 madres a un verraco si piensa conservarlo un largo tiempo; hacerlo servir, si es posible, en potreritos chicos o a corral para evitarles se cansen y se desgasten, por exceso de ejercicio y mantenerlos en chiqueros con ración suplementaria.

Gestación. — Es el estado que pasa desde la fecundación hasta la expulsión del feto. Dura un término medio de 117 días, uno o dos más en las que han parido varias veces y el mismo tiempo menos en las primerizas. Los paisanos europeos cuentan 3 meses, 3 semanas y 3 días.

Durante los último días de la gestación la marrana debe ser objeto de la mayor vigilancia, aunque son muy raros los abortos y partos malos—casi siempre de naturaleza accidental—es indispensable evitarlos.

Cuando llega la última quincena de la gestación, las chanchas deben ser tenidas en potreritos especiales, linderos a los chiqueros, potreros de las preñadas o el de las jaulas a fin de evitarles fatigas en los momentos que preceden al parto.

La marrana, infaliblemente, prepara su cama o nido el día antes de llegada la hora del parto.

Parición. — Es el acto de la expulsión del feto viable; en la vigilancia de este acto y en los cuidados consecutivos a la madre y los gorrinos se basa una gran parte del éxito de la explotación: sin "aumentos" no puede haber beneficios.

Cuando el criadero posee jaulas o chiqueros, las madres deben ser encerradas en éstas, sobre todo cuando se observa tumefacción de la vulva o que buscan pajas para hacer la cama o nido.

Si se cría a campo y se tiene potrero reservado para las paridas se las lleva a éste y se las rodea de mayor aislamiento. Generalmente entre los que crían de esta manera es común ver mermados los "aumentos" debido a que las mismas madres u otras se comen los gorrinos, o los lechones de otras madres maman a las recién paridas y los recién nacidos sufren hambre y hasta se mueren por esta causa, todo lo cual es indispensable evitar.

Siempre que sea posible debe existir una vigilancia permanente sobre las marranas que están por parir, pues puede resultar necesaria la ayuda; rara vez hay que intervenir, pero en los criaderos de importancia los casos se presentan con alguna frecuencia.

Las hembras primerizas son menos cariñosas con sus hijos y si se las desatiende no amamantan bien y los gorrinos desarrollan mal; es menester vigilarlas y estimularlas en sus funciones de madres durante los primeros días, alimentándolas bien y haciéndoles buena cama, a fin de que una vez satisfechas permanezcan acostadas el mayor tiempo posible.

Un hecho que es necesario no descuidar es la revisación de la boca de los recién nacidos, pues suelen nacer con colmillos y al mamar lastiman la teta de la madre, lo que las hace tan malas nodrizas que llegan hasta abandonar las crías: con una tijera un poco fuerte se los corta a raíz de la encía.

Número de lechones que se deben conservar en cada parición. — Este es otro de los puntos sobre el que existen grandes divergencias entre los criadores, pero la mayoría son caprichos pues no hemos podido observar las causas justificativas. En general, son el fruto de observaciones sin control.

El criador para guiarse bien debe poseer un perfecto conocimiento de las madres, es decir, saber si son buenas o malas nodrizas, conocer el carácter y, sobre todo, cuantas tetas funcionan regularmente, pues estos conocimientos son la mejor guía, dado que nunca dejará a la madre mayor número de hijos que el de tetas en lactación, y, siendo previsor, dejará una libre y no contará nunca las dos primeras pectorales porque se secan al primer mes de la parición.

Los criadores norteamericanos y húngaros que pueden servirnos de ejemplo en este caso, dejan de 4 a 5 gorrinos en la primer parición, 6 en la segunda y 7 para la tercera y cuarta; como a partir de esta última los nacimientos son irregulares y decrecen, retiran las chanchas del servicio, las castran, invernan y las remiten a los mercados de venta.

Destete. — De la observación hecha en más de un centenar de criaderos que hemos visitado, pudimos comprobar que cuando la madre está bien alimentada tiene leche y se desteta tarde, los lechones desarrollan mejor, lo mismo que acontece con las otras especies.

Para los que crían en jaulas o chiqueros, aconsejamos que después de 45 días de amamantamiento sean llevados a potreros de pastoreo donde permanezcan 15 días con las madres, después se los desteta. Las madres pueden permanecer en el mismo potrero 10 ó 15 días para descanso y vuelta al estado normal de sus órganos y pasar en seguida al potrero de servicio o al corral en cuanto se las nota que entran en celo y los lechones serán trasladados a potreritos bien empastados.

Los que crían en libertad, la operación se realiza a voluntad de los lechones; el desorden administrativo que establece este sistema, resiente la faz económica de la explotación.

Señalada. — Esta operación se efectúa en la primera edad, conjuntamente con la castración y tiene por objeto la extracción de un trozo de la oreja o de las orejas cuya ubicación y dibujo constituyen una prueba de la propiedad. Se la efectúa con aparatos especiales a ese objeto, a cuchillo o a tijera; muy rara vez tiene consecuencias sobre la salud del animal.

Destrompe, aro o grampa. — Esta operación tiene por objeto inutilizar al cerdo para que hoce el campo. El porcino que desde la primera edad es criado con abundancia de alimentos no hoza.

El destrompe consiste en la extracción por un corte de la parte superior del rodete fibroso de la trompa o sea el reborde, no debiéndose pasar de la línea superior de las narices.

La colocación del aro o grampa, ya sea uno o dos, puede efectuarse con pinzas especiales o con una lezna puntiaguda; el lugar de elección es: cuando se coloca uno solo en el medio del hocico; cuando se colocan dos, uno delante del medio de cada agujero de las narices.

RAZAS PORCINAS

Hemos creído oportuno describir solamente las razas divulgadas en el país y que consideramos como las más indicadas y de explotación económica.

Las razas que describiremos, por su rusticidad, guardan el siguiente orden: Large Black, Tamworth, Duroc-Jersey, Polland-China, Berkshire y Midle White, esta última representando las tres variedades: grande, mediano y pequeño Yorkshire; por lo prolíficas se colocan así: Tamworth, Large-Black, Berkshire, Duroc-Jersey, Polland-China y Midle White; como buenas criadoras, Large Black, Tamworth, Duroc-Jersey y Polland-China y Midle White; como precoces, Midle White, Berkshire, Polland-China, Duroc-Jersey, Tamworth y Large Black; como sedentarias o poco caminadoras, Midle White, Polland-China, Berkshire, Duroc-Jersey, Tamworth y Large Black, y de mejores condiciones para pastoreo Large Black, Tamworth, Polland-China, Duroc-Jersey, Berkshire y Midle White. De estas razas las que alcanzan mejor y más rápido estado para el frigorífico son: Midle White, Polland-China, Berkshire, Duroc-Jersey, Tamworth y Large Black.

Los mestizos de estas razas llegan a ponerse en condiciones en un tiempo casi igual, menos los de Large Black y Tamworth entre sí o con las otras razas que siempre se retardan más. Las razas que por su carne alcanzan los precios más altos en los mercados extranjeros son: los puros y mestizos en el siguiente orden: Tamworth, Duroc-Jersey, Polland-China Berkshire, Midle White y Large Black

CARACTERISTICAS DE LAS RAZAS

Berkshire

Cabeza, más bien pequeña, ancha entre las orejas; **cara** cóncava de perfil y ancha entre los ojos; **hocico** corto, ancho y carnudo; **ojos** grandes, vivos y de color gris obscuro; **orejas** de tamaño mediano, rectas e inclinadas hacia adelante, delgadas y recubiertas con pelos finos; **quijadas** sólidas y bien llenas yendo a continuar perfectamente con el plano del cuello; **cuello** corto, arriba bien ancho y oval transversalmente, muy bien musculado; **pecho** de gran ancho, cae perfectamente; **paletas** más bien largas, anchas e inclinadas, muy pocas razas las presentan tan bien musculadas y forman un plano uniforme desde el pecho a la línea del dorso; **dorso y lomo** largos, anchos y muy cerca de la horizontal; es decir, plano muy "recto"; **costillas** largas, bien arqueadas y separadas, las que forman unos costillares largos y altos, muy bien musculados y parejos de espesor; **barriga** ancha, bien tendida y espesa, con dos hileras de seis tetas cada una, por lo menos, y bien espaciadas; **grupa** muy buena en ancho y largo, continuación del plano del dorso y lomo, bien musculada, siendo, fuera de duda, de las más horizontales de las razas porcinas; **jamones** anchos, largos y muy espesos, extendiéndose bien hacia atrás donde forma una verdadera "culotte" y descienden casi uniformemente hasta el garrón; **cola** más bien delgada y corta, ligeramente aplastada, atada alta y enroscada; **piernas** cortas, derechas, con buen aplomo y "poco hueso"; **articulaciones** anchas y secas; **cuartillas y pesuñas** cortas, secas y fuertes; **pelaje** negro, aunque la piel suele presentar un tinte de cobre viejo, manchas blancas en el hocico, cara, cuatro extremidades—de garrones—y rodillas abajo y punta de la cola, infaliblemente. Descalifícanse los ejemplares que carecen de estas manchas y los que las presentan en otras partes, esto según el Standart inglés, pero los norteamericanos permiten los "plash" o manchas blancas en las regiones del brazo y antebrazo-radial y humeral; **cerda** fina, suave y más gruesa en los machos.

Es una raza bastante rústica, prolífera y de las más precoces; constituye, tal vez, el tipo intermediario más completo entre los productores de grasa Korkshire y los de carne Tamworth.

Duroc - Jersey

Cabeza chica, muy ancha entre los ojos; **cara** ancha y corta, perfil cóncavo; **hocico** muy parecido al del Polland-China, un poco más largo y grueso que el del Berkshire; **orejas** anchas y caídas hacia adelante; a menudo obstaculizan la visión; **ojos** medianos y vivos; **cuello** corto y menos ancho que el de las razas anteriores; **pecho** amplio y profundo; **dorso y lomo** bien desarrollados anchos y perfectamente musculados; **espaldas** de buen largo, anchas y mejor musculadas; **costillas** anchas, espaciadas y muy arqueadas en la mitad superior; **grupa** excelente, continuación del plano del dorso y lomo y más horizontal que la del Polland China; **costillares** de mediano espesor y en su parte inferior, debido a que las costillas no son bien curvas, el plano que forman se dirige hacia la línea media del cuerpo; **flancos** cortos. de buen espesor y sin huecos; **barriga** bien descendida, pero más angosta que en las razas inglesas, lo mismo que su espesor es menor, pero con las dos hileras de tetas bien espaciadas; **jamones** de buen largo y ancho, bien redondeados en su borde posterior y perfectamente musculados, caen hasta cinco centímetros arriba de la articulación del garrón; **cola** un poco gruesa, pero bien plantada; **patas** de "buen hueso", cortas y mejor musculadas que en las razas de pelaje negro, las anteriores un tanto acercadas, mientras que las posteriores bien separadas, pero todas con buen aplomo; **articulaciones** anchas y secas; **pelaje** colorado o rojizo obscuro al rojo cereza; aceptándose las manchas de cerdas con reflejos amarillos y aún negras en el vientre y piernas solamente; los con manchas azuladas y coloradas son los preferidos por la mayoría de los grandes criadores.

Polland - China

Cabeza pequeña, más angosta que la del Berkshire, de perfil ligeramente cóncavo; **hocico** más grueso y menos levantado que el de las anteriores; **orejas** pequeñas, finas, delgadas, bordeadas de pelos delgados, acercadas en la base y caídas hacia adelante sobre los ojos, a veces obstaculizando la visión de frente; **quijadas** redondas y bien llenas, a menudo cuelgan y forman papada; **pescuezo** corto, bien fornido y ligeramente arqueado; **pecho** ancho y profundo, bien desarrollado y caído; **espaldas** anchas, largas y bien inclinadas, perfectamente musculadas, contribuyen a formar una cruz y dorso ancho, largo y también musculado como el mejor de otras razas; **circunferencia torácica** muy grande y sin huecos; **costillas** largas, bien espaciadas y arqueadas, lo que hace un cuerpo largo y cilíndrico; **dorso y lomo** muy ancho, de buen largo, regularmente arqueado y bien musculado; **flancos** llenos y bien tendidos, sin huecos, buena continuación del plano formado por las costillas; **barriga** tal vez más cerca de la tiera que en las otras razas, con línea inferior horizontal al plano del suelo (en esta región obsérvanse las mismas indicaciones que para los Berkshire); **jamones** muy anchos, largos, y perfectamente musculados, el borde posterior bien convexo, con pliegues, dos o tres. arriba del garrón; **cola** fina, con cerdas rizadas e insertadas un poco alto; **extremidades** de buenos aplomos, cortas y de "buen hueso"; **piel** aunque algo gruesa es elástica; **movimientos** un poco lentos, pero desenvueltos; **pelaje** negro, con manchas blancas en la cabeza, miembros y cola como en los Berkshire, aceptándose la falta de manchas en algunas de esas regiones y la existencia de "splash" en las espaldas o regiones vecinas.

Se parecen al tipo que ha contribuido a su formación—Berkshire—pero se lo distingue fácilmente, basta ver un buen ejemplar para que no se le "despinte" más al observador, pues la cabeza con su perfil y orejas lo hacen inconfundible, aparte de su línea dorsal ligeramente arqueada que constituye otra característica de la raza.

Tamworth

Cabeza larga, bien plana entre las orejas; **frente** plana y ancha; **ojos** de buen tamaño, algo saltones y vivos; **quijadas** secas y poco desarrolladas; **papada** sin desarrollo; **hocico** casi recto; **orejas** delgadas, puntiagudas y paradas, pero caen con la edad, la forma de la cabeza se parece bastante a la del Large Black, aunque es más ancha en la región frontal y más corta; **pescuezo** un poco largo y regularmente musculado; **pecho** de buen ancho, muy alto y profundo; **espaldas** largas y bien oblicuas, un poco angostas en la parte superior; **costillas** largas, separadas y regularmente arqueadas; **costillares** bien descendidos y musculados como en pocas razas; **barriga**, la línea inferior forma paralela con la línea dorso lumbar, bien espesa y con no menos de doce tetas; **flancos** espesos, largos, anchos y sin huecos; **dorso y lomo** de buen ancho y mejor largo, pero excelentemente musculados; **grupa** buena, continuación del dorso y lomo, pero un poco caída; **cola** atada alta, más bien delgada y sin enroscar; **jamones** grandes y anchos, aún cuando no muy espesos, descienden adelgazándose a medida que se acercan al garrón; **miembros** de buen hueso, patas largas, buenas cuartillas, pesuñas y aplomos; **pelaje** colorado (tostado); los manchas o cerdas negras aceptadas por los norteamericanos son causa de descalificación entre los criadores ingleses.

Es la raza productora de mayor cantidad y mejor calidad de carne, rústica, sobria, resistente y prolífica como la mejor de las razas y excelente criadora.

---

(1) Ver el número anterior de FRAY MOCHO.

EL TEATRO — CRITICA - GLOSAS - HUMORISMO

"MUNDIAL PANTOMIM", de Armando Mook, en el LICEO

Hemos reconocido siempre en el señor Mook el talento y la cultura indispensables para escribir piezas de teatro que puedan ser presenciadas con atención y aplaudidas con justicia. Registra en su haber varios nobles éxitos y especialmente el de "La serpiente", que oportunamente alabamos como merecía. Además, posee este autor una cualidad envidiable y es la de renovarse y buscar siempre temas distintos para sus producciones, lo que hace que siempre se espere de él algo mejor.

No se encuentra en este caso "Mundial Pantomim". No ha estado acertado esta vez el señor Mook en la elección de asunto y por ello, aunque ha escrito una bella comedia, no ha logrado todo lo que de él había derecho a esperar. Los personajes de la clásica "comedietta" italiana han sido ya manejados por plumas maestras que han agotado definitivamente ese venero. En verso y en prosa se han escrito páginas definitivas, que no dejan ya lugar a nuevos aspectos que no sean superando la belleza de aquellas. Eso no es imposible, pero tampoco es fácil y como creemos en el talento del señor Mook, estamos seguros de que no ha intentado tamaña empresa.

"Mundial Pantomim" nos presenta un conflicto de amor muy humano y resulta interesante y bella. Tiene diálogos felices y un final, el del segundo acto, que es un admirable acierto. Pero los precedentes son traidores e impiden que se reciba la obra con toda la emoción que en otras circunstancias despertaría. No quiere ello decir que se encuentren en esta pieza reminiscencias de otras; es, solamente, la diferencia de valores. Con todo, hay que anotar este estreno como un legítimo triunfo del autor.

La interpretación, muy acertada en lo que respecta a Angelina Pagano, no obtuvo por parte de los demás elementos de la compañía toda la eficacia necesaria.

"JUAN PALOMO", de PEDRO E PICO, en el NUEVO

No creemos que el doctor Pico sea el autor más indicado para escribir piezas de medida con destino al teatro que viene cultivando Casaux. Hace falta para ello una vis cómica especial y la pintura de un tipo de rasgos muy característicos, circunstancias que no hemos podido apreciar en las producciones de ese autor, más dado a la comedia amable y a las escenas de la vida real, lejos de la pochade y de la maquieta. Así le ha resultado "Juan Palomo" una pieza fría, que sin estar mal, no satisface. Es como un saco hecho sobre medida para un cliente y vendido a otro por error. Se ve que está bien confeccionado, pero no sienta por completo. La elección de esta obra por Casaux para su función de honor y beneficio, no ha sido acertada, porque no le brinda oportunidades para su lucimiento personal que es lo único que hubiese podido darle al autor un triunfo brillante. Y eso que Casaux desempeña allí con su reconocido talento escénico un papel de italiano, en los que ha tenido oportunidad de demostrar muchas veces la gran altura de su talento artístico. La obra pasó mediocremente y es lo más fácil que no perdure en el cartel, a juzgar por la frialdad con que fué recibida por el público, a pesar de tratarse de una función especial en la que debieron ponerse de manifiesto las indudables simpatías de que goza entre el público el gran actor beneficiado.

Los elementos que acompañan a Casaux en el Nuevo, hicieron lo que estuvo a su alcance por salir airoso de la prueba.

INGENUA

Tota, que es una porota
más linda que más de cuatro,
ya no va más al teatro
ni al teatro le da pelota.

Si ve un drama, guarda cama,
la risa la hace llorar
y hubo así de renunciar
al sainete igual que al drama.

Pero fué al Smart un día
y está encantada de ver
que oyó como oye llover
las escenas de María.

Y es la moraleja un queso,
como dos y dos son cuatro:
o "María" no es teatro
o Tota no entiende de eso.

. . . .

En este mismo teatro se beneficiarán mañana miércoles la primera actriz de carácter, señora Blanca Vidal, y el actor Juan Giussani, estrenándose "El calambre de Alderete", traducción de una pieza de Hennequin y Duval. Además se representará el entremés de los hermanos Quintero "La Pena", interpretado por los beneficiados.

HUMORADA

La compañía de los hermanos Ratti, estrenó "Hoy transmite Ratti-Cultura" (estación Sarmiento), original de los señores Mario Rada y Enrique Delfino.

Se trata de una humorada que consta de un prólogo y ocho cuadros de diferente índole entre los que merecen citarse los titulados "Campamento de húngaros", "Pequeñas delicias de la vida conyugal" y "Transmisión C. K. T.", sobre todo los dos últimos en los que obtuvieron un franco éxito de interpretación Pepe y César Ratti, Chela Cordero y Walk.

El tango "Griseta" intercalado en uno de los cuadros y que fué cantado por el señor Laborde, gustó al público que insistentemente solicitó el bis.

Próximamente tendrá lugar la velada en honor y beneficio del primer actor don José Ratti, con el estreno de la pieza de que es autor Eliseo Gutiérrez, titulada "El diamante verde o la aventura de Plumita".

"LA CASA DE BARRO", de SALDIAS

En el teatro Nacional se estrenó una comedia de José Antonio Saldías, titulada "La casa de barro". Se trata de una pieza de costumbres, cuyo asunto ha sido tratado en muchas ocasiones y no acusa novedad, no obstante lo cual Saldías ha conseguido, esbozando superficialmente el motivo y mediante diálogos bien construidos y de marcada vis cómica, mantener constantemente el interés del espectador.

Se manifiesta en esta obra con caracteres salientes el error de una familia que busca la amistad de personas con apellido de figuración social, exceptuándose únicamente el hijo mayor, dramaturgo conocido, que con el producto de su trabajo mantiene la familia. Se descubre una burla de que han sido objeto por parte de dos jóvenes que adoptan sonoros apellidos para frecuentar la casa y, el joven filósofo, como llaman al jefe de la familia, encamina a todos por el sendero del bien, cuidando su nombre y continuando la tradición honrada de su progenitor.

La interpretación ajustada no dejó que desear aplaudiéndose sin reservas a Olinda Bozán, Cantello y Otal.

Al finalizar el espectáculo fué requerida la presencia del autor quien agradeció los aplausos y aprovechó la oportunidad para despedirse del público en ocasión de su viaje al viejo mundo.

A "DIOS"

A "Dios" se deben los semilleros que todas las noches tiene De Rosas en el Marconi, obra de García Velloso, Testena y González Castillo, que señala uno de los éxitos más destacados de la actual temporada. Nuestros vecinos los orientales serán en breve politeístas, porque contarán dentro de poco con dos dioses por lo menos: el Dios que está en todas partes y el "Dios" que importará De Rosas al Solís montevideano.

Probablemente el acontecimiento tendrá lugar en la semana próxima y la sala que dejará "Dios" será ocupada, si no precisamente por el diablo, por lo menos hará allí diabluras Aída Arce, la simpática y popular tiple de opereta, que actuará con un conjunto del género.

DEBUTO

La compañía de la Comedia que fué reforzada con el popular Lamas, ha aumentado su elenco con una nueva tiple Lola Prado, que debió presentarse en estos días con "La señorita Tenorio". En el próximo número comentaremos el suceso.

REAPARICION DE PARRA

Después de una ligera enfermedad que lo retuvo fuera de las tablas, volvió a la escena del Argentino, Parravicini, presentándose con "El tango en París", pieza de García Velloso, en la que el gran bufo alcanza uno de sus mayores éxitos de risa. Los admiradores de Parra están de enhorabuena. Y él, por consiguiente.

EN EL AVENIDA

El sábado debió presentarse al público una compañía de revistas formada con una gran parte de los elementos que componía el conjunto que en el mismo teatro acaudilló el primer actor Ramón Peña. Con ellos actuará Quintanilla, desglosado de la Comedia. En el próximo número nos ocuparemos detalladamente del debut y consecuencias.

MAS REVISTAS

A estas fechas deben estar actuando en el Maipo la compañía de revistas que dirige el autor Cayol y que anunciaba su presentación con dos estrenos: "¿Quién dijo miedo?" y "Las modernas Scharazadas". Si la primera es una profesión de fe o un programa de principios, recomendamos prudencia, porque en el teatro las aventuras son peligrosas.

LA COMPAÑIA SIMARI

Ha puesto término a su temporada la compañía de género chico de los hermanos Simari, que actuó en el Apolo.

El balance, en verdad, es poco halagüeño para el teatro nacional, del punto de vista artístico. No ha ofrecido pieza alguna digna de recordarse. Acaso, la única que reunía ciertos valores, fué "El guarda número 13", de César Bourel, sainete bien construído, lógico y con cierto contenido de humanidad. Los demás fueron disparates escénicos en su mayoría, cosas grotescas, sin ton ni son.

El escenario del Apolo fué ocupado por la compañía Conti-Podestá, que volvió a reponer "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", piezas de Coronado que el público ve siempre con agrado.

REPOSTERIA ESCENICA

El Buenos Aires continúa desarrollando su actividad teatral con vistas a la repostería. El escenario donde son dioses de primera agua, Muiño y Alippi, sigue ofreciendo el mismo plato, posiblemente dispuesto a desmentir aquello de "siempre perdices, cansa".

La revista "Aquí les traigo el pan dulce", es devorada por el público epicúreo y pantagruélico, que sale de la sala chupándose los dedos. Hay quien se engolosina de pan dulce todas las noches y no faltan los empachados. Todo lo cual significa que Novión, Dupuy de Lome y el maestro Antonio De Bassi, son excelentes "maîtres d'hôtel".

SAN MARTIN

La troupe ibérica, número interesante y novedoso, y la película exclusiva de esta sala, "El nieto de su abuela", últimamente extrenada, son dos grandes atracciones que determinan mucha afluencia de público al teatro de los hermanos Gerino.

CASINO

Los últimos debuts de artistas de variedades obtuvieron un buen éxito, siendo vivamente aplaudidos por el público devoto de esta sala. Para en breve, nuevos números de gran interés brillarán en las carteleras.

GRAN SPLENDID

La regia sala de moda para el público distinguido, prosigue desarrollando con marcado éxito su temporada primaveral. Además de las bellas películas que continuamente se estrenan, en este cine se dan cita damas y niñas hermosas, no pudiendo afirmarse si atraen más éstas o las cintas. Podría decirse que se disputan la primacía del espectáculo.

CAPITOL

Gustaron mucho los films pasados en la semana anterior. Para la que empieza, se ha preparado interesantes programas con películas seleccionadas, descontándose el éxito de las funciones, a las que acuden familias seleccionadas.

Epuyen, la tierra del plesiosaurio

Para un ciudadano de la capital, la Patagonia prosigue siendo, seguramente, aún, el país inmenso, misterioso a que hacen referencia las viejas leyendas recogidas por los españoles de la conquista. Desconocida entonces, tenía su explicación la fe que sustentaba la existencia de la encantada Ciudad de los Césares, fabulosa creación de un buen hombre empeñado en revelar sus conocimientos de la ciencia naturalista. Pero pasan los siglos, el progreso irrumpe ruidosamente en el silencio y en la soledad de la región prodigiosa, y de improviso surge la fantástica, la dantesca figura del plesiosaurio alborotando al mundo entero... a excepción de los habitantes de la Patagonia, que ríen a mandíbula batiente al tener noticia, por los diarios de la capital, del famoso descubrimiento.

Nuestras fotografías muestran el reino del plesiosaurio. Ellas nos han sido proporcionadas por el secretario de la gobernación del Chubut, señor Francisco Pérez Vargas, quien aparece en uno de los grabados con una expresión muy sonriente no obstante la vecindad del temible terciario aparecido. La vida de los dilatados territorios del Sud, aún en las regiones cordilleranas, es sumamente distinta a la que se supone en la capital de la República. Las grandes distancias existentes entre cada población son salvadas en automóvil, cruzando continuo la Patagonia en todas direcciones, favorecidos por magníficos caminos carreteros. Para dar una idea aproximada del intenso tráfico mecánico en los territorios del Sud basta decir que cada dos o tres meses atraca en el muelle de puerto Madryn, procedente de Nueva York, un buque fletado especialmente por la West India para proveer de nafta a la población del Chubut... región riquísimamente productora del combustible de que se carece... ¡Qué paradoja!... ¡En casa del herrero!...

La población de estas lejanas tierras es mucho más numerosa de lo que se supone. Todo el territorio del Chubut está dividido en lotes de una legua cuadrada, los que en su gran mayoría son de propiedad particular. Los pobladores son hombres de trabajo que en nada se diferencian de los que habitan la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, y el elemento aventurero que generalmente se le atribuye a la Patagonia desaparece rápidamente o ha desaparecido ya por completo. Las facilidades que brinda ese suelo para hacer fortuna atraen del Norte de la República y del extranjero una inmigración cada día más creciente. Podríamos tomar como ejemplo del hombre actual de la Patagonia, formado en ella, al ya citado señor Pérez Vargas, quien nos proporciona estos datos. Después de catorce años de servicios en el Ministerio de Agricultura, se decidió a visitar estas tierras en busca, si no de los vellocinos de Gedeón, por lo menos en procura de un mejor porvenir. Trabajó rudamente y de las más diversas maneras. Sin más capital que su energía y su inteligencia, logró abrirse paso poco a poco, fué fotógrafo, juez de paz, hacendado en pequeña escala, administrador, luego socio habilitado de la fuerte y acreditada firma ganadera Costa Hnos., hasta merecer el honroso cargo de secretario de la gobernación, que hoy desempeña.

Triunfos como éste son fáciles en la Patagonia para el que tiene inteligencia, energía y voluntad. La gran riqueza de la región precordillerana, ofrece de continuo estas o parecidas victorias. Son muchos los jóvenes que en la gran urbe malogran sus fuerzas en precarias labores de oficina que roen lentamente la voluntad por la lentitud desesperante con que se obtienen — cuando se obtienen — anémicos beneficios. Si conocieran las verdaderas condiciones en que se vive en el Sur, habrían de advertir que la resolución necesaria para arrancarse de la capital federal es mucho menor de la que hacen suponer las mentiras y las leyendas que rodean esas tierras, y, al mismo tiempo, que es muy cierta la riqueza enorme que se les atribuye. Pero ¿cómo habríamos de conseguir comunicar esa convicción si por intermedio de órganos serios y conceptuados se levanta la espantable figura del plesiosaurio y toda la trama de sugestiones erróneas a que tal mistificación da lugar?...



Las delicias de los viajes sobre la nieve. — Un intervalo forzoso en la huella del campo Leleque.



La casa del juzgado de paz de Epuyen. — Vista panorámica mirando hacia el noroeste, con el contrafuerte de la cordillera al fondo.



El juez de paz de Epuyen, sorprendido en la prosaica tarea de procurarse el alimento.



Una balsa de circunstancias, sobre el río Chubut, en el paso El Maitén.

FRAY MOCHO EN EL INTERIOR





TUCUMAN. — Durante la visita del ministro del Interior, doctor Vicente C. Gallo, a la capital tucumana. A la izquierda: el ilustre huésped acompañado por el gobernador de la provincia, doctor Campero; el senador nacional, señor Ramón Paz Posse y otros caballeros. A la derecha: el ministro del Interior al tomar el tren, de regreso a Buenos Aires, con las personas que fueron a despedirle.



RUFINO. — Enlace de la señorita Paulina Bassi con el señor E. Barbieri.



PACARA (F. C. N. A.) — Concurrencia que asistió al baile social organizado por los empleados ferroviarios, celebrando la terminación de la zafra.



ROSARIO. — Enlace de la señorita Ana Martín con el señor Salvador Corella. Los novios y las familias invitadas al acto.



La señorita María Juana Montaut y el señor Miguel A. Canonica, recientemente desposados.



SAN JUSTO (Santa Fe). — Los futuros contrayentes, señorita Victoria Rodano y señor Antonio Oliva, con un grupo de personas de su amistad que les obsequiaron con una fiesta.



LOMAS DE ZAMORA. — Aspecto de la capilla del Colegio de la Inmaculada Concepción, al tomar la primera comunión un grupo de alumnos.





BALNEARIO (Córdoba). — A la izquierda: miembros que integraron la comisión organizadora de las romerías españolas, recientemente efectuadas bajo el patrocinio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. A la derecha: público saliendo del Tedéum celebrado con motivo de dichas romerías, y en homenaje al Día de la R[illegible]

Fots. Posse. — Della Mattia. — Ollabrac y Adnara. — Bou. — Parisienne y J[illegible]





DE MONTEVIDEO

Vida Universitaria



En la biblioteca. — Los más formales.



Lejos del mundanal ruido y durante un respiro, entre clase y clase.



En la sala de lectura, ahora que "las papas queman".

La aproximación de la fecha de los exámenes universitarios, da a los claustros de las facultades notas de indiscutible interés para cualquier observador.

Los rostros de los jóvenes estudiantes empiezan a demacrarse y a lucir hondas y negras ojeras. Las noches en vela, con los codos apoyados sobre la mesa de estudio, devorando páginas y más páginas de "impenetrables" librajos para desquitar, con un estudio intenso, el tiempo tan tontamente perdido en jugadas al casín o al football, o, tal vez, en amoríos más o menos platónicos; y el indecible terror al "tacho", dejan su huella, transitoria, sí, pero huella al fin, y profunda, en los rostros de los simpáticos muchachos, en estos momentos de verdadero desasosiego.

Los más atorrantes, los que más la "pelaron" durante el año y que son los más comprometidos en la prueba anual, se ven ahora apremiados por la tiranía de un tiempo extremadamente corto para estudiar y asimilar también una enormidad de páginas de los textos...

¡Maldito el estudio y maldito también quién lo inventó!

Y, así, ante el tiempo fatal que corre veloz, inexorable, la farándula estudiantil ve agigantarse y acercarse, día a día, esa mole inmensa como una montaña avasalladora, aplastante y que en buen o mal romance de la jerga claustral se llama "BOMBO".

Pero... ¿Quién dijo miedo?

¡¡Arriba corazones, que el tiempo es oro, *"como dijo... Napoleón!!"*

Rómulo F. ROSSI.
(Corresponsal).



En la clase de literatura, durante una lección del señor Federico Morador.



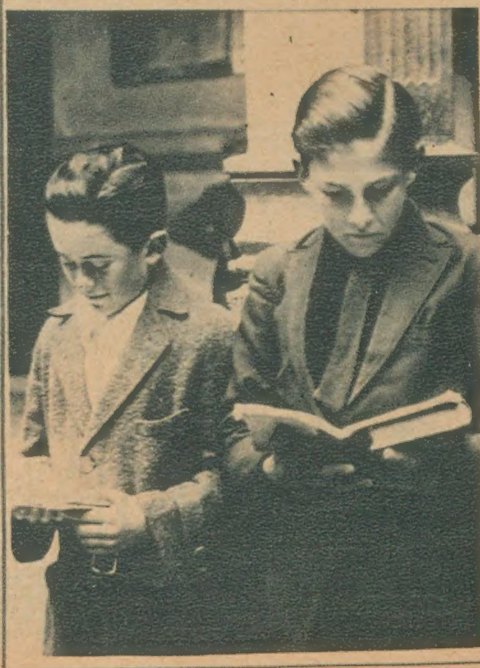
"En Pando se ha puesto el sol" ante estos dos astros, futuras abogadas.



En la escalinata de acceso a la Facultad de Preparatorio. Los "tachos" o "bombos" no se ven por ahora, pero se adivinan.

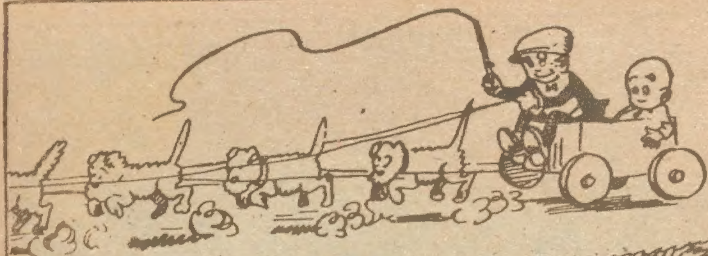


"Hoy no se fía, mañana sí". Uno de los tantos comerciantes que pululan por las aulas y parte de su abundante y golosa clientela.



¡Que vean los examinadores cómo la "cinchamos"!





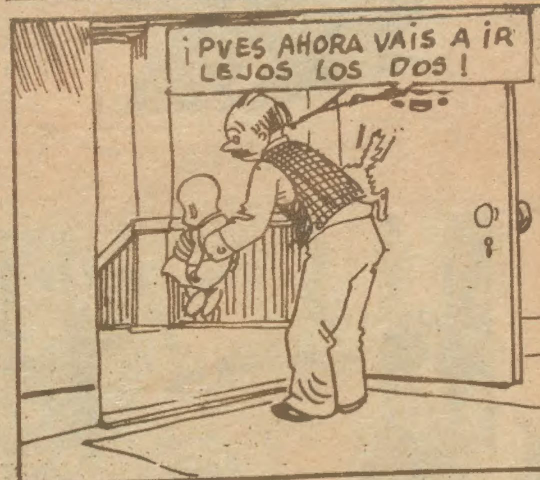
PAGINA INFANTIL
AVENTVRAS DE PIPIRI











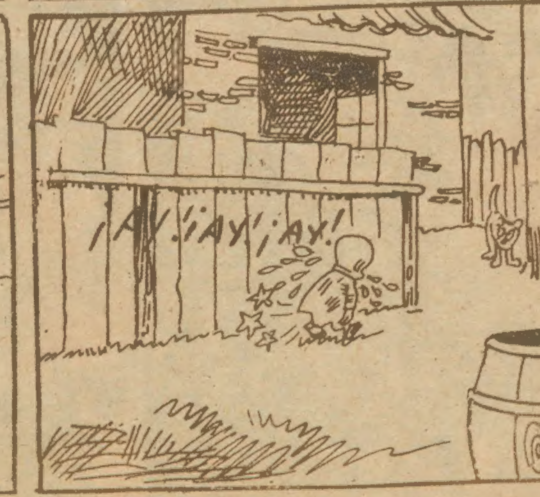


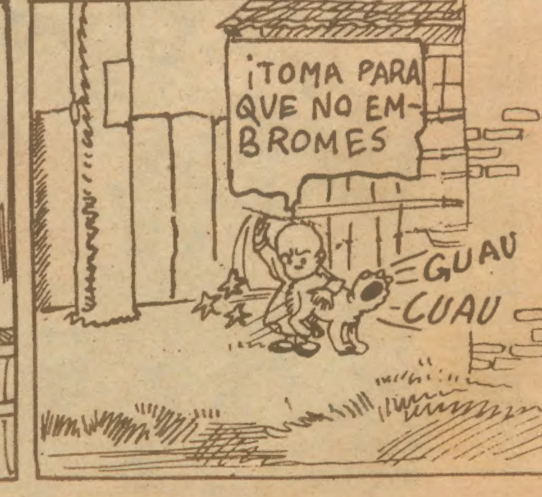














Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires